

JONATHAN McKEE
CÓMO MULTIPLICAR TU MINISTERIO
Editorial Vida

JONATHAN McKEE

CÓMO MULTIPLICAR TU MINISTERIO



CONTENIDO

Agradecimientos

Agradezco a Dios por ser el cimiento sólido de un edificio que sin él sería débil. De alguna forma, Dios toma todos mis errores y los convierte en algo positivo. Solamente a través de esas experiencias de aprendizaje, y en combinación con su fuerza, pude avanzar en el ministerio. Mi trabajo para él nunca ha sido inútil porque nunca deja que se desperdicie (1 Corintios 15:58). Es con esa confianza que continúo alcanzando a los perdidos.

Aunque solo mi nombre figura en la portada del libro, muchos otros me han ayudado en este proceso. En la primera etapa, ocho personas revisaron el manuscrito, hicieron preguntas, añadieron elementos que había omitido y me ayudaron a convertirlo en una herramienta eficaz para asistir a los líderes juveniles mediante un programa de evangelización. El equipo estuvo compuesto por voluntarios y gente a sueldo, grupo grande y grupo pequeño; creyentes y para-eclesiásticos, pueblo grande y pueblo chico, y todos ellos causaron un gran impacto en las vidas de muchos jóvenes alrededor del mundo. Esas ocho personas no solo son mis amigos; son mi «equipo soñado».

Les Christie, Universidad de William Jessup
Danette Matty, El recurso del ministerio juvenil
Rob Maxey, Juventud para Cristo, Sacramento
Tom McKee, *Advantage Point Systems, Inc*.
Lane Palmer, Ministerios *Dare 2 Share*
Scott Rubin, Iglesia *Willow Creek Community*
K.J. Stephens, Iglesia *Bayside Covenant*
Don Talley, Oficina Nacional «Vida Estudiantil»

Por otro lado, debo agradecer a mi esposa Lori. No solo me

acompañó mientras escribía este libro, sino que también corrigió el manuscrito varias veces y me ayudó en gran manera durante el proceso de edición. ¡Gracias, nena!

Prefacio
Más allá del sofá de tres cuerpos

Me gustan las películas. En verdad, me gustan demasiado las películas. Pero no me agrada verlas en un cine repleto de gente. Las personas tienden a estropear la experiencia cinematográfica, especialmente los adolescentes. Odio rotundamente ver una película en una sala llena de ellos. Ahondaré luego sobre esto.

Cuando cursaba la escuela media, asistía a una iglesia poco numerosa. El grupo de jóvenes constaba de tres personas. Todos los integrantes cabíamos perfectamente en un sofá de tres cuerpos. Nunca realizamos tareas de evangelización. No creo que alguna vez hayamos pensado en eso. A decir verdad, no estoy seguro si nuestro líder de jóvenes voluntario sabía que la evangelización estaba permitida. Con visión retrospectiva, tal vez fue lo mejor. Porque si hubiéramos evangelizado, podríamos haber crecido de tres a cuatro jóvenes y uno de nosotros habría perdido su lugar en aquel sofá.

Durante ese tiempo me invitaron a un campamento de verano en la playa, organizado por una iglesia al otro lado de la ciudad. ¡Su ministerio juvenil contaba con cientos de estudiantes! ¡Muchos sofás de tres cuerpos! Ellos comprendían lo que era la evangelización. El pastor de jóvenes había hablado sobre esa temática, y había generado las oportunidades para que ocurriera, con su estilo de vida como modelo. A decir verdad, a través de ese ministerio de jóvenes Dios tocó mi corazón.

Debido a mis propias experiencias como adolescente en un grupo de jóvenes, me encuentro en una posición interesante a la hora de

hablar sobre la evangelización. Por un lado, lo veo como una parte esencial de todos los grupos de jóvenes. Después de todo, soy el resultado de la agresiva evangelización realizada por un grupo de chicos sobre personas que no asistían a la iglesia. Pero por otro lado, no estoy demasiado preocupado por ello. Mis años de mayor formación durante la adolescencia los pasé sentado en un sofá de tres cuerpos, bajo el liderazgo de un voluntario que no tenía ni idea en cuanto a la evangelización. Sin embargo, su genuino interés por mí y su disposición para ser parte de mi vida, sembraron semillas que un grupo de jóvenes orientado hacia la evangelización cosecharía más tarde.

Volviendo a las películas. Cuando voy al cine un viernes por la noche y veo una multitud de sarcásticos *skaters* adolescentes, fumando y cargando el aire de sexualidad, lo primero que viene a mi mente es: «Espero que todos esos jóvenes no entren ver la misma película que yo, porque arruinarían el momento». Cuando Jonathan McKee va al cine y ve ese mismo grupo de jóvenes, lo primero que piensa es: «¿Cómo podríamos llevar las buenas nuevas de Cristo a esos chicos?»

Jonathan es un apasionado por la evangelización, trasciende más allá de él y fluye en cada área de su vida. Cuando Jonathan comienza a hablar de los chicos no cristianos, el tono de su voz cambia y aparece una mirada particular en sus ojos; se reclina en la silla y mueve demasiado los brazos. Francamente, es una persona extraña (no me malinterpreten, me gusta hablar sobre la manera de llegar a los chicos, pero también me gusta hablar de *béisbol)*.

Durante la lectura de este libro, tengamos un bolígrafo en la mano. Realicemos notas en los márgenes, detallemos cada pregunta que surja en nuestra cabeza y escribamos las ideas que se nos ocurran. Este libro logra hacernos pensar; lo hizo conmigo de veras. No será posible implementar todas las ideas en un ministerio específico, y eso es aceptable también. Al finalizar la lectura, no existen tres simples pasos para alcanzar a los estudiantes; evangelizar no es tan fácil.

Llegar a los jóvenes de nuestra comunidad requiere estrategia, tiempo, creatividad, paciencia, perseverancia y fe. En verdad no existen atajos. Este libro es un punto de partida, no el final.

Tal vez, lo que más me gusta de *Cómo multiplicar tu ministerio* es que no fue escrito por una sola persona con una gran cantidad de ideas teóricas sobre la evangelización que nunca fueron probadas. El libro que se encuentra en nuestras manos es un trabajo de amor, escrito por un hombre experimentado en la temática, que la comprende y que, principalmente, lo apasiona.

Leamos, pensemos, seamos estrategas, oremos y demos algunos pasos. ¡Quién sabe, quizás algún día tengamos que comprar un sofá más grande para las reuniones de jóvenes!

Kurt Johnston

Donde todo comienza

Conseguir que los jóvenes asistan. Ese es el comienzo de todo.

No siempre podemos suponer que los jóvenes estarán allí cuando las puertas se abran. Algunos no tienen ningún interés en atravesarlas. Lamentablemente, algunos jóvenes ni siquiera saben que existen aquellas puertas. En las últimas décadas, cada vez resulta más difícil conseguir que los chicos no creyentes simplemente crucen las puertas principales de nuestros ministerios.

Cuando me gradué de la universidad, trabajé como voluntario en una iglesia con doce chicos que llegaban a nuestro pequeño programa cada domingo. Una iglesia ubicada una calle más abajo, recibía doscientos jóvenes todas las semanas. Otra iglesia, a la vuelta de la esquina, contaba con solo tres chicos que asistían regularmente. ¿Por qué? Y lo más importante: ¿qué hay de los mil cuatrocientos ochenta y cinco adolescentes que cursaban en el colegio de la cuadra y que no asistían a ninguna congregación? ¿Quién llegaba a esas vidas?

Durante ese tiempo comencé a pensar la forma de alcanzar a esos estudiantes. Rápidamente imaginé actividades y programas para ese propósito, pero cada vez que proyectaba alguna idea me abrumaba con todo tipo de preguntas:

- ¿Cómo invitamos a chicos que no son creyentes a una iglesia?
- ¿Por qué motivos desearían ir a una iglesia?
- ¿De todo lo que estamos haciendo, qué vale la pena anunciar para invitar a los chicos no cristianos?
- ¿Es preciso invitarlos o resulta mejor ir donde ellos están?
- ¿Un ministerio estudiantil es la respuesta?
- ¿Podemos llevar a cabo un ministerio estudiantil?

- ¿Un gran evento evangelístico es la respuesta?
- ¿Qué clase de eventos en verdad atraen a los chicos que no asisten a una iglesia?
- ¿Cómo podemos llevar a cabo un evento de esas características?
- ¿Debemos comenzar un programa de evangelización semanal?
- ¿Qué clase de programa de evangelización resultaría?
- ¿Cómo planificamos programas de evangelización?
- ¿Cómo logramos que los chicos no cristianos asistan a esos eventos o programas?

Pronto descubrí que, por desdicha no existe una única respuesta para todas las preguntas.

Ese era mi problema, buscaba «la» respuesta. En lugar de sacar mis propias conclusiones, intentaba encontrar una solución rápida para aquella inmensa necesidad. Sería como descubrir un principio de contabilidad que logre eliminar la deuda nacional. No resulta así de fácil.

En ese momento conocí a mi amigo Jim.

Jim mantenía contacto con una red de líderes juveniles de toda la ciudad. Me presentó a dirigentes de centros juveniles que ofrecían a los estudiantes un espacio para pasar sus horas libres. Me hizo conocer a una familia que reunía a los alumnos después de la escuela, mediante un ministerio deportivo. Me acompañó a iglesias que a través de sus programas de evangelización alcanzaban a distintos tipos de adolescentes. Debo haber conocido unas cincuenta personas diferentes que dirigían cincuenta tipos de ministerios, que lograban alcanzar cincuenta clases diversas de chicos.

¿Cuál era «la» respuesta?

Ninguna de ellas.

Todas ellas.

Fue en ese momento que Jim me dijo: «Los distintos ministerios alcanzan diversos grupos de chicos. Ninguno tiene "la" respuesta. Pero todos esos ministerios tienen respuestas». Y lentamente, mis preguntas se fueron respondiendo.

Descubrí que si realizaba el trabajo preliminar, algunos jóvenes asistirían a la iglesia. Otros jóvenes se presentarían en los eventos. Algunos asistirían a los programas estudiantiles semanales. Otros optarían por programas fuera del campus. Algunos aparecerían en hogares, garajes o centros juveniles. Otros solo responderían a programas elaborados. Y a algunos no les importaría nada de aquello, con tal de conseguir un lugar para pasar el rato.

No se trata solo de asistir

Hacer que los jóvenes asistan es solo el comienzo. Muchos de esos ministerios no solo predican de Cristo a los jóvenes, sino también los insertan al cuerpo de la iglesia local, los discipulan, y los forman para alcanzar a otros.

Una vez que logremos que los adolescentes lleguen a la puerta y toquemos sus vidas con la verdad, recién entonces podremos aplicar todo lo que hemos aprendido al leer otros libros sobre ministerios juveniles: discipulado, liderazgo estudiantil, adoración, oración, planificación de un propósito para el grupo de jóvenes, grupos pequeños, viajes misioneros, diagramas con forma piramidal, gráficos de torta, determinación de metas a partir de numerosos componentes claves para el ministerio, tablas de tres columnas que representan diferentes elementos (por ejemplo: evangelización, discipulado y servicio). Todas ellas son herramientas importantes que sirven para ayudar a los adolescentes a crecer en su fe.

He visto ministerios increíbles con un sencillo doble enfoque: **Evangelización y crecimiento espiritual.** Todo lo que emprendieron fue en función de uno o de otro. No solamente llevaron a cabo actividades evangelísticas o eventos con el fin de ganar personas para Cristo, sino que también brindaron a los jóvenes la oportunidad de crecer en la fe por medio del discipulado individual, programas semanales y grupos caseros de camaradería. Los jóvenes de aquellas iglesias fueron ganados para Cristo y formados en su fe.

Pero ninguna de todas esas herramientas necesariamente, conseguirá que los jóvenes pasen por la puerta. Así que regresemos al punto de partida. En primer lugar, ¿cómo logramos que lleguen allí?

Todo comienza con un trabajo previo que nos permita generar el primer contacto. Sobre eso trata este libro.

Aprender de nuestros errores

Una persona sabia dijo: «Aprender de nuestros errores es bueno». Pero una persona más sabia agregó: «Aprender de los errores de otro es aun mejor».

Muchos de los capítulos de este libro le ofrecerán la oportunidad de aprender de los innumerables errores de planificación que otros líderes juveniles y yo cometimos a través de los años. Podrá sentir un poquito de nuestro dolor, tan solo leyendo sobre ellos; pero guardo la esperanza de que logrará superarnos. Mi deseo es que aprenda de esas metidas de pata para que no necesite experimentar las mismas consecuencias en carne propia.

No se preocupe, no lo dejaré solamente con la lectura de aquellos catastróficos y conmovedores relatos. También dispuse algunos métodos de planificación muy provechosos, acompañados de ejemplos exitosos. Podrá vislumbrar un programa de evangelización mediante el cual conseguirá que los jóvenes se presenten.

Oro para que esos fracasos y éxitos, intercalados con algunos datos breves sobre lo que he ido aprendiendo a lo largo del camino, puedan resultarle de ayuda cuando planifique futuros programas de evangelización, actividades o eventos que provocarán un impacto para el reino. ¡Disfrútelo!

Jonathan

Capítulo 1: El mito de

El campo de los sueños

«Si lo construyes, ellos vendrán… ¿cierto?»

Muchos de nosotros recordamos *El campo de los sueños*, una película con Kevin Costner. Trata de un granjero de Iowa que escucha una voz que le sugiere construir un campo de béisbol en medio de su cosecha de maíz: «Si lo construyes, él vendrá».

Linda película, mala filosofía para programar un evento.

Durante la década pasada, cuando me desempeñaba como orador, literalmente participé de cientos de eventos organizados por diferentes ministerios juveniles que utilizaban el método de *El campo de los sueños* para planificarlos. Los organizadores «habían sentido un llamado» a realizar un evento juvenil, y lo hicieron «en fe».

«¿A cuántos esperas?», siempre les preguntaba.

«A miles», respondían. «Invitamos a toda la ciudad».

Suena grandioso.

Pero aparecía menos del diez por ciento de los asistentes esperados.

Las intenciones eran buenas. Y la fe puede mover montañas. Entonces, ¿qué sucedía?

¿Qué ocurre con el pastor de jóvenes de un barrio que planifica una reunión para adolescentes y le pide a todos que «traigan a sus amigos»? Más de mil folletos se reparten en tres escuelas secundarias.

Los afiches se pegan en cada colegio. Se convoca a cientos de adolescentes. Pero asisten menos de sesenta.

¿Por qué?

¿Qué resultó mal?

¿O no estuvo mal? ¿«Menos de sesenta personas» está bien?

Una pequeña iglesia en Texas lanza un programa juvenil semanal. El líder de jóvenes lo denomina «programa de evangelización». La iglesia se encuentra en una pequeña ciudad, por lo que se sentirían felices de recibir veinte jóvenes por semana. Pero el primer miércoles asisten siete solamente. La semana siguiente, cinco. La siguiente, los mismos cinco otra vez.

«Los números no son importantes de todas maneras», razona el líder juvenil. «Si tan solo podemos impactar en la vida de un chico, estaremos bien».

¿Pero qué sucede si por lo menos otros cien jóvenes en el vecindario nunca fueron invitados? ¿Todavía está bien alcanzar a un solo chico?

Durante el mes de septiembre todas las escuelas de un distrito de California comienzan con los clubes escolares. Una alumna del segundo curso, con dieciséis años y un verdadero conocimiento de la Biblia, desea alcanzar a su colegio mediante un grupo bíblico a la hora del almuerzo. Comenta la idea con sus amigas de la iglesia y organizan la primera reunión. Tres de sus amigas se presentan y también una alumna de primer año que asiste a otra iglesia. Las tres chicas le sonríen y le dan la bienvenida cordialmente. Conversan entre sí durante un tiempo y planifican su primera actividad.

Las mismas cinco chicas aparecen en la próxima reunión, que dura solo catorce minutos. Después de todo, el horario de almuerzo en

verdad resulta corto. La siguiente reunión se cancela porque la líder tiene cita con el ortodoncista, y en la última reunión asisten las tres chicas originales. Suponen ellas que la alumna de primer año no pudo llegar.

«Este colegio no se interesa en Jesús», concluye la líder. «No hay nada que podamos hacer, salvo sacudir el polvo de nuestros pies».

¿Qué sucedió?

¿Acaso los grupos bíblicos no resultan en los colegios? ¿Qué ocurre entonces con el grupo bíblico que al otro lado de la ciudad recibe toneladas de estudiantes?

¿Alguna de estas situaciones nos resultan conocidas? ¿No merecen recibir alguna recompensa los esfuerzos de aquellos que solo intentan desarrollar un programa? ¿No es suficiente la fe y las buenas intenciones? Si «lo construimos», ¿por qué no vienen?

El Campo de los Sueños es una buena película, pero esto no se trata de un sueño. Es tiempo de despertar.

Capítulo 2:

Alinear nuestra definición

La «evangelización» que llega de veras

La palabra «evangelización» ha figurado a la fuerza en muchos títulos de programas. Es un término que está de moda y probablemente se utiliza más seguido de lo que pensamos.

Participé en cientos de programas «evangelísticos» en los que nunca se llevó a cabo el paso de alcanzar otras vidas. En lugar de eso, el objetivo siempre pareció ser la adoración o ayudar a los cristianos a crecer en su fe. Propósitos nobles, ciertamente, pero de ninguna manera «evangelizadores».

He predicado en numerosas reuniones de «evangelización», en las cuales lo primero que sale de la boca del líder es: «¿Cuántos de ustedes están aquí para celebrar a Jesús?»

Pensemos un segundo en eso.

¿Cuántos jóvenes no creyentes habrán asistido a ese encuentro para «celebrar a Jesús»? Seguramente, muchas de esas reuniones están llenas de cristianos que gritan emocionados, celebrando, y por lo general, esa pregunta recibe una cálida acogida. Pero ¿qué está mal en ese cuadro?

Yo veo dos descuidos.

1. ¿Por qué el noventa por ciento de nuestra audiencia es cristiana? Se trata de un programa de **evangelización**, ¿cierto? En un programa de **evangelización** buscamos atraer a jóvenes que aún no creen en

Jesús. Recordemos al personaje de Jeff Goldblum en la película *Parque Jurásico*. Durante el primer recorrido sin mayores incidentes en el parque, dijo: «Ahora podrán en verdad ver dinosaurios en un tour de dinosaurios, ¿cierto?» Dió unos golpecitos a la cámara y continuó: «¿Hola, están allí?»

Entonces, ¿por qué no asisten los chicos a los que debemos evangelizar? ¿Acaso los jóvenes de la iglesia no nos creyeron cuando dijimos: «Traigan a sus amigos porque necesitan escuchar sobre Jesús»? La triste verdad es esta: Frecuentemente **nuestra audiencia está compuesta por los oyentes equivocados.** No nos debe asombrar que no hayan objetado la pregunta: «¿Cuántos están aquí para celebrar a Jesús?»

Lo que nos lleva al segundo descuido.

2. Si intentamos atraer a los **no creyentes**, entonces ¿por qué les hablamos como si ellos fueran cristianos? Imaginemos que nos convocan para dirigir la ceremonia de los *Premios a la Música* de *MTV*. El recinto está completamente decorado. Los artistas más famosos ya han recorrido la alfombra roja y han tomado sus asientos. La multitud de fanáticos los está ovacionando. Comienza el programa. Damos unos pasos sobre el escenario y gritamos: «¿Cuántos de ustedes están aquí para celebrar a Jesús?»

Momento incómodo.

Ninguno de nosotros gritaría una frase así a esa multitud. Entonces, ¿por qué lo hacemos en eventos evangelísticos?

La verdad sea dicha: Muchos de nosotros etiquetamos nuestros programas como de «evangelización», pero no siempre convocamos a los jóvenes que supuestamente deberíamos alcanzar. Incluso si lo hacemos, con frecuencia les hablamos como si se tratara de cristianos. ¿Por qué?

¿La dificultad se presenta acaso por intentar domesticar un «animal» que no conocemos lo suficiente? En verdad, nunca dedicamos un tiempo para establecer los objetivos de esa clase de programación y ponerlos en palabras. Nunca tomamos un tiempo para definirlos.

Tal vez deberíamos comenzar identificando exactamente a quiénes nos dirigimos y qué deseamos conseguir.

Definición de «programa de evangelización»

En el siguiente cuadro figura un ejemplo de definición que podemos utilizar como herramienta para mantenernos enfocados en el objetivo de evangelizar. No se trata de **La definición;** sino tan solo de una forma de establecer a quiénes nos dirigimos y qué intentamos lograr.

> **Programa de evangelización:** Un evento, actividad o programa utilizado como medio para atraer a aquellos que no conocen a Jesús y encaminarlos hacia él.

Derribar la definición

Me gustaría realizar tres observaciones claves a partir de la definición que figura arriba.

1. Necesitamos decidir el modo en que los «encaminaremos hacia Jesús». Ese es el principal objetivo. Si encaminarlos hacia Jesús es nuestro propósito, ¿cómo lo llevaremos a cabo?

Suena básico, lo sé, pero les sorprendería saber el número de eventos juveniles a los que asisto cada año en los que nadie conoce el propósito de la actividad. La única razón por la cual la mayoría de nosotros realizamos encuentros de evangelización es para encaminar a las personas hacia Cristo. No sé el resto, pero yo no persigo el objetivo de alimentar adolescentes con pizza o venderles boletos para un torneo de baloncesto.

Yo quiero impactar las vidas de los jóvenes con el mensaje transformador de Jesucristo. Entonces, lo primero es lo primero: Resolvamos el modo en que los **encaminaremos hacia Jesús.**

Lo más común es predicar el mensaje de Cristo. Si ese es específicamente nuestro propósito, todo lo que hagamos durante el programa debe alinearse con predicar el evangelio. No permitamos que nada interfiera en ello. Evitemos que el «acto estelar» dure demasiado, para que el orador pueda comunicar la verdad de Dios sin apuros y que los consejeros tengan tiempo de atender uno por uno a los jóvenes.

Predicar el evangelio no es la única forma de **encaminarlos hacia Jesús.** El capítulo 3 nos enseñará varios y diferentes recursos para hacerlo y también nos guiará en el proceso de seleccionar nuestro **propósito** y mantener nuestros ojos fijos en ese objetivo.

Pero el propósito no es lo único importante en esa definición.

2. Necesitamos un gancho para «atraer a aquellos que no conocen a Jesús». No podremos conseguir nuestro propósito si nadie asiste. ¿Qué motivo los llevará allí? La definición dice: «atraer a aquellos que no conocen a Jesús». ¿Cómo vamos a lograrlo? ¿Qué los atraerá?

Uno de los elementos más descuidados que percibo en los programas de todo el país es el gancho. La mayoría de las personas solo contratan una banda y un orador. ¿Nos resulta conocido?

Olvidemos a los chicos de nuestra iglesia por un segundo. ¿Alguna vez nos detuvimos a preguntarle a un adolescente que nunca pisó la iglesia si está remotamente interesado en escuchar una banda cristiana y a Jonathan McKee? Su respuesta probablemente será: «¿Quiénes son, y quién es él?»

Pero entonces, ¿qué es lo que da buenos resultados? No entremos en pánico. En el capítulo 4, no solo reforzaremos la necesidad de un gancho, también daremos varios ejemplos que resultan.

Sin embargo, la definición no termina con el propósito y el gancho. También menciona la audiencia a la que nos dirigimos. Por lo tanto, mi tercera observación sobre nuestra definición de programa de evangelización continúa.

3. Recordemos: Nuestra audiencia está compuesta por «aquellos que no conocen a Jesús». ¡De modo que no los tratemos como si lo conocieran! *Una de las peores cosas que nos puede pasar con los no cristianos es hacerlos sentir excluidos. Sin embargo, lo hacemos todo el tiempo.*

No me detendré demasiado en este punto. Dediqué un libro entero para entender y alcanzar a los adolescentes que no van a la iglesia, titulado: *¿Salen corriendo cuando te ven llegar? Alcanzando a los adolescentes que no van a la iglesia* (Especialidades Juveniles, Zondervan, 2005). Si nuestra audiencia está llena de «aquellos que no conocen a Jesús», no deberíamos hablarles como si hubieran crecido en la iglesia. Ellos no vienen a adorar a Dios. ¿Por qué asumimos que es así? Probablemente asistieron por alguna linda jovencita que los invitó o porque escucharon algo sobre pizza gratis.

Entonces no utilicemos un lenguaje que no entiendan. Ellos no comprenden lo que significa «salvación». No saben lo que es un «testimonio», e incluso a qué se refiere la palabra cristiano. Después de todo, el ochenta y uno por ciento de los norteamericanos declaran ser «cristianos». Pero, ¿dónde se encuentran todos los domingos? ¿Acaso creemos que ellos saben lo que esa palabra significa en verdad?

No utilicemos frases como «los no creyentes» o «los perdidos». Pidamos a los oradores, al presentador y a la banda que no hablen sobre «la necesidad de ser luz para los no cristianos». Advirtámosles: «¡Pssst! ¡Dejen de hablar de ellos! ¡Están sentados justo allí!»

Y como mencionamos al principio del capítulo, no animemos una reunión para cristianos. No comencemos el evento con un presentador sobre el escenario movilizando a la audiencia con un: «¡¿Cuántos creyentes tenemos en casa?!» Si un no creyente se encuentra allí (esperamos que por lo menos haya uno presente, ya que se trata de

un evento de evangelización), ¿cómo se supone que debe responder? ¿Por qué mejor no gritamos: «Hola Cincinnati»? O, si deseamos que se paren y se sienten para animar la reunión, dividámoslos por grados: «¿Cuántos estudiantes del primer año se encuentran hoy aquí?».

La clave para alcanzar a nuestra audiencia es *conocerla*. Y el «secreto» para evangelizar es el siguiente: Ellos no conocen a Jesús. Entonces no los tratemos como si lo conocieran.

Rearmar la definición

Ahora contamos con una definición para los programas de evangelización que identifica precisamente a aquellos a los que nos dirigimos y lo que intentamos lograr.

> **Programa de evangelización:** Un evento, actividad o programa utilizado como medio para atraer a aquellos que no conocen a Jesús y encaminarlos hacia él.

Recordemos:

1. Tendremos que decidir **cómo** vamos a **encaminarlos hacia Jesús.**

2. Necesitamos un **gancho** para **atraer** a aquellos que no conocen a Jesús.

3. Tengamos presente que la **audiencia** se compone de **«aquellos que no conocen a Jesús».** ¡No los tratemos como si lo conocieran!

Capítulo 3:

Hacerlo «a propósito»

Apuntar hacia el blanco

¿Por qué llevamos a cabo este evento?

«Para dar a los padres e hijos algo que hacer juntos».

«Para ofrecer a los cristianos un entretenimiento sano».

«Para convocar a personas que no conocen a Jesús y predicarles a ellos el evangelio».

«Para presentarles a nuestros líderes el desafío de que prediquen su fe».

Todos estos propósitos para hacer un evento parecen nobles, pero son muy diferentes.

¿Entonces, cuál es el problema?

Todas estas respuestas corresponden a distintas personas al describir un mismo evento de dos horas. Ellos no tienen idea de **por qué** se realiza el evento.

Por eso, con frecuencia pregunto a los líderes juveniles cosas como: «¿Por qué llevaste a cabo el último evento?» o «¿Cuál fue el propósito de tu último programa?»

Lo primero que pregunto a los líderes de jóvenes cuando me solicitan que dé una charla es: «¿Cuál es el propósito del evento?» Si

alguien quiere que hable durante su programa semanal de los miércoles por la noche, la primera pregunta que hago es: «¿Por qué haces este programa los miércoles por la noche?»

Y por lo general, la respuesta es: «¡Porque siempre hemos tenido una programa los miércoles por la noche!» ¿Cuántas veces hemos escuchado una respuesta así?

Lo siento, pero «¡siempre lo hemos hecho de esta forma!» no puede ser el propósito de un programa.

Antes de comenzar la planificación de cualquier evento, debemos conocer nuestro destino. En este libro nos centramos específicamente en la planificación de programas de evangelización. Volvamos entonces a la definición de programa de evangelización:

> Programa de evangelización: Un evento, actividad o programa utilizado como medio para atraer a aquellos que no conocen a Jesús y encaminarlos hacia él.

Como ya establecimos en el capítulo 2, nuestro propósito para cualquier programa de evangelización será **encaminarlos hacia Jesús.** Eso no es discutible. Por nuestra propia definición, la razón por la que estamos planificando un programa es para encaminar a las personas hacia Jesús.

Ese es nuestro enfoque. Todo lo que realicemos debe apuntar hacia ese objetivo. Tenemos que ser cuidadosos y no permitir que nada en nuestra metodología interfiera con ese propósito. En otras palabras, no dejemos que las actividades se alarguen tanto que nos quedemos sin tiempo para encaminarlos hacia Jesús. ¡Eso debemos hacerlo en primer lugar!

Nunca olvidaré a un grupo que organizó un evento gigantesco, con un carnaval de actividades entretenidas y un programa dinámico con

música, teatro y un orador. Su programación era tan compleja que, a decir verdad, sencillamente se quedaron sin tiempo. Solo restaban diez minutos para presentar al orador cuando las instalaciones comenzaron a cerrar y la gente tuvo que marcharse.

Olvidaron su propósito.

Nuestro objetivo es **encaminarlos hacia Jesús.** No permitamos que nada más se cruce en el camino.

¿Pero encaminarlos hacia Jesús significa que una persona se pare y predique el evangelio en cada evento? ¿Esa es la única forma de hacer un evento evangelístico? ¿Eso es todo lo que Jesús realizó? ¿Después de cada milagro dispuso un caballete y dibujó los dos precipicios y una cruz atravesada haciendo de puente para cruzar la brecha?

El punto es que podemos encaminar a las personas hacia Jesús de varias maneras. Las resumí en tres amplias categorías.

A. Predicar el evangelio

No es necesario romperse la cabeza en cuanto a esto. Podremos crear las oportunidades para predicar de Cristo a los jóvenes una vez que hayamos conseguido traerlos a nuestros programas, actividades o eventos. Podremos hacerlo con un orador, una película, una obra de teatro o incluso con música. Predico el evangelio en casi el ochenta por ciento de los eventos o programas de evangelización.

Sin embargo, no debemos planificar solo el momento del mensaje y luego apagar las luces e irnos. Ellos necesitan una oportunidad para responder. Tenemos que planificar un tiempo para conversar individualmente y crear un motivo para continuar el contacto. Por lo general les pido que levanten una mano o que pasen al frente para reunirse con un consejero que pueda hablar con ellos sobre la decisión que tomaron. También utilizo «tarjetas de decisión». Si los jóvenes se reúnen con un consejero, les pido a ellos que llenen la tarjeta del joven (es muy importante que la letra sea legible) y que anoten la información del contacto, qué decisión tomaron (decisión por primera vez, reconsagración u otras), con qué grupo vinieron o si alguien los invitó. Esas tarjetas son vitales y nos facilitan el trabajo preliminar para un seguimiento.

La organización de Billy Graham ha realizado un trabajo fantástico con esa dinámica por décadas. Billy no solo se presenta en una ciudad, predica y se va. Su organización va con un año de anticipación, entrena a los consejeros, se reúne con cientos de iglesias de toda la zona e implementa un plan de seguimiento para todos los nuevos creyentes. ¡Qué ejemplo tan increíble de fe y diligencia! Incluso, un año antes se reparten las invitaciones, ya que planifican los miles que se presentarán. Fe y arduo trabajo en base a mucho esfuerzo mano a mano.

Durante la noche, en una cruzada de Billy Graham, aquellos que

pasan adelante se encuentran con consejeros que les predican el evangelio individualmente. Entonces tienen la oportunidad de tomar una decisión. Luego, todos los que pasan al frente llenan una tarjetita de seguimiento. Esa es una excelente forma de especificar el compromiso que han hecho y ubica a la persona en la etapa siguiente.

La organización de Billy Graham predica el evangelio de forma responsable. No tengamos temor de imitar su metodología. Más adelante en este libro veremos otros ejemplos de cómo predicar el evangelio, entregar una invitación y cómo no hacerlo.

B. Demostrar el amor de Dios a través de un acto de servicio

¿*Necesitamos* predicar el evangelio para encaminarlos hacia Jesús? Consideremos la siguiente pregunta: ¿La Madre Teresa era una gran evangelizadora?

Nuestras acciones apuntan hacia Jesús de manera más eficaz que nuestras palabras. Los pasajes «evangelizadores» más famosos de la Biblia parecen citar más acciones que palabras. Pensemos en ello: Dios quiere que seamos sal y luz del mundo. Dejen brillar su «luz delante de todos, para que ellos puedan *ver las buenas obras* de ustedes y alaben al Padre que está en el cielo» (Mateo 5:16, énfasis propio).

O también 1 Pedro 3:15: «Estén siempre preparados para responder a todo el que les pida *la razón de la esperanza que hay en ustedes»* (énfasis propio). A muchas personas les gusta enfatizar la parte del versículo que dice: «Estén siempre preparados». Memorizan cuatro leyes y van en busca de personas para comunicarlas. Salvo que el versículo no dice eso. Observemos cuidadosamente. De acuerdo con el versículo, debemos tener «la esperanza» en nuestras vidas. Las personas necesitan ver algo diferente en nosotros. Cuando el mundo se desmorona, ellos verán «la esperanza» en nuestras vidas. Y tal vez nos pregunten directamente: «Oigan, el mundo apesta en este momento, pero ustedes todavía parecen tener esperanza. ¿Por qué? ¿Cuál es el motivo de esa esperanza?»

Ahora leamos el versículo una vez más: «Estén siempre preparados para responder a todo el que les pida razón de *la esperanza que hay en ustedes»*.

Podemos tener «la esperanza». Podemos realizar «buenas acciones» y así encaminar a las personas hacia Jesús.

Aunque nos resulte extraño, **demostrar el amor de Dios** puede ser el propósito de un programa, el tipo de evento en el que las personas

ven a Jesús a través del ejemplo de sus seguidores. No hace falta predicar, pues Cristo se manifiesta a través de las acciones de su gente. Nuestras acciones son mucho más importantes que nuestras palabras. No importa qué «gancho» elijamos, asegurémonos de que todos los participantes sepan que el propósito del evento es servir desinteresadamente para que otros puedan ver a Dios en nuestras acciones.

Algunos años atrás, realizamos un concurso en el que ministros de jóvenes de alrededor de todo el mundo presentaron sus ideas acerca de cómo evangelizar «fuera de las cuatro paredes»: se trataba de ideas evangelísticas creativas utilizadas con éxito en sus propios grupos. Nunca olvidaré la idea que presentó un pastor llamado Marty, de Centerville, Ohio:

> Pidamos a la congregación que done baterías nuevas de 9 voltios al grupo de jóvenes durante algunas semanas. Luego, en el nombre de Jesús, donemos las baterías (o realicemos la instalación nosotros mismos) en los hogares de gente del vecindario en el que se encuentra la iglesia. Ese tipo de batería sirve para los detectores de humo. Llevemos una libreta de apuntes, un bolígrafo y anotemos las peticiones de oración que realice cada vecino. ¡Existen ministerios para todos los gustos! Aquella actividad dio resultado porque no se hizo lo que todos esperaban: un intento de convertir a las personas. Solo se cubrió una necesidad (baterías para los detectores de humo) y se ofreció orar por cada persona. Los vecinos estaban impactados (no es

> broma). En verdad, no podían creerlo. ¡Los jóvenes se hicieron cargo de mostrar el amor de Dios de manera práctica!

Me encanta el ejemplo de Marty. No instalaron pizarras en las salas de estar ni repartieron tratados con fines evangelizadores. Solo apuntaron a una necesidad. Cubrir las necesidades y ofrecer oración por las personas creó la oportunidad de conversar. El pasaje de 1 Pedro 3:15 indica que debemos estar listos para esas oportunidades. No las forcemos. Si las personas notan la «esperanza» en nosotros y nos preguntan sobre ella, entonces debemos estar listos para responderles. Pero todo comienza por **demostrar el amor de Dios.**

Otros eventos o programas para demostrar el amor de Dios pueden ser proyectos de servicio, como alimentar a las personas sin hogar, o incluso donar artículos o prestaciones gratis en su nombre.

C. Invitarlos a la iglesia o al grupo de jóvenes

Otra forma en que podemos encaminar a las personas hacia Jesús es invitarlos a escuchar más sobre él. Aun así, la primera vez que nos encontramos con alguien no tenemos que darle toda la información. Podemos invitarlo a que vuelva.

Si hay algo que aprendí sobre la evangelización del nuevo milenio, es que es mucho más una conversación que una presentación. Y las buenas conversaciones toman tiempo.

Nuestros eventos pueden simplemente tener el propósito de **invitarlos a que vuelvan.** ¿Por qué sentimos que debemos hacer todo en una sola noche? El propósito de un evento puede ser únicamente generar un espacio entretenido e invitarlos a regresar.

Recientemente, la iglesia que está ubicada a la vuelta de la esquina organizó un evento para los estudiantes de escuela secundaria llamado «Alimentación de pizza». Su grupo de jóvenes, cerca de treinta integrantes, realizó la actividad en el gimnasio de la iglesia y cada chico fue animado a traer amigos. Los líderes y los jóvenes trabajaron duro; y se presentaron casi cien adolescentes. Comieron pizza, lucharon en un cuadrilátero de boxeo inflable y se rieron. Solo pasaron un buen rato. Diez minutos antes de que estuviera programado terminar el evento, juntaron a todos los chicos y el staff hizo una cómica representación, anunciaron las próximas actividades y viajes, y finalmente uno de los jóvenes platicó brevemente de su vida. Mencionó algunos problemas que había experimentado el año anterior y cómo había encontrado personas en el grupo de jóvenes con las que hablar y de las que recibir respuestas a ciertas preguntas de la vida. Durante esos minutos, Jesús fue mencionado pero no se realizó ningún llamado. Luego el líder de jóvenes entregó folletos invitando a todos a volver la próxima semana.

¿Cuál era el propósito de aquel evento? ¿Era la evangelización?

Sí. ¿Recordamos nuestra definición de programa de evangelización? Ese grupo de jóvenes invitó a los adolescentes **que no conocían a Jesús** con el «**gancho**» de comer pizza. Después los **encaminó hacia Jesús** ofreciéndoles un vistazo del lugar al que podrían ir para conocer más sobre él. El propósito del evento era alcanzar a jóvenes que no asistían a la iglesia y simplemente invitarlos a concurrir.

Nada mal, ¿verdad?

Otros eventos utilizados para invitar son los carnavales, exposiciones de autos, días de campo e incluso actividades de servicio a la comunidad en los que se entrega una invitación para asistir a la iglesia.

La necesidad de un propósito

No nos quedemos atrapados en la planificación de un evento sin conocer primero la meta o el propósito. Si deseamos organizar un evento de evangelización, primero debemos decidir cuál será nuestro objetivo. ¿Queremos compartir el evangelio? ¿Deseamos mostrar el amor de Cristo a través de una actividad de servicio? O quizás solo invitar a las personas a la iglesia. Consideremos cuál escogeremos, porque para planificar cualquier evento, precisamos determinar nuestro **propósito.**

Sin embargo, el propósito no nos asegura que los jóvenes asistan al evento. Entonces, ¿cómo podemos **engancharlos?**

Me alegro de que hayas preguntado.

Conversaremos sobre ello en el próximo capítulo.

Capítulo 4:

Lucha libre sobre gelatina, barriles de refresco y clavadas

La importancia de un gancho

Algunos años atrás, salí de la autopista conduciendo un auto alquilado y me dirigí hacia un pequeño pueblo de la Costa Este. Me habían invitado a predicar aquella tarde. Llegué al centro del pueblo y al recorrerlo, me encontré con un gran letrero colgado entre dos postes de luz que decía:

Reunión de jóvenes: Viernes por la noche. Orador: Jonathan McKee

Estacioné frente a la escuela local y diez minutos más tarde conversaba con el líder de jóvenes que me había invitado.

«¿Vio el letrero?», preguntó.

«Si, es difícil no verlo».

«El departamento de bomberos nos hizo el favor de colgarlo».

Hablamos un poco sobre el evento. Yo no había participado en la programación; solo me habían contratado como orador. Pero sentía curiosidad por saber el modo en que iban a atraer a los jóvenes de aquel lugar. Entonces le pregunté: «¿Cuál es el gancho?»

Me miró por un segundo y luego, sonriendo, me apuntó con el dedo y dijo: «Bueno, ¡es usted! Para eso lo hemos contratado».

¡Oh, oh!

No tuve que hacer más preguntas. A esa altura ya contaba con una buena idea de cuál sería la asistencia aquella noche.

Déjenme ser bien claro al respecto: Jonathan McKee **no** es un gancho. Yo seré quien llame la atención de los jóvenes una vez que ellos aparezcan, y de manera relevante les predicaré el evangelio; pero no soy un gancho para atraerlos.

Digo más: pensemos en los mejores oradores cristianos que hayamos escuchado. Bien, ¿ya los tenemos en mente? Ahora leamos la siguiente oración lentamente: **¡Ellos no son el gancho!** Los adolescentes no creyentes no tienen el deseo de oír a un orador. Punto final. Tal vez lo escuchen una vez que se encuentren en el

lugar. Pero eso no los atrae al evento.

Imaginemos a un adolescente tratando de decidir su programa del viernes por la noche:

¿Ir al cine… o escuchar a un orador?

¿Pasar tiempo con mis amigos… o escuchar a un orador?

¿Ir a la casa de mi novia cuando sus padres no están… o a escuchar un orador?

El ministerio juvenil no puede competir. Tiene que ofrecer algo que atraiga a los jóvenes.

Sin gancho… ¡no hay jóvenes!

He asistido a varios programas en los que los organizadores invitan a un orador a varias asambleas escolares durante la semana y para finalizar realizan una gran reunión evangelística. Todos parecen hacerlo de la misma forma. Llevan al orador al mayor número de escuelas posible y le piden que invite a los oyentes a la reunión de jóvenes. Los resultados son siempre iguales. Solo un pequeño porcentaje de los estudiantes se presenta.

¿Por qué?

El orador no era muy bueno, ¿cierto?

Era bueno en los programas que yo he visitado. Pude ver oradores fantásticos que utilizaban el humor y testimonios impactantes. Los adolescentes los escuchaban con atención y al finalizar las asambleas, parecían entusiasmados por asistir al gran evento final. Sin embargo, no se presentaban. Tal vez iban algunos jóvenes de iglesias asociadas, pero no los estudiantes que participaron de las asambleas escolares.

Nuevamente, ¿cuál es el gancho? Cuando se trata de un viernes por la noche, no importa lo bueno que sea el orador. ¿Los jóvenes en verdad van a dejar de lado sus otras actividades para ir a escucharlo? Tal vez algunos lo harán, especialmente aquellos que no tienen mucha vida social. Por ese motivo, los eventos de esas características atraen a los adolescentes más jóvenes. No tienen nada mejor que hacer.

Pero incluso con los chicos menores puede complicarse la asistencia por otro factor: *el portero*. Así es, me refiero a los padres de los adolescentes que deciden si quieren o no que su pequeño Johnny vaya a escuchar a un orador. Y si el pequeño Johnny necesita que sus padres lo lleven, las probabilidades disminuyen drásticamente.

¿Qué podemos hacer entonces?

Comprender la importancia del «gancho».

Volvamos a las verdades que obtuvimos de nuestra definición introducida en el capítulo 2.

> **Programa de evangelización:** Un evento, actividad o programa utilizado como un medio para atraer a aquellos que no conocen a Jesús y encaminarlos hacia él.

Necesitamos un **gancho** para **atraer** a aquellos que no conocen a Jesús. El predicador no puede ser lo que los motive a presentarse. Claro que un buen orador es de mucha ayuda, pero raramente constituye el gancho principal para los adolescentes.

¿Qué es lo que da buen resultado?

¿Qué atrae a los jóvenes un viernes por la noche, entonces?

Empecemos por lo más obvio: **Comida gratis.**

Así es, ofrecer pizza gratis atraerá a cientos de adolescentes, muchos más de lo que Jonathan McKee jamás podría juntar. ¡A los adolescentes les gusta la comida! Y la pizza debe ser parte de cualquier evento de evangelización.

Consideremos el ejemplo de las asambleas escolares que vimos anteriormente. Añadamos pizza gratis a la ecuación de un viernes por la noche y lograremos incrementar la asistencia.

¿Por qué detenernos ahí?

¿Qué tal si añadimos algunos premios a esa ecuación? ¿Conocemos a alguien que tenga un negocio y esté dispuesto a donar una bicicleta, un iPod, un reproductor de CD o algunos vales de regalo? ¿Y qué tal si solo incluimos algunos de estos puntos en el presupuesto?

Volvamos a las asambleas escolares. El orador anuncia que también hablará en la gran reunión del viernes por la noche y que habrá pizza gratis y muchos premios. Incluso podría mencionar algunos de ellos: «¡Estaremos regalando un reproductor de CD!» Un reproductor de tan solo veintinueve dólares comprado en un supermercado, logrará un incremento mayor en la asistencia.

¿Y por qué detenernos ahí?

¿Qué tal si organizamos encuentros deportivos como gancho? Concurso de clavadas, competencias de *skateboard*, voleibol en la playa o cualquier otra actividad que sea popular entre los adolescentes de nuestra ciudad. Una particularidad de los «ganchos»

que debemos tener en cuenta es que **variarán dependiendo del lugar.** Un campeonato de baloncesto en grupos de a dos será furor en un vecindario, mientras que un campeonato de fútbol será más atractivo en otro. Necesitamos aprender a observar las actividades que nuestros jóvenes realizan, a dónde concurren para divertirse y cómo gastan su dinero. Esas observaciones nos darán una clave que nos permitirá descubrir qué ganchos pueden tener buen resultado.

Los encuentros deportivos pueden ser ganchos muy exitosos, ya sea como la principal actividad del evento o simplemente como una extra. Nuestro programa puede girar en torno a un gran «Festival de *skate*». O simplemente incluir una exhibición de profesionales de *skate* en la reunión del viernes por la noche. (Sí, es cierto, ¡acabamos de aumentar la asistencia mucho más!)

¿Y los grupos musicales podrían ser un gancho?

La música es una espada de doble filo. Treinta años atrás, el ministerio juvenil podía contratar una «banda de rock» y atraer a una tonelada de adolescentes. El problema con la música de hoy es que existe mucha diversidad. Y no estoy hablando tan solo de rock, rap, música country y demás. La música se ha dividido en subcategorías aun más específicas con cinco tipos de rock, diferentes clases de hip hop; y cada uno atrae a distintas multitudes.

La música solía ser un gancho general, hoy funciona mejor con mercados objetivos. No podemos solo anunciar: «Vendrá un grupo musical». La mayor parte de los adolescentes querrá saber: «¿Quién?» o «¿Qué tipo de banda?»

No quiero ser mal interpretado. La música puede constituir un gancho fantástico. **Solo que debemos tener en claro qué tipo de audiencia tenemos como nuestro objetivo.** Y eso me lleva a otro punto que casi tengo temor de mencionar. (Parecerá que me estoy metiendo en la religión de algunos al mencionarlo.) Pero lo escribiré de todas formas: *Para que la música sea un gancho verdaderamente*

eficaz que atraiga a los estudiantes de nuestra comunidad, debemos ofrecerles el estilo que ellos quieren escuchar, no el que nos gusta a nosotros.

En el año 2005, una encuesta de la fundación *Kaiser Family* concluyó que entre los chicos del 7° al 12° grado, el sesenta y cinco por ciento prefirió la música rap o hip hop. La segunda preferencia seleccionada por el treinta y dos por ciento de los oyentes fue el rock alternativo. Teniendo estos datos en mente: ¿Por qué los líderes juveniles insistían en invitar a grupos de rock a los encuentros a los que fui invitado ese año?

Mi mensaje es simple: **Conozcamos a nuestra audiencia.** Miremos a nuestro alrededor, detectemos el tipo de música que los jóvenes están escuchando y ofrezcámosla nosotros. Cuando estuve a cargo del ministerio estudiantil en una escuela, pronto noté que todos los chicos escuchaban la misma estación de radio en la que tocaban hip hop. Entonces contraté una vez por año a un rapero cristiano para que diera un concierto. Ese fue uno de los ganchos más exitoso de aquel ministerio.

Por otro lado, conozco una iglesia al otro lado de la ciudad que se encuentra en una región poblada de fanáticos del rock. Ellos realizan un *Café Concierto* todos los viernes a la noche, que convoca cerca de cuatrocientos jóvenes. Un género diferente pero con el mismo objetivo. **Conozcamos a nuestra audiencia.**

¿Marketing? Sí.

¿Eficaz? Sí.

Los oradores creativos: El «antirepelente»

Ya me escucharon decir que los oradores no son un gancho. Pero muchos eventos y programas los incluyen. ¿Cómo logramos que los jóvenes se enteren acerca del orador del encuentro, sin perder nuestro gancho en el proceso?

Es una buena idea anticipar a la gente que se presentará un orador. Prefiero ser franco con mis jóvenes. De esa manera no se decepcionarán luego: «Oye, ¡yo no sabía que me iban a predicar!»

¿Entonces, cómo podemos dar a conocer lo que tenemos programado sin perder asistencia?

Buena pregunta.

La respuesta es conseguir un orador «antirepelente».

Así es. Como ya sabemos que, seguramente, nuestro orador no motivará a los jóvenes, lo único que podemos hacer es conseguir uno que no resulte repelente.

¿Cómo lo logramos?

La clave está en invitar a un orador que posea alguna característica creativa como el humor, una historia poderosa, que sea una celebridad, algún talento o destreza especial. Nuestro folleto nunca debe mencionar: «Orador: Jonathan McKee». Debe decir algo como: «Divertidísimo orador: Matt Furby», «Orador: Arriesgado ciclista de BMX, Tony Alvarez» o «Sensación del Hip Hop: Fred Lynch, orador invitado».

En resumen, tal vez el orador no funcione como gancho, pero tampoco debemos utilizarlo como repelente.

El gancho relacional

A los jóvenes les gusta asistir al lugar *Top* del momento. Prefieren ir adonde «todos» van. Cuando visito a los jóvenes en las escuelas y les comento sobre los próximos eventos, la primera pregunta que hacen es: «¿Quién estará allí?»

Un año, mientras dirigía un ministerio estudiantil que no gozaba precisamente de alta asistencia, conocí a un chico que era el mejor jugador del equipo de baloncesto. Empecé a dedicar tiempo para estar con él y jugar baloncesto durante las horas del almuerzo. En muy poco tiempo, él y sus amigos comenzaron a participar de nuestro programa. Y después ocurrió algo impresionante: la asistencia del grupo explotó. La presencia de ese joven actuó como «signo de aprobación» para nuestro grupo y eso atrajo a más jóvenes; en poco tiempo el grupo se convirtió en el lugar «adonde todos iban» los miércoles por la noche.

Más ganchos

Existe un sinnúmero de ideas para conseguir ganchos. Incluso puede ser el programa mismo, tal como noches temáticas: «Noche de películas de Kung Fu», «Noche de terror», o «Show de Talentos». Tal vez alguna idea loca a partir de lo que los jóvenes desean hacer pero normalmente no pueden.

Cada año, un grupo de jóvenes en Kansas ofrece una «Fiesta playera de invierno». Alquilan la piscina climatizada de un colegio, llevan arena, palmeras artificiales, sirven pequeñas bebidas con paragüitas de adorno y tienen ¡una grandiosa fiesta! La novedad de ese tipo de evento es el gancho. (Podemos obtener muchos otros ejemplos en el sitio Web de nuestro ministerio: *www.TheSourceForYouthMinistry.com* con solo hacer click en *Event Ideas*.)

En resumen, si no atraemos a los jóvenes, no lograremos nuestro propósito. Dicho en otras palabras, ¡si queremos alcanzarlos, debemos lograr que asistan!

Comencemos por conocer el lugar en el que vivimos. Averigüemos las cosas que a los jóvenes les interesan y alineemos nuestro gancho con sus intereses. Luego, observémoslos llegar.

¿Pero cómo comenzamos?

Buena pregunta. Veamos todo el proceso de planificación en el próximo capítulo.

Capítulo 5:

Frente a una hoja de papel en blanco

El proceso de planificación: Partir desde el principio

Ya fijamos la fecha en el calendario. El evento se llamará «RCF» o *Ríe Con Fuerza*, en siglas o abreviaciones de mensajes de texto; un lenguaje muy común utilizado por la generación de los jóvenes de hoy. Uno de los líderes pensó en esa idea y a los jóvenes les pareció buenísima.

Pero resolvimos solo dos elementos hasta ahora: el propósito y el gancho. Hemos orado por el encuentro y sentimos que el Señor nos está guiando. El propósito será predicar el evangelio. El gancho: pizza gratis, videos locos y un orador muy divertido (por sí solo no sería un gancho, pero el hecho de que sea cómico es un plus porque significa que lo más probable es que no sea aburrido). Adicionalmente, el acontecimiento en sí mismo es un gancho ya que nos encontramos en un pueblo pequeño y los adolescentes no tienen nada mejor que hacer los viernes por la noche.

¿Y cómo seguimos?

Miremos la hoja en blanco sobre el escritorio. Escribamos la palabra «Propósito» como título. Al lado completemos con la frase: «Predicar el evangelio».

En el siguiente renglón escribimos la palabra «Gancho». Al lado: «Pizza, videos locos, regalos, orador divertido». ¡Y todo el mundo

estará allí!

¡Por ahora nos estamos entendiendo!

¿Pero ahora qué hacemos?

No nos preocupemos. Lo peor ya pasó. El gancho es el elemento más difícil de encontrar. Y no todos los propósitos y ganchos resultan bien actuando juntos. Así que, si tenemos claramente definidos esos dos elementos, ¡ya estamos encaminados!

El proceso

Veamos ahora el proceso de planificación para organizar programas, actividades o eventos.

Utilizaré como ejemplo el encuentro realizado para toda una ciudad que mencioné anteriormente, el RCF, de manera que podamos comprender cada paso.

No necesitamos pasar mucho tiempo hablando acerca del *propósito* y el *gancho*, ya que dedicamos un capítulo entero definiendo cada uno de esos elementos. Pero para terminar y completar el proceso, brevemente los incluiré en el programa, cuando detalle cada parte.

Nota: no dejemos que los siguientes números nos asusten. Algunos parecerán muy grandes para ministerios individuales, pero que no nos preocupe, son cifras grandes para la mayoría de nosotros.

Recordemos que se trata de un evento de grandes dimensiones. Sin embargo, este proceso de planificación resulta eficaz también para los programas semanales, encuentros de un día, reuniones de iglesia, actividades en escuelas, acontecimientos de gran tamaño e inclusive pequeños. Elegí un evento en la ciudad (y lo detallaré también en el capítulo 9), solamente porque los pasos resultan más evidentes cuanto mayor es el encuentro. Contamos con más tiempo y más recursos para lograr cada paso. Pero utilicé la misma dinámica tiempo atrás cuando planificaba un evento de evangelización para veinticinco adolescentes. Y es el mismo proceso que seguiremos en los próximos capítulos, cuando analicemos la planificación de un evento evangelístico pequeño y un programa de evangelización para universitarios.

1. Orar

Cuando planificamos un evento de cualquier tipo, el mejor lugar para comenzar es sobre nuestras rodillas. Oremos y pidámosle a Dios que nos muestre lo que él desea que realicemos. No esperemos hasta la noche del evento para pedir «la dirección del Espíritu Santo». Oremos hoy mismo. El Espíritu nos guiará durante la planificación. El Señor no se aparecerá la misma noche del encuentro para mirar a los jóvenes por primera vez y decir: «¡No sabía que estos jóvenes iban a estar aquí! ¡Necesitamos cambiarlo todo!» Dios conoce a los que asistirán al evento. Hagámoslo partícipe del proceso desde el comienzo y permanezcamos junto a él hasta el final.

2. Planificar un propósito

El propósito es el elemento más importante de un programa y también es lo primero que deberíamos planificar. Reconozcamos el objetivo de nuestro proyecto antes de comenzar con la lluvia de ideas para determinar el gancho o las características generales. En el ejemplo de RCF, el propósito será comunicar el evangelio a las personas que no conocen a Jesús. Eso requiere de un buen gancho porque el evento debe llegar a una gran cantidad de jóvenes que no asisten a la iglesia.

3. Determinar la audiencia objetiva

¿A quiénes deseamos atraer?

No esquivemos esta pregunta, porque nos ayudará en muchos aspectos. Primero, nos mantendrá fiel a nuestro propósito. En RCF establecimos como propósito predicar el evangelio a personas que no conocen a Jesús. Eso limitó nuestra audiencia objetiva a los no creyentes. Pero precisamos ser aun más específicos: ¿Qué edades queremos atraer al encuentro? ¿De qué lugares? ¿Apuntamos a una clase especial de jóvenes, a un tipo de escuela o género?

Tal vez escojamos como blanco a los estudiantes de escuela media de nuestra zona, específicamente aquellos que no conocen a Jesús. Y dependiendo de dónde nos encontremos, podemos definir la «zona» incluyendo cualquier barrio que se ubique a menos de una hora. Otros eventos pueden tener un gancho aun más específico. Tal vez optemos por atraer solo a los que practican *skate* o únicamente a los jóvenes que gustan de un género específico de música. Es completamente aceptable limitarnos a un «mercado objetivo»; solo necesitamos elegir uno para enfocarnos en ese público en particular.

4. Realizar una lluvia de ideas para definir el gancho

Realizar una lluvia de ideas sobre el mejor gancho que podría atraer a los adolescentes y cumplir así nuestro propósito. Durante el proceso, ninguna idea es mala. Soñemos hasta en lo más loco e imposible. Descubramos lo que a los adolescentes les gusta hacer, y llevémoslo a cabo. (No repetiré lo básico en este momento; ya lo hemos visto en detalle en el capítulo 4.)

El RCF tendrá varios ganchos. El primero, su nombre. ¿A qué evento preferiríamos ir: a uno llamado «RCF» o a la «Reunión Juvenil de la Ciudad»? Un nombre atractivo puede ayudar mucho a la actividad. Lo más probable es que la mayoría de los jóvenes nunca hayan escuchado sobre un evento llamado «RCF», para ellos sería algo novedoso. Y lo «nuevo» siempre es mejor que «lo mismo de siempre».

El segundo gancho será la pizza gratis. Como ya mencioné en el capítulo 4, a los jóvenes les gusta la comida y no se puede competir con un precio mejor que **gratis.** Pero tengamos presente que eso significa lidiar seriamente con el presupuesto más adelante. De alguna manera tendremos que encontrar los recursos para financiar esa comida. No es imposible; lo he hecho en numerosas ocasiones con la ayuda de generosos donantes. Si resulta muy costoso para nuestro presupuesto, tal vez podríamos cobrar un par de dólares y cambiar «Pizza gratis» por «Pizza por $5», sin olvidar el: «¡Todo lo que puedas comer!»

Los videos cómicos funcionarán como el tercer gancho. Durante la lluvia de ideas acerca del evento, alguien propuso que los grupos de jóvenes entreguen videos para el «Concurso del video más cómico». Mientras la idea dio vueltas en la sala, se decidió no limitarla al grupos de jóvenes, después de todo se trataría de un evento de evangelización. Se presentaron las instrucciones, fechas de entrega y duración; y se corrió la voz sobre el concurso en todas las escuelas

locales. Después nos aseguramos de que al menos un par de grupos de jóvenes comprometidos entregaran algún video para no terminar con las manos vacías la noche del evento.

Además de tratarse de un gancho potencial, el concurso de videos es una buena manera de integrar personas para futuros eventos. A los jóvenes les fascina verse y ver a sus amigos en un video. Debemos tener presente que la primera vez que lo llevemos a cabo tal vez no sea un éxito, pero crecerá con el pasar de los años. Los jóvenes al ver los videos dirán: «Yo podría haber hecho uno. ¡Hagamos uno el próximo año!»

El cuarto y último gancho para el evento RCF serán los premios. Promocionemos que se regalarán MP3, tarjetas de regalo, *skateboards* y boletos para un partido de básquetbol. Notemos que la variedad de premios atraerá a diferentes grupos de jóvenes. Sí, tendremos que gastar el pavimento hasta lograr que nos donen esos premios. Quizá terminemos comprando alguno de ellos. Pero nos sorprenderán las donaciones que recibiremos cuando mandamos una carta a los comerciantes locales pidiendo una donación para un evento sin fines de lucro. (Ver el modelo de carta presentada en el apéndice.) Y de seguro nos sorprenderemos mucho más cuando los veamos sentados a nuestro lado el domingo por la mañana.

El gancho atrae a las personas al encuentro, nunca pensemos que el nuestro es exagerado.

5. Considerar nuestros recursos

Ahora es tiempo de volver a la realidad. Acabamos de realizar una lluvia de ideas muy entretenidas que significan un montón de dinero. Así que, preguntamos al tesorero de la iglesia exactamente con cuánto dinero contamos.

«Exactamente $ 43,79».

¡Mmmmm! Creo que debemos replantear algunas cosas. Necesitamos tomar muchas de las buenas ideas y anteponerlas a los recursos existentes. En otras palabras, tendremos que responder algunas preguntas: ¿Qué recursos tengo? ¿Qué recursos puedo obtener? ¿Podemos en verdad llevarlo a cabo?

Un recurso a considerar es el escaso presupuesto. Repasemos el proyecto en la mente y hagamos una lista de aquellas cosas que cuestan dinero. Pensemos en la puesta en escena. ¿Rentaremos algún camión o remolque? ¿Tendremos que alimentar a los que estén trabajando? ¿Debemos alquilar un lugar, las sillas, el escenario o las luces? ¿Compraremos algunos premios? ¿Y los carteles y panfletos?

Prensemos en el costo de cada ítem. Si serviremos pizza, ¿cuánto costará? ¿La pondremos en platos? ¿Serviremos bebidas? ¿Precisaremos vasos? ¿Necesitaremos servilletas? ¿Contamos con mesas? Y si alguien hace un desastre, ¿tenemos los materiales para limpiar? ¿Necesitaremos guardias armados con metralletas automáticas?

Yo realizo una lista de todos esos ítems y los escribo en el presupuesto preliminar. No hace falta que sea muy formal, solo una lista con cada punto y su costo. Si nos basamos en la lluvia de ideas anterior, nuestra lista sería algo así:

Presupuesto para el evento RCF

Instalaciones: gratis (en la iglesia)

Iluminación: $300 (alquilar luces para el escenario)

Sonido: gratis (de la iglesia)

Comida para trabajadores: $50 (bebidas y colaciones, pues comerán pizza con los jóvenes)

Mesas: gratis (de la iglesia)

Pizza: $7 por cada pizza grande (una pizza cada tres jóvenes y medio)

Bebidas: $12 por el ponche para 100 jóvenes

Vasos: $7 para 250 vasos

Platos: $8 para 300 platos

Servilletas: $7 para 500 servilletas de papel

Videos: gratis

Proyector de videos: gratis (de la iglesia)

Premios: $50 (la mayoría serán donados)

Orador: $1.000 (un orador nacional). Ya hablaré un poco más sobre ahorrar dinero para contratar un orador. Tengamos un poco de paciencia.

Viaje del orador: $600 (boleto de avión, hotel y comida)

Folletos: gratis (de nuestra iglesia)

Posters: $137 para imprimirlos

Correo: gratis (nuestra iglesia)

Distintivos de seguridad: $45 (para veinte personas con forro plástico)

Algunos de los costos mencionados variarán dependiendo de la convocatoria.

La única forma de calcular una proyección sobre la asistencia es estimar a partir de toda la información posible sobre cuántos jóvenes se presentarán.
¿Cómo hacerlo? Esta es en una de las áreas más difíciles a la hora de planificar grandes acontecimientos. Si se trata de nuestro primer evento de esas características, no contaremos con referencia alguna. ¿Vendrán cincuenta personas o quinientas? La diferencia entre los dos números implica mucha pizza y mucho más presupuesto también. ¿Cómo lo podemos predecir?

La venta previa de boletos es una buena manera de contar con una cifra aproximada, pero no perdamos de vista nuestro objetivo. Si el objetivo es atraer a muchos jóvenes que no asisten a la iglesia, no vendamos los boletos en los grupos de jóvenes de otras iglesias. Mejor animemos a que los compren para invitar a sus amigos no creyentes. Debemos ser proactivos al comunicar el objetivo de la evangelización desde el comienzo.

¿Qué pasaría si el encuentro estuviera organizado por cinco o seis iglesias y cada una se comprometiera a comprar un buen número de boletos para que sus jóvenes invitaran a tres de sus amigos? No solo motivaría a los muchachos a invitar a sus compañeros, también una red de iglesias manejaría el evento, y lograríamos una mejor idea del número de asistentes basándonos en la venta previa de los boletos.

Otra posibilidad es ofrecer una tarifa especial a quienes se anticipen en la compra: **$10 para los que compren con anticipación y $15 el día del evento.** De esa forma creamos un incentivo para comprar los boletos con anticipación y también nos ayuda a predecir los números finales de la asistencia. Todos estos métodos nos pueden ayudar a estimar en forma más precisa cuántos jóvenes asistirán. Pero tarde o temprano, tendremos que redondear la cifra.

Tendremos que estimar un número bajo y otro alto. ¿Por qué? Cuando se trata de prever cuántos asistirán (para calcular el dinero necesario), tendremos que **estimar bajo.** Esto no significa que no tengamos fe, simplemente es una estrategia inteligente. He asistido a numerosos eventos en los que los pastores mirándome a los ojos me han dicho que Dios convocará a setecientos cincuenta jóvenes. Desafortunadamente, también planificaron su presupuesto a partir de esa cifra. Imaginemos lo grande que fue la desilusión cuando solo doscientos treinta y siete jóvenes aistieron. Y resulta una lástima desanimarse con esa asistencia, porque en un pueblo pequeño, doscientos treinta y siete jóvenes de asistencia ¡es espectacular! Se pueden realizar muchas actividades con un presupuesto acorde a doscientas treinta y siete personas, salvo si hemos planificado recibir setecientos cincuenta.

Por otro lado, cuando se trata de la comida y de los materiales, debemos estimar alto. En otras palabras, si consideramos que la asistencia será de trescientos jóvenes, no podemos comprar solo trescientos platos. Ni siquiera nos alcanzaría para los que trabajan en el evento. Siempre compro mucha cantidad de los ítems más baratos para no correr riesgos. En el caso de la pizza, siempre pido un diez por ciento de más y me aseguro un plan B en caso de tener un boom en la asistencia. También es aconsejable utilizar el principio de «comer al final»; planifiquemos que el tiempo para comer comience luego de la reunión, para ganar tiempo en caso de tener que comprar más comida. Usualmente, aviso a la pizzería que tal vez ordene más pizza y dejo todo arreglado como para levantar el teléfono y decir: «10 pizzas más». Luego mando a uno de mis voluntarios a recogerlas y regresar veinticinco minutos después.

Mi amigo Lane colabora en la planificación de grandes eventos para una importante organización cristiana. Le gusta fijar dos metas: una relacionada con la asistencia y otra con «el tamaño de Dios». La que se relaciona con el presupuesto y la asistencia y el presupuesto, tiene que ver con lo que necesitará recibir para poder pagar las cuentas y

evitar que lo echen. Eso es lo que precisamos verdaderamente. La meta de «el tamaño de Dios», se refiere a lo que le pedimos a Dios que traiga. ¡Cuanto más nos dé Dios, mejor será! Podremos alcanzar a más jóvenes y nos quedará un resto para comenzar el próximo evento. Debemos trabajar de acuerdo con la primera meta, pero también estar atentos a lo que Dios desee hacer.

Cuando logremos una estimación baja en cuanto a la asistencia y una alta en cuanto a los materiales, incorporaremos todos los números a nuestros presupuesto. Por ejemplo, digamos que contamos con trescientos jóvenes para el primer RCF. Así debería verse el nuevo presupuesto:

Presupuesto para el encuentro RCF:

Instalaciones: $0,00
Iluminación: $300,00
Sonido: $0,00
Comida para trabajadores: $50,00
Mesas: $0,00
Pizza: $714,00 (La pizza grande rinde para tres jóvenes y medio. Trescientos jóvenes dividido tres y medio es igual a ochenta y seis pizzas. Más siete pizzas para los trabajadores y nueve más considerando un diez por ciento extra, es igual a ciento dos pizzas, por siete pesos cada una nos da un gasto de $714.)
Bebidas: $36,00 ($12 por cada ponche para cien jóvenes)
Vasos: $14,00 (doscientos cincuenta vasos por $7)
Platos: $16,00 (trescientos platos por $8)
Servilletas: $7,00 (por quinientas servilletas de papel)
Videos: $0,00
Proyector de videos: $0,00
Premios: $50,00
Orador: $1.000,00
Viaje del orador: $600,00
Folletos: $0,00
Posters: $137,00
Correo: $0,00
Distintivos de seguridad: $45,00

Subtotal: $2.969,00

¿Consideramos que eso cubre todo lo necesario para el evento? Existe una clave que me ha ayudado en todas mis planificaciones: Añadir al presupuesto un diez por ciento adicional para una categoría llamada sencillamente «miscelánea» o «flexibilidad presupuestaria». Luego de realizar varios eventos de este tipo, nos daremos cuenta de que ese colchón nos sirve para comprar algún ítem olvidado durante las etapas de planificación. Si eso no ocurre, mejor aún porque tendremos con qué empezar el próximo año.

Miscelánea: $295,00

Total: $3.264,00

Entonces, el presupuesto proyectado para el evento RCF es de $3.264.

¿Cuánto debemos recaudar de cada joven para al menos cubrir la suma de $3.264? Aquí entra en juego la estimación que hayamos hecho sobre la cantidad de asistentes. Si contamos con al menos trescientos jóvenes, entonces el costo proyectado lo dividimos por ese número. En este caso sería, $3.264,00 dividido entre trescientos jóvenes. Esto equivale a un costo por persona de $10,88.

La gran pregunta que debemos hacernos ahora, es: ¿Puedo cobrar $10,88 sin que el evento deje de ser atractivo? En otras palabras: ¿Estarán los jóvenes dispuestos a gastar $11 en una noche de humor, pizza y premios? No puedo contestar esa pregunta, la respuesta varía en cada lugar.

Trabajé como voluntario en una iglesia ubicada en una zona de alto nivel económico; allí podíamos cobrar $20 por cualquier tipo de evento y nunca resultó ser un problema. También colaboré con un grupo en un barrio bastante pobre, en el que perdíamos la asistencia de muchos jóvenes si la entrada costaba más de $10.

Considero que $10 es un precio bastante razonable. Los boletos para el cine cuestan eso y parecen ser un buen punto de comparación. Pero también debemos preguntarnos: «¿Según la mentalidad del joven, le estamos ofreciendo un tiempo con el mismo valor que el cine?»

Creo que el RCF no sería necesariamente el caso. Mucha gente cobraría $11 por cada boleto y esperaría cubrir todo el costo. Pero, personalmente, yo no cobraría tanto. Me temo que el precio es demasiado elevado para unas pizzas y algunos premios.

¿Por qué menciono solo la pizza y los premios? Porque los jóvenes

no consideran al orador como parte del valor de la entrada. Si no podemos creerlo, intentemos cobrar una tarifa extra para los que quieran quedarse a escuchar al orador. ¡Esos tres jóvenes en verdad lo disfrutarán!

Eso nos lleva a otro tema: ¿Qué pasa si el presupuesto demanda un precio por boleto demasiado alto? ¿Cómo hacemos para reducirlo? En otras palabras, ¿qué podemos hacer para cobrar mucho menos? ¿Qué pasa si debemos recortar el presupuesto a la mitad para obtener un ingreso de dinero razonable en relación con la asistencia esperada?

Buenas preguntas.

Una forma es simplemente cortar los ítems de mayor costo. Resulta más fácil decir que hacer esto. Muchos de esos recortes podrían tener graves consecuencias. Por ejemplo, si quitamos la pizza, solo ahorraríamos $3 por joven y perderíamos el mayor atractivo. No vale la pena.

¿Y el orador? Para algunos de nosotros, $1.000 más gastos de traslado resulta un compromiso financiero demasiado grande. Pero si dejamos de lado al orador profesional y traemos en su lugar a un inexperto, corremos el riesgo de no cumplir con nuestro mayor propósito que es predicar el evangelio, el motivo más importante para realizar el evento en primer lugar. Me acuerdo del tiempo en el que buscaba oradores para un programa de evangelización semanal que dirigíamos. En esa época, hasta $100 parecía excesivamente caro. Después de todo, solo contábamos con treinta o cuarenta jóvenes en una semana concurrida. En ocasiones pude conseguir oradores que estaban dispuestos a participar a cambio de un pequeño honorario. Y en realidad, para nuestros eventos no hacía falta la presencia de los grandes oradores que debíamos traer y alojar en algún hotel. Pero cuando comenzamos a trabajar en conjunto con otros ministerios de jóvenes, para algunos encuentros lográbamos reunir de cinco a diez grupos diferentes y de esa forma logramos incrementar la audiencia y nuestro presupuesto aumentaba considerablemente. Sin darnos cuenta, terminamos trayendo oradores y grupos musicales que

requerían una buena porción de nuestro presupuesto. Pero siempre valieron la pena y nos ayudaron con el gancho y el propósito. En el capítulo 10 hablaremos más acerca de cómo conseguir buenos oradores, pero aquí va un buen consejo: No seamos tacaños cuando pensemos en contratar a la persona encargada de comunicar el evangelio a ese tipo de público.

¿Entonces, cómo podremos cobrar menos sin reducir los costos? Una de las opciones es auspiciar parte del evento con fondos de la iglesia. He hablado con numerosos líderes de jóvenes que se aproximaron a su pastor con la visión de realizar un evento evangelístico en su comunidad. Una vez que la iglesia se interesó, tal vez incluso en el ministerio de las misiones, se asignaron los fondos necesarios para el evento. Sin embargo, ese proceso puede durar mucho tiempo. A las iglesias no les gusta entregar dinero para un acontecimiento que se llevará a cabo en solo tres semanas, consideran que se debería planear con seis meses de anticipación o, idealmente, al comienzo de la planificación anual.

En otras ocasiones, varias iglesias recolectan un fondo común para ayudar a financiar eventos de este tipo. Acabo de predicar en una reunión para toda la comunidad de un pequeño pueblo de Iowa, en la que cinco iglesias diferentes habían aportado una pequeña suma de dinero. Esa pequeña semilla monetaria se convirtió en el primer escalón del presupuesto para el evento. Aquellas iglesias eran entonces patrocinadoras del encuentro y el costo de los boletos fue mucho más accesible para los jóvenes.

Podríamos hacer el intento de conseguir el financiamiento de nuestra propia iglesia o de otras congregaciones de la zona, pero a veces resulta sencillamente imposible y nos quedamos con las manos vacías. No nos desesperemos. Podemos obtener el dinero de particulares, lo he practicado en numerosas ocasiones. Redacto una lista de empresarios cristianos y de familias que tengan un corazón abierto para la evangelización. Los llamo uno por uno y les digo algo así:

> «Estamos organizando un evento y necesito de su ayuda. Deseamos atraer a trescientos jóvenes de la comunidad para predicarles el evangelio. Antes que nada, necesitamos de sus oraciones, pero también estamos buscando patrocinadores. Para poder atraer a esos jóvenes, no podemos cobrar muy caro. Hemos sido prudentes con nuestro presupuesto pero el costo por persona sigue siendo alto. Por eso precisamos encontrar quince personas que estén dispuestas a donar $100 para esta actividad. De esa manera, la entrada se reduciría a $5 por joven y nos resultaría mucho más fácil atraer a aquellos que no asisten actualmente a la iglesia. ¿Le gustaría participar?

Obtuve mucho éxito con este tipo de solicitud y pocas veces junté menos dinero del que necesitaba. Los patrocinadores oran por los jóvenes y luego nos contactamos con cada uno de ellos para contarles los resultados del evento. A la gente le fascina poder marcar una diferencia en la vida de los jóvenes.

Debemos tener en claro que no podemos utilizar esta metodología todos los meses, solo una o dos veces al año. Esas donaciones nos ayudarán a mantener bajo el precio de los boletos para evitar que ese costo aleje a los jóvenes.

El dinero no es lo único que precisamos. También debemos considerar los materiales y los recursos humanos. Repasemos lo programado en nuestra cabeza y escribamos todos los recursos necesarios (estén cubiertos o no) y cada voluntario que deba colaborar el día del evento. Un ejemplo de este tipo de lista a partir del RCF podría ser así:

Materiales para el evento RCF:

Sistema de sonido: ya lo tenemos
Proyector de video y pantalla: pedir prestado
Iluminación: alquilar para completar lo que tenemos
CD o música para tocar en vivo: pedir prestado
Letreros: hacerlos nosotros mismos
Mesas: pedir prestadas
Sillas: ya las tenemos
Premios: comprar y pedir donaciones
Tarjetas de decisión: ya las tenemos
Lápices: ya los tenemos
Platos, vasos y servilletas: comprar

Voluntarios para el evento RCF:

Presentador
Orador
Treinta consejeros
Paramédico y enfermera
Encargado de sonido
Seis personas para registrar en la mesa de entrada
Doce guardias de seguridad

La publicidad abarca mucho más que la impresión de folletos. La publicidad comienza cuando planificamos nuestro gancho, que es la herramienta más importante. Sin un nombre creativo, pizza, premios y elementos cómicos, los folletos podrían verse bastante vacíos. No vale la pena colgar un afiche que los adolescentes ni siquiera mirarán. Pensar detalladamente en el gancho nos facilitará la tarea de publicidad.

Pero un buen gancho por sí solo no es suficiente. Necesitamos correr la voz. Una forma de lograrlo son los folletos, afiches y correos. Además, Internet abrió las posibilidades con oportunidades de difusión como *MySpace.com*.

Consideremos además la publicidad radial y no solamente a través de una estación cristiana local. Recordemos a nuestra audiencia: jóvenes que no conocen a Cristo. Descubramos qué estaciones de radio escuchan los chicos de la zona. Nunca olvidaré cuando escuché los anuncios publicitarios de un grupo de jóvenes en una de las principales emisoras de radio de la ciudad. Eran creativos, chistosos y además dieron muy buen resultado.

La mejor manera de correr la voz es hacer causa común con otros líderes de jóvenes. Y no nos limitemos a las iglesias. Averigüemos si Juventud para Cristo, Vida Joven, Asociación de Atletas Cristianos, u

otras organizaciones estudiantiles están relacionadas con los jóvenes de nuestra comunidad. Esos grupos pueden atraer a muchísimas personas que no asisten a la iglesia. En el capítulo 9: «Programar grandes eventos», detallaré un poco más de la importancia de trabajar en red y crear un comité de líderes juveniles de la zona.

Aun cuando trabajar en equipo resulte muy eficaz, no olvidemos realizar una difusión directa sobre nuestra propia audiencia. Si nuestro propósito es «alcanzar para Cristo a los chicos que no van a la iglesia», entonces no podemos anunciar el evento tan solo dentro de nuestro grupo de jóvenes. Busquemos la forma de publicitar directamente en las escuelas, o en lugares donde pasen tiempo los jóvenes: centros juveniles, tiendas de música o video juegos. Tal vez nos dejen colgar un afiche; nunca está de más preguntar. Y las organizaciones cristianas que mencionamos previamente pueden ayudar con la publicidad en escuelas y universidades, ya que están habituadas al proceso.

A veces la publicidad en las escuelas puede resultar una tarea ardua, y en ese caso nuestros propios jóvenes tienen el mejor acceso para realizarla. Así que incentivemos a las iglesias para que manden a los chicos con folletos y material publicitario a cada escuela, respetando siempre las reglas y los métodos formales del lugar.

Los eventos como nuestro ejemplo de RCF generan más canales de publicidad a causa de actividades como el concurso de videos. Debemos publicitar ese concurso con mucha anticipación si deseamos que la gente participe. La promoción del concurso de videos nos servirá como publicidad para el evento RCF en sí mismo.

No subestimemos el poder del «boca a boca». Si programamos un gancho excelente y generamos en nuestros jóvenes la iniciativa de correr la voz, la noticia viajará. Procuremos que las iglesias aporten incentivos como premios para los jóvenes que traigan más amigos al evento. Incluso podemos galardonar a las iglesias o a los grupos que consigan más invitados.

La clave de la publicidad es ingeniar un gancho atractivo y luego comunicarlo a la mayor cantidad de jóvenes posible y cuantas veces sea posible.

6.- Planificar nuestra agenda

Parecería que ya casi terminamos con el proceso de planificación. Podemos tildar lo siguiente:

1. **Orar:** Entreguemos este programa o evento a Dios, invitémoslo a nuestro proceso de planificación desde el comienzo para que sea su obra y no la nuestra.
2. **Planificar un propósito:** Conozcamos el objetivo del programa o evento. ¿Qué resultado final pretendemos alcanzar? Si este es un programa de evangelización, entonces el objetivo es alcanzar *a los* que *no conocen a Jesús y encaminarlos hacia él.* Todo lo que realicemos en este programa deberá ayudarnos a alcanzar este objetivo.
3. **Determinar nuestra audiencia objetiva:** Determinemos a quién deseamos atraer al program. Recordemos que intentamos alcanzar a aquellos que no conocen a Jesús; pero también pensemos a qué edad deseamos apuntar y a qué región, y otros detalles más específicos.
4. **Realizar una lluvia de ideas con respecto al gancho:** ¿Qué puede atraer a los jóvenes a los que apuntamos a este programa o cuento? El propósito no es suficiente, debemos lograr que asistan.
5. **Considerar nuestros recursos:** Necesitamos conformar un presupuesto que incluya los materiales necesarios y un plan de publicidad, así como también la cantidad de líderes que precisaremos. Este paso en verdad nos ayudará a zambullirnos en los detalles específicos de nuestro programa, o evento y nos permitirá evaluar lo que es viable y lo que solo es una ilusión. También nos proporciona la lista de materialels y voluntarios que precisamos.

Atravesar por todos los pasos anteriores es duro. Pero no hemos acabado aún. ¿Qué haremos cuando todos los jóvenes aparezcan? ¿Cómo será el evento? ¿Cuánto tiempo le dedicaremos a cada bloque?

Todas esas son muy buenas preguntas. Por eso es que hablaremos de «qué» pasará y «cuándo» pasará en el siguiente capítulo.

Capítulo 6:

«Qué» sucede y «cuándo»

Planificar el horario de nuestro programa

El evento resultó una verdadera catástrofe. Los jóvenes se fueron cabizbajos y la gente que lo organizó prometió nunca realizar otro evento. Y todo debido al horario del programa.

El encuentro comenzó a declinar una hora antes de comenzar. Los organizadores colocaron una mesa para registrarse a la entrada y a dos viejitas simpáticas atendiendo, pero nunca pensaron cómo sería el ingreso al lugar y el inicio. Los primeros jóvenes en llegar preguntaron que debían hacer luego de registrarse, y una de las damas contestó: «Entrar, supongo».

¿Y qué harían los chicos al entrar? ¿Estarían los músicos tocando? ¿Habría algún video en las pantallas? Los organizadores nunca planificaron la forma de iniciar el programa. ¿Alguien daría una bienvenida o directamente tocaría la banda?

Como resultado, los jóvenes entraron a un salón silencioso, lleno de sillas y con un escenario. El ambiente era tan aburrido que en pocos minutos los chicos comenzaron a vagar por los pasillos buscando algo que hacer hasta que comenzara el «programa». Bob y Lester, dos voluntarios adultos a los que se les habían entregado los distintivos de seguridad cinco minutos antes, corrían por todos lados como perros guardianes intentando dirigir a los jóvenes de regreso al salón.

El programa comenzó con diez minutos de retraso porque los organizadores iban y venían intentando resolver los inesperados

problemas. Y cuando, finalmente, el animador llegó al escenario, era evidente que le estaba hablando a un público equivocado. Se tomó diez minutos para dar la bienvenida y explicar lo contento que estaba de que el evento se hubiera concretado. A nadie le importó lo que decía; por lo menos a ninguno de los que estaban en ese salón. Todos los que habían colaborado en la planificación del evento se encontraban afuera ayudando a Bob y a Lester en su intento por acarrear de nuevo adentro a los jóvenes que vagaban por los pasillos y las veredas.

Algunos jóvenes nunca volvieron. Ya se había corrido la voz: «¡Esto es un asco!» Así que se juntaron con sus amigos y decidieron hacer otra cosa ese sábado por la noche. El evento apenas había comenzado y ya estaba fuera de control.

Errores al planificar «qué» sucede y «cuándo»

Los organizadores cometieron un error muy común. Habían «planificado», pero se habían «equivocado al planificar». ¿Cómo? Mientras detallaban la logística minuciosamente, apenas les había quedado tiempo para definir el horario a último momento. En otras palabras, realizaron la mayor parte de los puntos que vimos en el capítulo anterior, pero luego se detuvieron. Ellos jamás planificaron «qué» pasaría ni «cuándo» pasaría. Muchas veces dedicamos demasiado tiempo planificando toda la logística de un evento y con eso conseguimos una falsa sensación de seguridad: creemos que está todo listo. Pero si el «horario de nuestro programa» no se revisa hasta en sus últimos detalles, todo el trabajo se perderá.

En el último capítulo planificamos toda la logística del evento RCF para que nos sirviera de ejemplo: propósito, gancho, presupuesto, materiales, voluntarios y marketing. Esas cinco herramientas resultan cruciales, y para el ojo poco entrenado parecen cubrir todo lo necesario.

Pero no cubren absolutamente todo.

Este es el momento de configurar un horario, o sea, nuestra guía de «qué» pasará y «cuándo».

Una nota importante para aquellos que no son tan meticulosos: Al llegar a este punto tal vez nos sintamos un poco abrumados. Tal vez no nos consideramos demasiado meticulosos. Incluso, ¡tal vez tengamos un apodo especial para los que sí lo son! Todos conocemos ciertos líderes juveniles que son tan molestos como las moscas en lo que hace a los detalles. Por eso, seré sincero: es cierto que programar absolutamente todo hasta el último punto resulta **muy trabajoso.** De todos los eventos a los que hayamos asistido, pensemos en los que consideramos mejores. Puedo garantizar que

cada uno de ellos significó mucho trabajo. Este capítulo nos ayudará a descubrir los detalles necesarios que, desafortunadamente, requieren más esfuerzo, pero también consiguen resultados increíbles.

La planificación de los horarios puede ser realizada por más de una persona. Si este tipo de tarea no es uno de nuestros dones, entonces busquemos alguien al que le agrade planificar hasta el último detalle. Tratemos de trabajar con esa persona la próxima vez que realicemos un evento, para asegurarnos de que nuestros dones se complementen.

Pero de todas formas, no nos apresuremos a desechar nada al leer este capítulo, aunque nos resulte muy detallista. Cada detalle es de suma importancia para hacer de nuestro próximo evento un éxito o un fracaso.

Lápiz y papel

Aparentemente es fácil. Ya hemos realizado la lluvia de ideas, conseguido el lugar, reclutado los voluntarios, solicitado los premios e invitado al orador. ¿Qué nos falta? Solo registrar todos esos puntos en un papel al que titularemos: «Horario del programa». ¿Correcto?

Eso mismo hizo el grupo del ejemplo anterior, pero los resultados fueron desgarradores.

El evento debía durar tres horas y media. Contaban con dos bandas y un orador que hablaría en dos turnos. También habían incluido un intervalo a la mitad del programa. No estaba mal, he visto horarios similares funcionar perfectamente.

Así se veía el itinerario en papel:

Horario:

7:00 Concierto, primera banda
7:45 Orador, primera charla
8:30 Intervalo para colación y entrega de premios
9:15 Concierto, segunda banda
9:45 Orador, segunda charla
10:15 Canción de cierre por una de las bandas
10:30 Final del evento

No es el más sencillo de los programas, lo reconozco, pero no parece haber dejado nada afuera. La mayoría de las reuniones juveniles solo presentan una banda y un orador que predica una vez. Ese evento tan solo requería una mejor transición, una mejor puesta en escena. Mejor preparación y planificación. En otras palabras, iba a servir solo de práctica. Si logramos planificar un evento exitosamente, los siguientes nos resultarán más fáciles de programar.

¿Entonces, qué tenía de malo aquel horario? ¿Por qué se convirtió en una pesadilla? Mirémoslo de nuevo. Como un borrador general, no tenía nada de malo. Pero incluye pocos detalles, y estos son imprescindibles en un horario. Podríamos considerar esta programación como un buen comienzo, pero faltan varios elementos por completar.

Las veinticinco preguntas

Cuando analizo ese horario, me vienen a la cabeza algunas preguntas; veinticinco para ser exacto. Si consideran el horario con detenimiento, también ustedes se harán ciertas preguntas. Solo repasemos el evento mentalmente y pronto todos los elementos faltantes comenzarán a surgir. Durante un proceso de planificación debemos siempre hacernos preguntas desde el mismo comienzo.

Aquí están mis preguntas sobre el horario presentado anteriormente:

1. ¿A qué hora se registrarán los jóvenes y pagarán la entrada?
2. ¿Cuándo los dejaremos ingresar al salón?
3. ¿Qué sucederá con los jóvenes mientras van llegando y tomando asiento?
4. ¿Qué video, sonido o iluminación necesitaremos para reforzar ese tiempo?
5. ¿Cómo se enterarán los jóvenes de que comienza el evento?
6. ¿Quién será el animador?
7. ¿Cómo iniciaremos la tarde?
8. ¿Quién presentará a la banda?
9. ¿Durante cuanto tiempo tocará la banda? (lo veremos cuando definamos la duración de los otros bloques)
10. ¿Quién presentará al orador?
11. ¿Cuánto durará la charla del orador en términos reales?
12. ¿Necesitaremos tiempo extra para el llamado al altar?
13. ¿Necesitaremos tiempo para que los consejeros hablen luego del llamado?
14. ¿Qué sucederá luego del llamado?

15. ¿Quién dará las instrucciones referidas al intervalo?

16. ¿Qué harán los jóvenes durante el intervalo?

17. ¿Cómo lograremos que los jóvenes vuelvan al salón tras el intervalo?

18. ¿Cómo realizaremos la entrega de premios durante el intervalo?

19. ¿En qué momento se alistará la segunda banda y hará la prueba de sonido?

20. ¿Quién presentará a la segunda banda?

21. ¿Durante cuánto tiempo tocará la segunda banda?

22. ¿Quién presentará al orador la segunda vez?

23. ¿Cómo realizaremos la transición de la prédica a la canción final de la banda?

24. ¿Quién cerrará el evento?

25. ¿Qué sucederá mientras los jóvenes se retiran?

Planificar con esta cantidad de detalles resulta primordial. Si no lo hacemos, todo el horario sufrirá. Algunas de las preguntas obtendrán una rápida y fácil respuesta. Otras tomarán más tiempo y mayor planificación para ser resueltas.

Desafortunadamente, el grupo mencionado no se tomó el tiempo para considerar todos esos detalles vitales y el evento resultó un desastre. El fracaso no se debió a que fueran malas personas; eran gente grandiosa que en verdad amaban a Jesús. Solo que no sabían planificar un horario en detalle.

Ya expliqué las dificultades que surgieron al iniciar el evento. Una vez que comenzó, solo empeoró.

Lo que sucedió en verdad

Cuando subió el animador, agradeció a todos los que habían hecho posible el evento: Marge, por preparar los aperitivos en la cocina; Curly y todos los otros chicos de la iglesia Presbiteriana de Rosemont por poner las sillas en su lugar… y demás. Se escuchaba el aplauso hastiado.

Luego anunció que en el intervalo de las 8:30 p.m., durante la colación, se realizaría la entrega de premios. Muchos miraron el reloj en la pared deseando, obviamente, que ya fueran las ocho y media.

El evento siguió como bola de nieve cuesta abajo de allí en más. (Mientras leemos, tengamos el horario original a mano para percatarnos de cuánto varió el programa con respecto a lo planificado.)

Horario Original:

7:00 Concierto de la primera banda
7:45 Orador, primera charla
8:30 Intervalo para colación y entrega de premios
9:15 Concierto de la segunda banda
9:45 Orador, segunda charla
10:15 Canción de cierre por una de las bandas

¿El primer concierto no debía comenzar a las 7:00 p.m.? No precisamente. Después de todos los anuncios y agradecimientos, la banda fue presentada a las 7:21 p.m. Y se había planificado unos cuarenta y cinco minutos para el primer concierto. Pero la banda no se preocupó por el retraso y tocó durante cuarenta y dos minutos, hasta las 08:03 p.m. (dieciocho minutos más allá de la hora en la que el orador debía subir).

El orador debía terminar a las 8:30 p.m. Estuvo cerca. Realizó el llamado a las 8:36 p.m., pero eso tomó siete minutos y luego los consejeros oraron con los jóvenes durante diez minutos más. La primera banda regresó al escenario durante la oración y sintió el «llamado» de tocar otra canción de adoración luego de que los jóvenes ya habían terminado de orar. Supongo que fueron «llamados» a cancelar el intervalo prometido a los chicos.

El animador finalmente retornó a las 8:57 p.m., y veintisiete minutos más tarde de lo prometido les permitió a los trescientos jóvenes enojados que disfrutaran de su intervalo. Les dijo que no necesitaban volver antes de las 9:30 p.m., y con eso les dio doce minutos menos de recreo y retrasó todo lo demás.

La segunda banda no estaba nada contenta cuando se le pidió reducir su repertorio en tres canciones para ganar tiempo. Finalmente, acordaron quitar dos canciones y prometieron apurarse.

Pero estaban demasiado ocupados en discutir y al mismo tiempo instalar sus equipos, todo en menos de treinta minutos. ¡Las cosas sencillamente no estaban saliendo bien!

Ese fue el menor de todos los problemas de coordinación. Desafortunadamente, no pudieron reunir a todos a las 9:30 p.m., al finalizar el intervalo. El sistema de alto parlantes no era lo suficientemente fuerte y además todos estaban dispersos por el predio. Los de seguridad y otros voluntarios recorrían los pasillos intentando reunir a los chicos pero, digámoslo así, de repente todos los jóvenes sintieron la necesidad de ir al baño. Por lo tanto, el momento destinado a la entrega de premios no resultó como se había planificado.

El animador subió al escenario a las 9:38 p.m. y nuevamente dio la bienvenida a la mayor parte del público (faltaban aproximadamente treinta jóvenes). Mientras la banda terminaba de enchufar sus cables, el animador sacaba al azar algunos nombres para los diferentes premios, incluso el más preciado de todos: un combo de TV y DVD nuevos.

Se presentó rápidamente a la banda a eso de las 9:46 p.m., exactamente un minuto después de la hora en que se suponía que debía terminar. Hablaron durante tres minutos sobre el tiempo que les faltó para poder instalar todo el equipo y prometieron esforzarse en su actuación. Tocaron durante veinticinco minutos, incluyendo una charla de tres minutos; se sintieron bastante bien ya que se acercaba a los treinta minutos que se les había asignado. La banda terminó y el orador fue presentado a las 10:12 p.m., tres minutos antes de la hora en que debía haber terminado. Acortó su charla de treinta minutos a veintiséis. Tres grupos de chicos abandonaron el lugar a la mitad de la oración de apertura. Uno de ellos se detuvo en la puerta y pidió disculpas diciendo: «Lo lamento, pero nuestros padres nos esperan de vuelta a las once de la noche».

La banda subió para iniciar el final del evento, ocho minutos

después del horario original. Y el evento terminó al fin. No solo por esa noche, sino… ¡para siempre!

Es una pena que todo haya resultado así porque en verdad no le faltaba demasiado trabajo. Los organizadores habían conseguido gente talentosa y un orador eficiente. Pero estaba todo desorganizado. Como si esperáramos que un equipo realizara su mejor actuación en el *Super Bowl* sin que nunca antes hubiera realizado una práctica con el plantel completo de sus jugadores.

La verdadera tragedia consiste en que muchos de los chicos no creyentes que tuvieron una mala primera impresión, jamás volverán a los programas de la iglesia. Y es probable que no solo perdamos a los que presenciaron el fracaso del evento. Ellos harán saber a todos sus amigos lo «aburrido» que estuvo. Si damos a los adolescentes una mala primera impresión, el «boca a boca» trabajará en nuestra contra.

¿Cómo se podría haber planificado el evento de una mejor manera? En primer lugar, realizando un horario que se ajuste a la realidad.

Los cuatros puntos esenciales de un horario

Con el correr de los años, descubrí cuatro puntos esenciales que me han ayudado en cualquier tipo de horario. Esos cuatro pasos podrán guiarnos durante la planificación logística explicada en el capítulo 5, para conseguir un horario detallado.

Convirtamos el horario del ejemplo en una agenda real. Al hacerlo, aprenderemos lo esencial sobre la planificación del tiempo. (Estos puntos también pueden ser aplicados a los programas semanales que veremos más específicamente en el capítulo 8.)

A continuación, los cuatro pasos para planificar un horario real:

1. Realizar una pauta general

A veces eso nos requerirá realizar otra lluvia de ideas. Pensemos en las ramificaciones que podrían derivar del «qué» y del «cuándo». ¿Debe hablar el orador o tocar la banda primero? ¿Cuánto tiempo durará el evento y cuándo comenzará el intervalo? Si otorgamos premios, ¿en qué momento se entregarán? ¿Cómo podemos mantener el interés de los jóvenes hasta el final del programa? Todos son aspectos importantes a considerar.

Existen algunas reglas básicas que nos servirán de guía cuando confeccionemos el borrador del horario:

- Desde el comienzo, el público debe sentirse feliz de haber asistido. Durante los primeros treinta segundos después de haber tomado ubicación, los jóvenes se preguntarán: «¿Esto es un fiasco, o que?» Rápidamente debemos responder a esa pregunta con un tajante: **«¡No!»**
- Hagamos participar de inmediato al público. No dejemos que se sienten y simplemente se aburran. Generemos en ellos una indecisión en cuanto a pararse para ir al baño por no perderse nada espectacular.
- Acostumbremos al público a mirar y oír al que está en frente. Debemos tener algo entretenido en el escenario que cautive su atención. No debemos crear un ambiente de cafetería en el que los adolescentes permanezcan sentados, conversando con sus amigos y considerando lo que sucede sobre el escenario como música ambiental.
- ¡Transiciones, transiciones, transiciones! ¡Debemos crear una suave transición entre las actividades y el orador! No permitamos que se produzca un largo «tiempo muerto» entre los actos. No le demos la oportunidad a los jóvenes de perder la sintonía ni pensar: «¡Se acabó la diversión, empezó el orador!»

Consideremos estas reglas y sus ramificaciones mientras escribimos nuestra guía general. No puedo ofrecer un modelo de cómo debe ser la guía, porque todos los programas son diferentes. Pero aquí hay varios ejemplos para completar la idea básica:

Fiesta juvenil

7:00 Primera banda
7:45 Segunda banda
8:20 Orador
8:50 Entrega de premios
9:00 Cierre

Ciudad del *skate*

2:00 Patinaje
5:00 Cena y pista de *skate* abierta
6:00 Demostración de *skate*
6:20 Testimonio
6:30 Orador
7:00 Más *skate*
8:00 Cierre

Tres por tres

3:00 Campeonato: apertura del stand de inscripción
7:00 Comienzo de la ceremonia de premiación y testimonio de una celebridad invitada
7:30 Entrega de premios
8:00 Cierre

Invierno X-tremo

7:00 Juegos inflables. Actividades de carnaval
10:00 Fin del carnaval. *Break Dance*, un equipo sobre el escenario
10:15 Juegos por grupos
10:20 Juego en el escenario con cuatro jóvenes
10:30 Orador

11:00 Cierre

Si no estamos completamente seguros acerca de cómo realizar un horario básico, podemos tomar como referencia el de algún evento al que hayamos asistido anteriormente. También podemos preguntarle a otros cómo armaron programas similares y así imitar el formato utilizado por ellos.

Como hemos notado, muchos de los horarios antes mencionados cuentan con actividades al comienzo que duran horas. En el caso de la «Ciudad de *skate*», «Tres por Tres» e «Invierno X-tremo», los programas comienzan recién con la actividad principal. Cuando yo planifiqué «Invierno X-tremo», el programa en sí comenzaba a las diez de la noche. Pero debía tener la seguridad de que todo estuviera organizado, hasta el último detalle, de siete a diez de la noche, aunque el «programa» se iniciara después de las diez. En ese momento era preciso saber con claridad cómo lograr que mil adolescentes con A.D.H.D. (déficit de atención e hiperactividad) salieran de los juegos inflables y se movilizaran al sector del escenario para escuchar al orador.

A pesar de lo que creamos, necesitamos tener un borrador en papel de esa guía. Como lo realizó el grupo que nos sirvió de ejemplo al comenzar el capítulo. Desafortunadamente, se detuvieron antes de trabajar en los detalles.

¿Cómo identificamos los detalles que deben ser trabajados? Vayamos al segundo paso.

2. Jugar a las veinticinco preguntas

Ahora comienza la diversión. Busquemos por lo menos veinticinco preguntas que surjan de nuestro borrador y usémoslas para identificar cualquier «hueco» del programa; o utilicemos las veinticinco preguntas que figuran al comienzo de este capítulo. Debemos empezar por el principio del evento y seguir trabajando el borrador en orden cronológico.

Mis primeras preguntas casi siempre son acerca del momento en que llegan los jóvenes: cómo se registrarán, cómo y cuándo entrarán al salón, y qué tipo de preparaciones previas deben hacerse. Estas preguntas nos hacen reconsiderar el horario antes de definir el programa general. No podemos comenzar directamente con la frase «A las 7:00 p.m.: concierto». Si nos olvidamos de la mesa de entrada y lo «previo» al evento, el caos se desatará aun antes de comenzar.

Una vez que la primera parte ya esté resuelta, sigamos formulando preguntas acerca del programa mismo. Tocará una banda, entonces pensemos si caminarán solos hacia el escenario o si antes alguien tendrá que presentarlos. ¿Cómo pasaremos de la banda al orador? Si dispondremos de un intervalo, ¿cómo lograremos que regresen los jóvenes al salón? Estas preguntas deben formularse hasta acabar de cubrir el programa.

Cuando hayamos realizado todas las preguntas posibles, será el momento de pasar al próximo paso esencial en la planificación del horario.

3. Responder y ajustar

Ahora debemos responder cada una de las preguntas y ajustar nuestro horario según los nuevos tiempos y datos generados.

Para hacerlo, consideremos las veinticinco preguntas mencionadas anteriormente. Responderé cada pregunta, para luego crear un horario «corregido»:

> **Nota:** No pasemos directamente al nuevo horario sin leer las preguntas. ¡Digo esto porque es lo que yo instintivamente haría! Pero estaríamos perdiendo el propósito de este capítulo si yo solo les ofreciera un «horario ya elaborado». Necesitamos descubrir el modo de hacerlo personalmente. Así que repasemos pregunta por pregunta antes de siquiera mirar el horario final que figura a continuación.
>
> El hacerlo, nos ayudará a entender lo que es primordial a la hora de planificar un horario para futuros eventos. Pongamos atención en la manera en que llegué a la duración de cada bloque y en las transiciones.

Las veinticinco preguntas respondidas y ajustadas

1. ¿A qué hora se registrarán los jóvenes y pagarán la entrada? No escribamos solamente la hora en que comenzará el evento. Necesitamos planear el momento de llegada y registro. Eso debe figurar en el horario. También precisaremos algún tipo de tarjeta para completar con los datos a la entrada y poder contactarlos para futuros eventos. Si se trata de un encuentro grande, consideremos la posibilidad de tener más de una mesa para efectuar el registro, con distintas filas en un orden alfabético para facilitarles el proceso a los jóvenes. También habilitemos una mesa extra si deseamos ofrecer la posibilidad de registrarse previamente o registrar a un grupo. Por las dudas, preparemos un juego en caso de que trescientos jóvenes aparezcan cinco minutos antes de comenzar el evento.

2. ¿Cuándo ingresarán al salón? Siempre dejemos por escrito la hora en que abriremos las puertas. Así podremos planificar lo «previo» al programa. Y eso nos lleva a la siguiente pregunta.

3. ¿Qué sucederá con los jóvenes mientras van llegando y tomando asiento? Aquí es donde actúa lo «previo» al programa. ¿Qué podemos realizar para crear un ambiente entretenido y mantener a los jóvenes divertidos mientras toman sus asientos? Puede ser algo tan simple como tocar música fuerte. Pero no nos detengamos con eso. ¿Por qué no mostrar algunos videos de deportes o videos locos en una pantalla gigante sobre el escenario? Tal vez podamos lanzar un par de pelotas de playa gigantes para que las tiren de un lado a otro.

4. ¿Qué video, sonido o iluminación necesitaremos para reforzar ese tiempo? La mayoría de los programas requieren de algún equipo audiovisual. Nosotros también podemos utilizar uno. A los adolescentes les encantan los salones oscurecidos con luces intermitentes y música fuerte. Y un elemento de video los llevará a

enfocar su atención en el escenario, lugar en el que ocurrirá la acción durante la mayor parte de la noche.

5. ¿Cómo se enterarán los jóvenes de que comienza el evento? A mí me gusta utilizar una cuenta regresiva. Literalmente, proyecto un reloj con cronómetro hacia atrás en la pantalla de video, cinco minutos antes de comenzar. (En el sitio www.SimplyYouthMinistry.com se venden relojes como esos.) Y a cada minuto que pasa, alguien con voz estereofónica anuncia que el programa comenzará «en cuatro minutos», «en tres minutos», hasta que finalmente cuando falta un minuto se apagan todas las luces y comienza un juego con focos de luces sobre el público. Cuando faltan diez segundos, la voz comienza a contar y la multitud siempre se une. Al llegar a cero: ¡El programa comienza!

6. ¿Quién será el animador? Siempre tomo la misma precaución, tanto si elijo a un orador o a un animador. Este último puede lograr el éxito o el fracaso del evento. Me gusta escoger a alguien que se conecte con el público verbal y visualmente. Los oradores jóvenes pueden ser eficientes, pero solo si son avispados y no les intimida hablar en el micrófono frente a una multitud.

7. ¿Cómo iniciaremos la tarde? Jamás nos paremos en el escenario para agradecer a medio mundo por hacer posible el evento. Recordemos cuál es nuestro público. A ellos no les importa que esté Marge en la cocina. Guardemos nuestros agradecimientos para después del evento. ¡Solo preocupémonos por mantener la dinámica! En ese evento en particular, podríamos haber determinado que el animador se subiera al escenario luego de la cuenta regresiva, y con mucha energía gritara algo como «¡Bienvenidos a (el nombre del evento)!» Se podrían haber lanzado camisetas o regalos hacia el público. O la banda iniciar su primera canción, sin palabra alguna. De hecho, cuanto menos palabras, mejor. Pero vamos a suponer que contamos con un muy buen animador. En el nuevo horario, incluiremos al animador dando la bienvenida y a los lanzadores de camisetas.

8. ¿Quién presentará a la banda? Luego de la cuenta regresiva, la voz podría decir: «damas y caballeros, demos una calurosa bienvenida a…», y así presentar a la banda. Si no, el animador podría hacerlo rápidamente. En nuestro programa de práctica, el animador realizará la presentación.

9. ¿Durante cuánto tiempo tocará la banda? Si se hubiera planificado lo «previo» al programa y se hubiese comenzado el conteo regresivo a tiempo, la primera banda habría contado con sus cuarenta y cinco minutos completos. Pero realicemos algunos cálculos. Personalmente, hubiera comenzado el conteo a las 7:00 p.m., porque los grupos juveniles por lo general se atrasan. Entonces el «cero» coincidiría con las 7:05 p.m., y la banda tocaría sus treinta o cuarenta minutos completos. La mayoría de las bandas estarían agradecidas aun con menos tiempo, siempre y cuando marquemos el horario desde un comienzo. El animador subiría a las 7:05 p.m. luego del conteo regresivo. En nuestra práctica, él presentará la banda a las 7:08 p.m. Aún no decidí cuánto tiempo tocará la banda. Preciso definir antes la duración de la prédica del orador. Cuando lo sepamos, podremos calcular lo que falta.

10. ¿Quién presentará al orador? La banda puede presentar al orador. O, si contamos con un buen animador, él podría hacerlo. Planifiquemos el horario minuto a minuto. Si alguna logística debe ser anunciada, consideremos hacerlo un poco más adelante. Esa transición será la más importante de la tarde y no deseamos perder a los jóvenes justo en ese momento, por eso no dejaremos libre ni cinco segundos para que no consideren salir del salón. El animador presentará a nuestro orador.

11. ¿Cuánto durará la charla del orador en realidad? En el horario anterior, el orador debía haber empezado a las 7:45 p.m. y terminado a las 8:30 p.m. Si necesitamos que el orador termine a las 8:30 p.m., debemos trabajar hacia atrás desde esa hora. Pero antes precisamos responder otras preguntas para calcular cuánto tiempo predicará el orador.

12. ¿Necesitaremos tiempo extra para el llamado al altar? Si realizamos un llamado, debemos planificarlo. En ese caso podríamos dejar que el orador hablara por treinta minutos, realizara un llamado de cinco minutos, y luego convocara a los consejeros para que oraran por los jóvenes que pasaron adelante durante diez o quince minutos. Si no deseamos hacer un llamado al altar, ¿pediremos a los jóvenes que tomaron una decisión que levanten sus manos?, ¿llenarán una tarjeta de decisión?, ¿quién repartirá esas tarjetas?, ¿de dónde sacarán los lápices o plumas?, ¿cómo las recolectaremos luego? En nuestro evento, los consejeros realizarán esa tarea. Lo que nos lleva a la siguiente pregunta.

13. ¿Necesitaremos tiempo para que los consejeros hablen luego del llamado? Si decidimos hacer un llamado en el que los jóvenes que pasen adelante vayan luego a conversar con los consejeros, debemos entonces hacer dos cosas: 1) planificar por lo menos quince minutos para eso; 2) planificar lo que hará el resto de la audiencia. Y esto segundo no debe ser algo demasiado tentador, para evitar que los jóvenes se queden sentados por no perderse algo entretenido. Generalmente, si tengo una banda presente, les pido que toquen un par de canciones mientras los jóvenes charlan afuera con los consejeros. Si no hay banda, podemos organizar algunos juegos en grupos.

Finalmente llegamos al punto en el que podemos calcular el tiempo en que debe concluir la banda y comenzar el orador. Tomemos el intervalo de las 8:30 p.m. como punto final y trabajemos hacia atrás. Es un recurso genial de planificación que aprendí hace unos años. Por lo general, las actividades más importantes del programa se desarrollan al final. Si nuestro propósito es «predicar el evangelio», lo más probable es que nuestro evento cuente con un llamado y un tiempo de consejería. Al programar hacia atrás, podemos incorporar los momentos más importante en primer lugar. Y por otro lado, podemos reservar los tiempos necesarios para cada uno de ellos.

En nuestro evento deseamos realizar un llamado y sabemos que

precisamos quince minutos para ello. Eso significa que los jóvenes deben encontrarse con los consejeros antes de las 8:15 p.m. Pero el llamado mismo tarda cinco minutos, así que nuestro orador debe invitar a los jóvenes a pasar al frente a las 8:10 p.m.

Si queremos que el orador tenga treinta minutos para hablar, tendremos que presentarlo a las 7:40 p.m. Eso significa que la primera banda debe terminar a esa misma hora. Finalmente, la respuesta a la pregunta número 9. Luego, el animador presentará al orador en quince segundos.

14. ¿Qué sucederá luego del llamado? Ya que acortamos el tiempo de la primera banda a treinta y dos minutos, aceptarán felices tocar nuevamente durante el llamado. Dejaremos que toquen unos quince minutos más a partir de las 8:15 p.m., durante el tiempo de consejería. Y entonces el intervalo comenzará puntualmente a las 8:30 p.m. Los consejeros mandarán a sus jóvenes directamente al intervalo.

15. ¿Quién dará las instrucciones sobre el intervalo? El animador. Y eso me lleva a la siguiente pregunta.

16. ¿Qué harán los jóvenes durante el intervalo? Yo les daría golosinas y luego tendría un equipo de sonido en el lugar para reproducir algo de música y crear un ambiente entretenido para pasar el rato. A los adolescentes les encanta pasar el rato.

17. ¿Cómo lograremos que los jóvenes vuelvan al salón tras el recreo? Esta es una de las mejores preguntas que nos podemos hacer. Siempre que tengamos jóvenes dando vueltas por ahí y queramos reunirlos en algún lugar a cierta hora, debemos pensar en incentivos. Por eso le dedicamos tanta atención a lo «previo» del programa, para lograr que desde un principio lleguen al salón principal y permanezcan allí. Ahora debemos pensar algo similar para atraerlos nuevamente al salón.

Primero, indiquemos las áreas en las que no deseamos que los adolescentes vagabundeen. Podemos utilizar cinta adhesiva amarilla y letreros entretenidos como: «¡Peligro, ardilla rabiosa! ¡No entrar!» La gente de seguridad debe permanecer en las zonas de acceso no permitido.

Segundo, generemos incentivos para llevarlos de vuelta al auditorio. En nuestro evento de práctica podríamos apagar la música del área de recreo diez minutos antes de comenzar el segundo tramo del programa, y prenderla en el auditorio nuevamente. También podríamos anunciar la hora de reinicio en ambos lugares, y lanzar la cuenta regresiva cinco minutos antes de la hora señalada.

Tenemos más incentivos para lograr el regreso al salón. Afortunadamente contamos con los premios para sortear, y eso me lleva a la siguiente pregunta.

18. ¿Cómo realizaremos la entrega de premios durante el intervalo? ¡No lo hagamos en ese momento! Para empezar, esa idea fue un error. No regalemos los premios durante un recreo. Pero sí utilicémoslo como incentivo para que los jóvenes regresen al salón. Yo hubiera pautado un intervalo de treinta minutos y cuando los jóvenes ya estuvieran de vuelta en el salón a las 9:00 p.m., restarían unos diez minutos como para poder entregar premios desde el escenario. Cuando el animador anuncie el intervalo a las 8:30 p.m., podría señalar: «¡No olviden regresar a las nueve! ¡Sortearemos el combo de TV y DVD a las nueve en punto!»

19. ¿En qué momento se alistará la segunda banda y hará la prueba de sonido? La mayoría de las bandas no pueden instalarse y hacer una prueba de sonido en treinta minutos. Y la verdad es que tan solo son veinte minutos, porque intentamos que los jóvenes lleguen diez minutos antes de comenzar la segunda parte del programa. Por eso: o la segunda banda comparte sus instrumentos con la primera, o solo una banda tocará en los dos tramos. En los recitales, las bandas comparten los escenarios todo el tiempo. Generalmente utilizan la

misma batería, y dejan el resto de su equipo instalado y cubierto con telas negras. Para nuestro horario, asumiremos que las bandas compartirán los equipos. (Obviamente, pueden realizar cambios rápidos de guitarras y demás, pero no cambiaremos nada en cuanto al sonido, batería o iluminación.)

20. ¿Quién presentará la segunda banda? El animador luego de la entrega de premios.

21. ¿Durante cuánto tiempo tocará la segunda banda? Ahora que todo sigue su curso puntualmente, podrán tocar treinta minutos completos, tal como lo habíamos planificado.

22. ¿Quién presentará al orador la segunda vez? Yo haría que lo presentara la misma banda para lograr una transición más rápida. ¿Por qué arriesgarnos a perder la atención de los jóvenes mientras el animador sube, tan solo para realizar la misma presentación? ¡Las transiciones son la clave! Pero lo advierto: he visto un sinnúmero de bandas a las que se les olvida dar el pie. Debemos comunicarles claramente que deben presentar al orador, ¡y recordárselos luego! Tal vez sería bueno que él permanezca listo a un lado del escenario, para subir directamente en caso de que la banda se olvide.

23- ¿Cómo realizaremos la transición de la prédica a la canción final de la banda? Yo haría que la banda tocara durante la oración final. No realizaremos un segundo llamado al altar.

24. ¿Quién cerrará el evento? Considero que el animador debería decir unas palabras finales y… ¡anunciar la fecha del próximo evento del año siguiente!

25. ¿Qué sucederá mientras los jóvenes se retiran? Cuando el animador diga su último adiós, la música podría sonar cada vez más fuerte o la banda podría tocar una pista instrumental para la salida de los jóvenes.

Entonces, el mismo programa con algunos ajustes de horario podría verse así:

Horario «corregido»

6:00 Comienza el registro en la mesa de entrada
6:30 Se abren las puertas (luces tenues, música fuerte, videos de *skating/BMX*
6:45 Pelotas de playa (algunos voluntarios lanzan pelotas gigantes al público)
6:55 Una voz anuncia que el programa comenzará en diez minutos (proyección de videos locos con algún sonido para atraer la atención al escenario)
7:00 Comienza la cuenta regresiva de cinco minutos (se prenden y apagan las luces en el área de la mesa de entrada, la voz anuncia cada minuto que pasa, proyección del video con la cuenta regresiva)
7:04 Cuenta regresiva de un minuto (se oscurecen las luces, los focos alumbran al público, la cuenta regresiva continúa; los últimos diez segundos, la voz estereofónica realiza el conteo) 7:05 Animador: «Bienvenidos a ______», (diez ayudantes lanzan las camisetas a la audiencia)
7:07 El animador presenta la primera banda
7:40 El animador presenta al orador
8:10 El orador realiza el llamado
8:15 Los jóvenes salen para charlar con los consejeros, mientras toca la banda
8:30 El animador anuncia el intervalo (importante: deben regresar a las 9:00 p.m. para el sorteo de la TV y el DVD)
Intervalo: colaciones y música. Cuidado de las puertas, sin ningún tipo de privilegio para entrar o salir)
8:50 Las puertas del salón se abren nuevamente (se apaga la música en el área de la colación y comienza en el salón principal)
8:55 Comienza el conteo regresivo de cinco minutos (música fuerte y otro video para la cuenta regresiva) 8:59 Cuenta regresiva de un minuto (se apagan las luces, se juega con focos sobre el público, continúa el video de la cuenta regresiva; los diez segundos finales la voz estereofónica realiza el conteo)

9:00 El animador da la bienvenida a todos nuevamente. Entrega de premios. Luego, lanzamiento de más camisetas a la audiencia.
9:15 El animador presenta a la segunda banda, se utiliza el mismo equipo para ambos conciertos
9:45 La segunda banda presenta al orador que predicará nuevamente
10:15 La banda aparece durante la oración final (canción de cierre)
10:30 El animador saluda: «¡Nos vemos el próximo año!» (Música fuerte con todas las luces encendidas)

¿A cuál de los dos eventos nos gustaría asistir?

Es cierto, este evento requerirá un poco más de preparación. Debemos buscar los videos de *skating/BMX* y preparar las cuentas regresivas con toda la música necesaria. Precisamos lanzadores de camisetas o voluntarios que nos ayuden repartirlas entre la audiencia. Una buena programación de nuestro horario nos hará volver a la lista de «voluntarios» y «materiales» para añadir nuevos ítems.

La verdad es que el programa corregido **no** difiere demasiado del original. Solo está organizado teniendo en cuenta cada detalle, para ser más real en cuanto al tiempo y tener siempre a nuestra audiencia en mente. Por eso, viendo el resultado parecería que se trata de dos eventos totalmente diferentes.

¿Qué pasa si las actividades duran más tiempo de lo planificado?

Si observamos, en el horario algunas frases están destacadas en negrita. Esas representan los elementos claves de nuestro programa. Cada ítem es importante, pero con solo un vistazo quiero poder encontrar la hora en que se abren las puertas, en que comienza el programa, o la banda, o el orador, y demás.

Si nos atrasamos, tendremos que hacer ajustes sobre la marcha. Eso nos resultará más fácil a medida que vayamos adquiriendo experiencia en planificación. Con el tiempo, dejaremos de entrar en pánico si la banda se extiende ocho minutos más. Solo con una mirada general, podremos decidir qué se puede ajustar y qué no. Tal vez podamos recortar el tiempo destinado al orador, por unos tres minutos y atrasar el intervalo cinco minutos más. Recortar el tiempo del orador debería ser nuestro último recurso, si deseamos predicar el evangelio. Pero aprenderemos a mirar nuestra agenda y saber lo que podemos recortar; tomar ese tipo de decisiones será lo habitual. Cuantos más eventos realicemos, más acertadamente podremos predecir los tiempos e instruir a los participantes para que los respeten. Pero demos un paso más, solo para asegurarnos de que no nos olvidamos de nada.

4. Seis ojos bien abiertos

Repasemos el horario del programa una y otra vez, con dos personas más. Es este el momento para descubrir los posibles errores, y no en la noche del evento. Prefiero tener varias mentes trabajando juntas en el proceso de programación. Me gusta trabajar por lo menos con dos personas más cuando configuro un horario. A veces, uno de ellos encuentra algún error que ninguno había notado.

Además de los que hayan participado en el proceso de planificación original, busquemos otros dos pares de ojos que puedan revisar el horario corregido y ver si surgen nuevas preguntas. No discutamos sobre lo que formulen, solo tomemos nota de cada cosa. Revisemos todo el proceso nuevamente y comprobemos si esas observaciones son válidas.

Siempre que practiqué esta metodología, pude reconocer que me había olvidado de elementos importantísimos para un programa.

«¿Cuándo comerán la pizza?»

«¡Cierto!»

No dudemos en invitar a otros a participar del proceso. Seis ojos son mejor que dos.

¿Y qué sucede con el Espíritu Santo?

Algunos dirán que este tipo de planificación no da lugar a que el Espíritu Santo actúe. ¿Dios puede quedar limitado por el tiempo o el espacio?

Asistí a un evento hace muy poco. La organizadora estaba revisando el horario con la banda. Ellos tocarían al final y se suponía que debían terminar a las once de la noche.

El vocalista principal le dijo: «Intentaremos concluir a las once, pero veremos lo que el Espíritu desea que hagamos».

La organizadora del evento hizo una pausa por un segundo y pensó. Luego, comentó: «Por lo que sé, los jóvenes de varias iglesias avisaron a sus padres que estarían de vuelta a una cierta hora. Y algunos de esos grupos tienen un largo viaje hasta sus casas. Necesitamos respetar el horario».

El vocalista principal simplemente respondió: «Bueno, pero si el Espíritu nos lleva a orar por los chicos y a ministrarles, no creo que debamos preocuparnos por la hora. Después de todo, los grupos que deban irse pueden hacerlo si quieren».

La organizadora hizo una pausa de nuevo. Finalmente tomó al cantante y lo llevó a un lado. «Aprecio mucho tu deseo de ministrar. Pero el hecho es que hemos alquilado esta escuela y nos hemos comprometido a desalojarla a una cierta hora. Los que realizarán el aseo están aquí mismo esperando que terminemos. Y, francamente, son un poco escépticos con respecto a nosotros». Ella continuó: «Les dijimos a las iglesias que terminaríamos a las 11:00 p.m., que por cierto ya es un poco tarde, y todas organizaron sus transportes de retorno. Si miras hacia el estacionamiento, verás que al lado de los automóviles particulares y los mini-buses de la iglesia hay dos buses

arrendados. Esos cobran por hora. No voy a hacer que las iglesias tengan que pagar de más». Hizo un silencio y miró a algunos de los voluntarios de la sala. «Y les he dicho a mis voluntarios que estarían en sus casas a cierta hora. Cuando digo algo, mantengo mi palabra. Y no creo que el Espíritu me esté llevando a romperla, así que debes salir del escenario a las once».

A veces culpamos al Espíritu de nuestra flojera. No es cuestión de llegar a un lugar y lanzar la frase: «Veamos a que nos conduce el Espíritu Santo», solo como una excusa para no planificar.

El Espíritu Santo nos guiará cuando realicemos una planificación. Dios estará con nosotros desde el comienzo del evento. Comencemos a planificar en oración y él continuará guiándonos durante todo el proceso.

Puedo asegurarlo: el Espíritu Santo no nos guiará a romper nuestra palabra o un contrato. Si sentimos que el Espíritu nos guía a mantener un horario libre al final del evento, entonces, no dudemos en hacerlo. Anunciémoslo en todos los folletos: «¡Desde las 7:00 p.m. hasta que terminemos!» Alquilemos las instalaciones por muchas más horas de las que el evento requeriría. No tiene nada de malo. Pero que eso no nos impida planificar todos los detalles intrincados y las actividades extras que puedan ayudarnos a lograr el propósito del evento.

No se acaba hasta que se acaba

La planificación del evento no finaliza hasta que el horario se detalla minuto por minuto. No hagamos la vista gorda con los últimos cuatro pasos que acabamos de leer. Revisemos el programa entero en nuestra mente y en el papel. Preguntémonos sobre cada detalle. Revisemos nuevamente el programa con otros y pidámosles que nos formulen preguntas para detectar los huecos.

Esta extremada atención a los detalles podría parecer obsesiva, compulsiva o un poco exigente. No lo es. Solo se trata de una buena programación. En algunas ocasiones el término «meticuloso» puede ser interpretado como una mala palabra. Sin embargo, Dios mismo fue muy meticuloso en su creación y con las instrucciones que nos dio a nosotros a través de toda la historia. ¿Alguna vez hemos visto un copo de nieve? ¿O pasado los dedos sobre la superficie de una rosa? ¿O hemos visto los colores de una mariposa monarca? ¿Qué hay de las instrucciones que Dios le dio a Salomón para construir su templo? Cuando las personas vieron los resultados del diseño de Dios, el término «meticuloso» quedó lejos de ser una mala palabra.

Esta atención a los detalles también permite una buena programación. Nos permitirá introducir elementos nuevos y creativos al programa y nos asegurará transiciones más suaves. Sin eso, estaríamos jugando a perseguirnos toda la noche, posiblemente dejando frustrada a toda la audiencia.

Capítulo 7:

Programar clubes de evangelización en los colegios

Ministerios estudiantiles dirigidos por estudiantes y adultos

Suena la campana y los estudiantes llenan los pasillos de la abarrotada escuela secundaria del barrio. En tan solo cinco minutos, la mitad de los estudiantes estarán en sus próximas clases, y la otra mitad llenará el patio interior y la cafetería para lo que esta escuela denomina «el almuerzo».

Pero este viernes en particular será un poco diferente. De cincuenta a sesenta estudiantes se encuentran en camino a un salón de clases abarrotado para un evento que dirigen los mismos estudiantes, llamado «Escape», y que se realiza el primer viernes de cada mes.

En el día de hoy, «Escape» ofrece toda la pizza que se pueda comer y todos los refrescos que se puedan beber por solo $2. Dura solamente treinta minutos y los estudiantes dicen que siempre resulta muy entretenido. Comida, actividades divertidas, generalmente alguien que da una breve charla. Todo dirigido por los estudiantes. Este año trece de ellos han entregado su vida a Cristo a través de ese programa para escuelas secundarias facilitado por un pastor de jóvenes local y su equipo de líderes estudiantiles.

En el otro extremo del país el uso horario difiere tres horas. La campana suena, ha terminado la jornada escolar. Los estudiantes de la secundaria se apresuran a salir de sus clases y se dirigen a las playas

de estacionamiento, paradas de autobuses y al gimnasio para realizar alguna práctica. A las 4:30 p.m., cuando todas las actividades deportivas terminan, la música a todo volumen retumba en los parlantes de la sala de música. Los atletas comienzan a acercarse por lo alto del sonido. Pronto se unen otros estudiantes que regresan al colegio para asistir al programa semanal de los miércoles a la noche, denominado «Vida Joven».

El liderazgo juvenil adulto da la bienvenida a los estudiantes en medio del retumbar de los parlantes. Los estudiantes pasan un tiempo libre, y poco a poco se va llenando la sala hasta las 4:50 p.m. cuando se cierran las puertas. Tres estudiantes compiten al frente por un premio insólito, mientras que el resto se ríe y aclama. Se muestra un corto video clip y los alumnos se dividen en pequeños grupos para compartir sus opiniones y abrir sus corazones. El pequeño grupo de líderes adultos comparte la verdad de Dios en cada grupito. Más de veinte estudiantes de secundaria entregan sus vidas a Cristo ese año. Dos tercios de ellos ahora asisten a una iglesia local.

Trescientas millas al sur, alrededor de treinta estudiantes de la escuela secundaria se apretujan en el sótano de un chico llamado Brian, que vive a una cuadra de la escuela. Ese «club escolar» no se reúne en el colegio porque nunca se lo han permitido. Pero eso no detiene a un par de líderes juveniles con un corazón deseoso de alcanzar las vidas de la escuela local. Ellos conocieron a algunos estudiantes de la secundaria en una cafetería cercana. Después de tratarse un poco con esos adolescentes, los líderes juveniles les comentaron acerca del entretenido plan de «Vida Estudiantil».

La semana siguiente, cinco estudiantes se apiñaron en un local de «Taco Bell», y los líderes juveniles les informaron sobre todas las cosas divertidas que «Vida Estudiantil» realiza cada año: los viajes de campamento, los retiros de fin de semana, los encuentros locos y, sobre todo, los miércoles por la noche en el sótano de Brian. Esa noche, los adolescentes se retiraron del restaurante con folletos que prometían «¡Refrescos gratis el próximo miércoles a la noche, en el

sótano de Brian!»

El siguiente miércoles se presentaron trece chicos buscando refrescos gratis. Se los invitó a volver por más diversión la próxima semana. Y en esa ocasión llegaron diecinueve estudiantes. En la siguiente, veinticinco.

Sin darse cuenta, cerca de treinta estudiantes participan ahora en ese programa de evangelización semanal. Siete estudiantes se convirtieron a Cristo el primer año, y cuatro de ellos formaban parte del grupo original que se reunió en «Taco Bell».

Todos los ejemplos anteriores son programas de evangelización estudiantiles. Dos en el colegio, uno afuera; uno durante las horas de clases, dos luego del colegio; uno dirigido por estudiantes de secundaria (¿increíble no?) y dos dirigidos por adultos; uno dirigido por la iglesia, dos dirigidos por grupos paraeclesiales. Aunque parecen muy diferentes en la ubicación y el formato, todos logran el mismo propósito: Alcanzar, en un colegio particular, a aquellos estudiantes que no conocen a Jesús.

Tal vez sintamos que Dios nos guía a comenzar un ministerio para alcanzar una escuela local. Eso es fantástico. Las escuelas son excelentes campos misioneros.

¿Pero, cómo saber qué tipo de programa deberíamos probar? ¿Deberíamos hacer una actividad dentro o fuera de la escuela? ¿Debería ser liderado por estudiantes o por adultos? ¿Cómo debe ser el formato semanal?

Esas son excelentes preguntas, muy similares a las preguntas que una mujer llamada Amanda me hizo por correo electrónico hace un par de años.

Jonathan:

> Mi esposo y yo somos pastores de jóvenes en nuestra iglesia y en verdad deseamos hacer más en el ministerio estudiantil. Leía sobre un pastor de jóvenes que lideraba un almuerzo de pizza semanal en un colegio local. Me preguntaba si podría pedirle permiso para hacer eso. ¿A quién debo contactar? ¿Está eso permitido?
>
> Dios lo bendiga, Amanda,
> Roseville, California

Al igual que Amanda, tal vez estemos pensando cómo comenzar con algo así.

Recordemos nuestro propósito

No olvidemos nuestro propósito. Ya lo he dicho varias veces en estas páginas, y lo diré otra vez: Necesitamos decidir en qué dirección vamos a ir antes de meternos en ello. Y todos los voluntarios y compañeros del ministerio deben estar en la misma sintonía.

Los ministerios estudiantiles pueden tener diferentes propósitos. Los clubes bíblicos tienden a enfocarse en brindar un lugar de crecimiento para los cristianos. Pero si estamos leyendo este libro, sabemos que nuestro objetivo es evangelizar. Por eso, no desearemos crear un club bíblico para que asistan solamente cristianos. Queremos alcanzar a los adolescentes no cristianos y predicarles de Cristo.

Ya que nuestro propósito es evangelizar y la meta de nuestros estudiantes es «alcanzar chicos», debemos pensar en un nombre atractivo. No «Club bíblico» o «Club de jóvenes cristianos». Consideremos eso. Si fuéramos chicos que no van a la iglesia, ¿querríamos asistir a algo llamado «Club Bíblico» o «Club Cristiano»? Probablemente no.

Podríamos llamarlo «La casa refugio»: un lugar donde los estudiantes estén seguros de divertirse y charlar acerca de sus vidas. O «La roca»: tierra firme cuando tu mundo es tambaleante. Seguro que ya comprendimos la idea.

Dónde

A continuación, buscaremos posibles lugares. Incluso si pensamos que la escuela es la mejor opción, tal vez no tengamos acceso a ella. Muchas escuelas no permiten ministerios en sus instalaciones ni durante, ni después de las horas de escuela. En los Estados Unidos no hay mucho que se pueda hacer para luchar contra esto y, francamente, no desearíamos hacerlo. Incluso al ganar la batalla, perdemos.

Lo único que lograríamos sería ponernos en contra de la administración de la escuela. Es mejor sacar el ministerio de las instalaciones y no declarar la guerra contra los que permiten la salida de los estudiantes a los que intentamos alcanzar.

Las escuelas no están obligadas a permitir que los pastores utilicen su establecimiento. La única regla obligatoria que existe es que los estudiantes están autorizados a formar un club bíblico si otros clubes temáticos tienen permiso para funcionar en el colegio (la ley de igualdad de oportunidades). Pero debe tratarse de un club dirigido por estudiantes. Y las iglesias u organizaciones religiosas pueden alquilar las instalaciones de la escuela, al igual que los *Boy Scouts* o el club local de tejido para mujeres. Pero no serían actividades apadrinadas por la escuela.

Si las escuelas admiten adultos en el establecimiento, la norma estipula: «No se puede hacer proselitismo». Se trata de una forma rebuscada de decir: «No hables de Dios». No los critiquemos, es una regla justa. Si las escuelas no hicieran eso, imaginemos la mezcla que se produciría: budistas, hinduistas, mormones, y demás, todos en los pasillos de la escuela predicando su religión. ¡Guerras santas en la escuela! Por eso, cuando un colegio admite a los líderes juveniles, por lo general solicitan que no se trate de un programa eclesiástico o de religión, sino que sencillamente presenten un ejemplo positivo para

los estudiantes. A menudo todo se complica: nos realizan hasta una prueba de tuberculosis y toman nuestras huellas dactilares. Pero por lo menos nos permiten el acceso a la escuela para que podamos establecer relaciones con los estudiantes.

Cómo entrar en una escuela

Algunas veces toma años conseguir el acceso a una escuela. Cuando trabajaba en Juventud para Cristo/Vida Estudiantil, me propuse ingresar a cierta escuela secundaria pero no tuve suerte. El director siempre nos decía que no podía permitir que entráramos a la escuela por el asunto de «la iglesia y el estado». Y en verdad no deseaba discutir sobre el tema. Así que inicié un club estudiantil fuera de la escuela, y solo visitaba a los estudiantes en sus graduaciones, partidos de fútbol y obras de teatro.

Durante esos años nunca levanté una queja, no quería convertir a la escuela en mi enemiga. Solo ministré a los estudiantes, y traté de aprovechar cada oportunidad para desarrollar un buen acercamiento, incluso con los padres. Con el paso de los años conocí a numerosos padres y líderes de la comunidad, y finalmente dos de ellos terminaron en el consejo escolar.

Años más tarde, al asumir un nuevo director, uno de aquellos miembros del consejo me lo presentó y a la semana siguiente estaba dentro de la escuela. No solo me dieron libre acceso al gimnasio para realizar nuestro programa semanal todos los miércoles por la noche, sino que también permitieron que nuestro grupo fuera a la escuela durante el día. Podíamos visitar a los estudiantes durante el período del almuerzo, siempre y cuando no habláramos de Dios. Pero teníamos permitido invitarlos a nuestro club de Vida Estudiantil en el gimnasio del colegio, la noche de los miércoles. Eso significó una ayuda inmensa para nuestro ministerio. Nuestro club creció de treinta y cinco o cuarenta y cinco estudiantes que se reunían en mi casa a doscientos alumnos reunidos en el gimnasio del colegio cada semana. Pudimos presentarnos ante un gran número de chicos y los padres se sentían más tranquilos al llevar a sus hijos a una escuela, en vez de a la casa de alguien.

¿Cómo lograr que nos echen de una escuela?

La mejor forma de lograr y mantener el acceso a nuestra escuela local es ganarnos su confianza al no violar las reglas. Dijimos a los administradores que no hablaríamos de Dios durante las horas de clases, y mantuvimos nuestra palabra. Si un chico deseaba conversar en horario de clases y se presentaba la oportunidad para predicarle de Cristo, fijábamos una cita para reunirnos con él después de clases, generalmente en algún negocio de comida rápida. Fuera de la escuela tenía la libertad de hablar de lo que quisiera con el chico. Pero siempre respeté las pautas generales que nos había dado la escuela.

Probablemente no tenga que decir esto, pero algunos pastores de jóvenes nos complican el camino al resto. Cuando tratan con las escuelas, tienen un acercamiento agresivo. Citan: «La ley de Dios está por sobre la ley de los hombres», y una vez que están dentro de los establecimientos, hablan de Dios constantemente. Y si a esos individuos no se les permite entrar a las escuelas, entonces en ocasiones se los puede ver acechando alrededor de ella invitando a eventos estudiantiles. Y, recordándole a la administración que ellos «no podrán detener el poder del evangelio», entregan folletos para su grupo de jóvenes, contradiciendo la política de la mayoría de las escuelas. Esos pastores de jóvenes no tienen malas intenciones, pero su metodología es muy pobre e irrespetuosa.

Necesitamos pensar en lo siguiente: ¿Será mejor tener la entrada prohibida a la escuela y eliminar así una inmensa posibilidad de llegar a los estudiantes? ¿O será mejor tener acceso a ella, desarrollar una relación con los estudiantes y predicarles fuera del establecimiento?

Hace diez años fui testigo de una catástrofe que ejemplifica los resultados que un acercamiento agresivo puede producir en los ministerios locales. En esa ciudad en particular, la mayoría de las

escuelas estaban abiertas a las charlas de los pastores, así como a programas estudiantiles en sus establecimientos. Muchas, incluso, permitían que algunas organizaciones de ministerios estudiantiles utilizaran las instalaciones del colegio finalizado el horario escolar, para que el evangelio fuera predicado. Las cosas resultaban muy bien así. Literalmente miles de chicos fueron alcanzados a través de esos contactos estudiantiles.

Luego, una conocida organización cristiana trajo un orador a una asamblea escolar. La escuela confiaba en «la iglesia» de esa ciudad, así que permitió que el orador diera su charla a los estudiantes, siempre y cuando siguiera las reglas de no hablar de Dios durante la asamblea. El orador estuvo de acuerdo. Pero en la mitad del discurso, cambió de parecer y dijo que «la ley de Dios está por encima de la ley del hombre». Se jactó de que nadie podría impedir que predicara la palabra de Dios. Habló del evangelio a cientos de estudiantes durante esa asamblea sin ningún tipo de reparos. Los padres saltaron, la administración del colegio estaba indignada (y con toda razón: el orador no había mantenido su compromiso), y en consecuencia todas las escuelas de la ciudad cerraron sus puertas. Ese distrito escolar no discriminó qué organización tenía la responsabilidad de lo sucedido. Sencillamente decidió retirar a todos los ministerios, pastores y demás, de todas las escuelas de la ciudad. Las puertas abiertas para alcanzar a miles de estudiantes a la semana fueron cerradas por alguien que «sintió el llamado» de transmitirles el evangelio a unos pocos cientos de estudiantes en una única ocasión. Después, simplemente dijo: «Bienaventurados los que padecen persecución por causa de la justicia…», y continuó hacia su próxima asamblea, dejando que la ciudad procurara solucionar el desastre que había dejado detrás.

Necesitamos cumplir nuestros compromisos con las escuelas locales. ¡No solo es bíblico sino también inteligente!

Conexión en red

Seguramente ya han notado que menciono seguido a las organizaciones para-eclesiales. Después de todos los años que trabajé con Juventud para Cristo, no puedo dejar de animar a las personas a que se contacten con las organizaciones locales de los ministerios estudiantiles. Averigüemos si existe alguna organización en nuestra comunidad como Juventud para Cristo, Vida Joven, o Asociación de Atletas Cristianos. Reunámonos con los líderes juveniles de esas organizaciones para saber con qué escuelas de la comunidad se relacionan. Tal vez estén dispuestos a presentarnos a la administración o al menos incluirnos en su ministerio. Obviamente, primero tendremos que ganarnos la confianza de ese ministerio estudiantil. Esas organizaciones pueden ser de gran ayuda.

La evangelización dirigida por estudiantes

En los Estados Unidos, gracias a la ley de igualdad de oportunidades, si existe algún club escolar como el de matemáticas o el de ajedrez, también se debe permitir a los estudiantes iniciar un club estudiantil «cristiano», siempre y cuando cumplan con las reglas. A menudo exigen que una persona facultada lo supervise y posiblemente brinde su sala para las reuniones. También exigen que los estudiantes llenen el papeleo necesario para conseguir que el club sea aprobado por la administración. Generalmente los pasos mencionados no son difíciles de concretar. El éxito o el fracaso de los clubes dirigidos por estudiantes está determinado por la existencia de dos ingredientes esenciales:

1. Un grupo de líderes piadosos, diligentes y sociables.

2. Un líder juvenil dispuesto a equipar y apoyar a esos líderes semanalmente.

Si estos dos componentes funcionan, entonces el club puede alcanzar el éxito.

Sin embargo, la mayoría de los «clubes cristianos» son bíblicos. Y no me refiero al clásico «club bíblico», sino a un club de evangelización, con un nombre creativo y el propósito de alcanzar a los chicos que no asisten a la iglesia.

Años atrás observé como Jim, un amigo y compañero de trabajo, organizaba un ministerio de evangelización para alumnos de secundaria dirigido por los mismos estudiantes, que prosperó. Yo estaba completamente asombrado. ¿Líderes de secundaria?, pensé inicialmente. ¡Qué paradoja!

Tuve que comerme mis propias palabras.

Y lo hice porque Jim reunió a un grupo increíble de alumnos con pasión por Jesús y el deseo de trabajar esforzadamente para llegar a sus amigos. Eso, combinado con la buena voluntad de Jim para entrenarlos y acompañarlos, resultó en un ministerio próspero que alcanzó a una escuela secundaria de mejor forma que la mayoría de los ministerios dirigidos por adultos que haya visto alguna vez.

Luego de lograr atravesar todos los obstáculos y conseguir la apertura del club, Jim orientó a los estudiantes a utilizar el programa que describí en este capítulo. La única diferencia era que Jim no podía estar presente para evangelizar. El club era dirigido y liderado por estudiantes. Jim solo se reunía con ellos después del colegio un día antes de cada encuentro del club y los ayudaba en la organización.

Los clubes dirigidos por estudiantes cuentan con mayor apertura en comparación con los liderados por adultos. Incluso tienen libertad de hablar de Dios, tanto como quieran. En el club que Jim orientaba, incluso se les permitió llevar oradores invitados que podían predicar sobre Cristo, «sin romper ninguna regla», en las reuniones dirigidas por los estudiantes. (¡Impresionante!, ¿no es así?) Pero la realidad es que el club liderado por alumnos resultaba perfecto con solo unas pocas horas de ayuda y orientación de parte de mi amigo.

Cuando se prepara un club de evangelización liderado por estudiantes, tanto los estudiantes como sus consejeros adultos necesitan respetar los pasos que he esbozado en este capítulo.

Elegir el momento

Otra opción importante que debemos considerar es cuándo realizar las reuniones. Eso puede estar determinado por nuestra ubicación. Por ejemplo, si se nos abren las puertas del gimnasio escolar, pero solamente los miércoles por la tarde inmediatamente después del colegio, ¡entonces ese podría ser el momento para juntarse! Si es un club liderado por estudiantes, probablemente la hora del almuerzo sea lo más conveniente, como la mayoría de los otros clubes.

Pero consideremos varios factores al elegir el horario, específicamente si se trata de un programa de evangelización después de clase.

• ¿En qué momento estarían dispuestos los estudiantes a concurrir y pasarla bien? Es bueno elegir un momento en que los estudiantes planean realizar algo.

• ¿Cuál es el horario de las prácticas deportivas? Si nuestro programa coincide con el entrenamiento de fútbol, estaríamos perdiendo la asistencia de los jugadores.

• ¿A qué hora terminan las prácticas deportivas? Ese podría ser un excelente momento para iniciar el club: inmediatamente después de las prácticas.

• ¿Existen algunos clubes grandes o actividades en el área que ya atraen a un gran número de estudiantes? Si es así, ¿cuándo se reúnen? No deseamos competir con ninguno de esos grupos tampoco.

• ¿Existe alguna iglesia local que realiza sus reuniones de jóvenes por la noche? Pensemos en el futuro. No nos conviene realizar la evangelización al mismo tiempo que ellos, porque entonces no podríamos conectarnos con ese grupo más tarde. Por años dirigí el grupo de evangelización todos miércoles y colaboré con un grupo de

jóvenes los jueves. Comencé invitando a los chicos de los miércoles al grupo de jóvenes y ellos asistían a ambas actividades. El programa de evangelización sirvió como peldaño inicial hacia el grupo de jóvenes.

Tal vez no podamos cumplir con cada punto, pero todos son factores dignos de considerar.

Comenzar a caminar

Una vez que hayamos decidido cuándo y dónde se reunirán, debemos planificar el programa semanal. Hasta este punto ya hemos conseguido el acceso a la escuela o un lugar de reunión cerca de ella (alguno atractivo para los estudiantes de esa escuela en particular) que está disponible todas las semanas.

¿Cómo podemos llevar a los estudiantes allí?

Tal vez tengamos el ímpetu. Es decir, la base para construir sobre él. En este caso, afiancemos esa palabra una y otra vez, y preparémonos para iniciar nuestro programa semanal. Hablaremos sobre eso luego.

Pero algunos ni siquiera lo tienen. Su corazón está hecho pedazos por los estudiantes perdidos y quisieran hacer algo al respecto. Tal vez hayan intentado hablar en la escuela local, pero no les permitieron la entrada.

¿Qué hacer entonces?

Eso es lo que me pasó años atrás. Cuando estaba trabajando con Juventud para Cristo, mi jefe apuntó a cierta escuela y dijo:

—Allí. Es aquella. Hemos estado orando por un ministerio en esa escuela por años.
—Grandioso —le dije—. ¿Cuántos chicos participan?
—Ninguno —me respondió.
—¿Cuántos voluntarios?
—Ninguno.
—¿Dónde nos reuniremos?
—Tendrás que hablar con las personas de la escuela y ver.
Pensé por un momento:
—Supongo que no debería preguntar ¿cuánto me pagarán por este

trabajo, verdad?

Así que allí estaba. Sin dinero, sin ayuda, sin estudiantes, sin un lugar para la reunión. Era difícil que la situación empeorara. Así que comencé desde el principio. Empecé por hacer lo que describí arriba: me contacté con la escuela e intenté que me permitieran entrar. Les pregunté si podíamos comenzar nuestro club de Vida Estudiantil en el colegio. No. Pregunté si podía ir a la hora del almuerzo y pasar el rato con los estudiantes. No. Pregunté si tan solo podía ayudar en el trabajo de jardinería gratis. No. Así que parecía que definitivamente tendría que reunirme fuera del colegio.

Reclutè a varios amigos míos para que me ayudaran en esa loca idea. Me puse en contacto con conocidos que se jugaban por Cristo y sentían pasión por alcanzar a otros. También hice rodar el rumor de que deseaba conocer a algunos estudiantes del colegio. Hablé con todos los que conocía de la zona y con los amigos de mi pastor juvenil que vivían en los alrededores de la ciudad.

Luego de dos semanas conocí a dos adolescentes. Uno pertenecía a una iglesia local y asistía al colegio. La otra era una chica que no asistía regularmente a la iglesia, pero que había visitado la iglesia de mi amigo.

Conversé con ambos estudiantes (el «chico de la iglesia» y «la chica») y les expliqué de qué se trataba Vida Estudiantil: viajes, eventos, y un programa semanal entretenido. Los invité a una pizzería la siguiente semana y les pedí que invitaran a varios de sus amigos a comer pizza gratis, para también poder contarles a ellos sobre esa cosa llamada «Vida Estudiantil».

Ese es un ejemplo de un principio importante llamado «Momentum». Es un tópico que raramente se conversa al programar un ministerio juvenil, pero resulta absolutamente esencial. Algunas personas tratan de iniciar un programa semanal con un enorme evento y pavo frío. Pero resulta muy riesgoso si no construimos

nuestro «momentum» en primer lugar. «Momentum» básicamente significa crear un revuelo o un rumor sobre nuestro programa semanal. Se refiere a invertir tiempo, semanas, incluso meses si es necesario, para tomar contacto con los estudiantes y crear expectativa con respecto al programa semanal, generando curiosidad por toda la diversión que pronto se iniciará.

La siguiente semana aparecí en la pizzería con mi esposa y dos potenciales voluntarios. (Digo «potenciales voluntarios» porque todo lo que les pedí fue que asistieran a comer pizza conmigo y conocer a unos estudiantes.) Cuando llegamos había siete adolescentes apiñados en la mesa de la esquina. La chica que ya me conocía, había invitado a su hermano y a otros cinco amigos, que esperaban consumir pizza gratis. Nunca más volví a ver al otro chico que había invitado, el de la iglesia local. Más tarde descubrí que él no había invitado a ninguno de sus amigos. Se presentó solo en la pizzería unos cinco minutos después que yo. Cuando vio el grupo de «alborotadores» sentados en la mesa conmigo, dio la media vuelta y se marchó.

Nosotros cuatro nos sentamos en la mesa con los siete estudiantes, ordenamos pizza y comenzamos a hacerles preguntas.

«¿Qué les gusta hacer durante la semana? ¿Qué hacen los fines de semana?»

Algunos estudiantes dieron respuestas de una sola palabra. Otros hablaron por cinco minutos interrumpiéndose unos a otros. Y cuando se detenían, formulábamos otras preguntas.

«¿Alguna vez han ido a acampar? ¿Alguna vez hicieron esquí acuático?

Lentamente los estudiantes comenzaron a abrirse más. Charlaron sobre sus experiencias y luego les hablé sobre los campamentos que estábamos planeando y de los viajes que haríamos para esquiar en el agua, porque Vida Estudiantil contaba con una lancha.

Seguí con mis preguntas: «¿Alguna vez esquiaron en la nieve? ¿Jugaron con la nieve?»

Más respuestas de parte de los estudiantes. Finalmente les comenté que todos los años hacíamos un retiro en la nieve con Vida Estudiantil.

Solo escuchamos a los chicos por una hora. Les pregunté sobre lo que hacían para divertirse, lo que les gustaba del colegio y lo que detestaban de él. ¿Cuáles eran sus películas favoritas y programas de televisión? ¿Cuál era el último CD que habían comprado? ¿Qué estación de radio escuchaban?

Les lancé algunos breves datos sobre toda la diversión que tendríamos en Vida Estudiantil ese año, pero casi al final les dije que todo comenzaría pronto. «Todos los años comenzamos con una gran fiesta de pizza donde los chicos pueden comer toda la que quieran y tomar todos los refrescos que puedan beber por $1». Las caras de los estudiantes se iluminaron. Les pregunté: «¿Cuántos amigos creen ustedes que podrían convocar?» Y en ese momento los adolescentes comenzaron a jactarse de la cantidad de amigos que podían traer.

Terminamos anunciándoles que la fiesta de pizza sería pronto y que comenzaran a invitar más amigos. Les repartí invitaciones para que fueran la semana siguiente a tomar refrescos gratis y helado en mi casa. Una vez más estábamos construyendo el principio del «momentum». Les mencionamos la fiesta de la pizza, pero no desde un principio. Necesitaba conseguir más estudiantes primero. Los refrescos y el helado gratis eran recursos para convocar mayor cantidad de adolescentes la próxima semana, pero no utilizaría todas mis cartas aún.

La semana siguiente, doce chicos aparecieron por casa debido a los refrescos y el helado. Hice que cada uno llenara una tarjeta de «información para Vida Estudiantil», que reunía sus datos básicos: nombre, dirección de correo electrónico, número telefónico y demás.

Luego les dije: «Antes de comenzar con los refrescos y los helados, quiero saber si alguno piensa que tiene buenos reflejos». Antes de que lo notaran, ya los estaba dirigiendo en una cantidad de juegos. Nunca les dije: «Eh, juguemos a esto». Solo les pregunté: «¿Quién tiene hambre?», o ¿quién piensa que puede embocar un malvavisco en un blanco de dos pulgadas desde el otro extremo de la habitación?» Esos adolescentes se rieron y jugaron durante treinta minutos. Conté con tres voluntarios adultos que me ayudaron esa noche y jugaron con los estudiantes. Interactuaron con ellos, conocieron sus nombres y un poquito sobre sus vidas. Todos nos divertimos esa tarde.

Después continué con lo que yo llamo «la charla». Se trata de una parte importante de la jornada porque me permite ser totalmente franco con los estudiantes sobre mis intenciones. Mi meta con «la charla» es siempre doble:

1. Quiero que los estudiantes sepan que somos una organización cristiana, y hablamos sobre Dios y de cómo pueden llegar a conocerlo.

2. No quiero asustarlos.

Cuando trabajaba en Vida Estudiantil, «la charla» era algo así:

> Nos sentimos felices de que ustedes hayan asistido esta semana, y ansiamos pasarlo muy bien con ustedes durante este año. En Vida Estudiantil hacemos muchas cosas entretenidas, al igual que esta noche. Por ejemplo: viajes, retiros, eventos locos y campamentos. Pero Vida Estudiantil es más que diversión y juegos. Nos damos cuenta de que los estudiantes también están buscando respuestas a preguntas difíciles. En Vida Estudiantil mantendremos

> discusiones sobre los asuntos que nos aquejan en nuestras vidas. Hablaremos de amigos, de la presión e influencia del grupo, de drogas, alcohol, pandillas y otras situaciones relevantes por las que ustedes atraviesan. Algunas veces esos temas nos llevarán a discutir sobre Dios porque sentimos que es un aspecto muy importante de la vida. Cada persona del equipo de Vida Estudiantil es cristiana y se preocupa por los estudiantes y las decisiones que toman diariamente. No se asusten, no les pediremos que se rapen la cabeza y se unan a un culto o algo así. Solo queremos proveerles un lugar seguro donde puedan dialogar sobre algunas cuestiones que les surgen en la vida, y tal vez reciban la respuesta que estaban buscando. Creo que descubrirán que Vida Estudiantil es un gran sitio para pasarla bien y divertirse. Hablando de diversión, nuestro gran evento de pizza se realizará en dos semanas más y queremos que traigan a todos los amigos que puedan. (Comparto más sobre el evento.) Pero ahora tomemos los refrescos y el helado.

Luego servimos los refrescos y los helados y entregamos los folletos para la próxima semana. No tienen nada de «comida gratis» como enganche; será la primera vez que intentemos atraerlos solo con el «momentum» de la experiencia que hemos creado. El folleto dice

solamente el día y el lugar con un mapa de ubicación. Los invitamos a volver por «más de lo mismo» la siguiente semana en una reunión llamada Vida Estudiantil. Y veintidós estudiantes aparecieron.

Esa semana tuvimos más juegos y una corta discusión sobre la amistad. Hicimos algo parecido al juego de los recién casados sobre el tema de la amistad, luego formulamos varias preguntas cortas sobre los amigos: quiénes son y qué cualidades debe tener un verdadero amigo. Algunas de esas cualidades fueron: es confiable y fiel. Terminamos el tiempo juntos con un interrogante.

Les pregunté a los estudiantes si alguna vez habían considerado a Dios como un amigo y después leí un versículo sobre la fidelidad de Dios para con nosotros. Muchos de esos estudiantes vieron por primera vez Biblia frente a ellos. Pero no abundé en palabras. No hice un llamado al altar; no encendí el fuego ni comencé a predicar sobre el infierno. Solo dirigí la charla a Dios y luego regresé antes de que se asustaran. Cerré la charla y pasamos un tiempo libre antes de invitarlos a volver la próxima semana.

El «momentum» continuó por algunas semanas más, y finalmente recibimos a cincuenta jóvenes en la fiesta de la pizza al comenzar el año. Nuevamente presenté «la charla» y los estudiantes volvieron a la siguiente semana. No cincuenta esta vez, pero sí una porción de ellos. Comenzamos con un promedio de entre veinticinco y treinta y cinco cada semana. Nuestras discusiones también se volvieron más profundas y llegamos al punto en que no tuvimos temor de presentar el evangelio.

Pero siempre nos mantuvimos fieles a nuestra palabra. Vida Estudiantil continuó su labor de amar a los estudiantes y brindarles un lugar seguro para divertirse. De hecho, parte de nuestro amor por ellos era hablarles de Cristo, pero ese no era nuestro único programa. Los adolescentes descubren enseguida los propósitos ocultos. Y aun así, los chicos que no tenían ningún interés en Dios o la Biblia seguían asistiendo a nuestras reuniones. Los amamos también a ellos. Pienso que algunos se beneficiaron con todas las discusiones que planteamos

sobre los asuntos de la vida, o que sacaron provecho de los oradores que llevamos. Cada una de esas pláticas generó en ellos una transición suave hacia Dios y su amor por nosotros. Definitivamente las semillas fueron sembradas incluso en las vidas de los estudiantes más reticentes.

Programar semana por semana

Una vez que el «momentum» ha comenzado, realizo la planificación de la actividad semanal tal como lo haría con cualquier otro programa de evangelización.

¿Cómo es eso?

Me alegra que surja esta pregunta. Dedicaremos el próximo capítulo completo a ese tema.

Capítulo 8:

Planificar programas de evangelización semanales

Programas de evangelización eficaces una vez por semana

Más de setenta adolescentes se encuentran reunidos en el «centro de la secundaria», organizado por la iglesia ubicada a la salida de la autopista. Hay velas encendidas por toda la habitación y la cafetería del ala este del edificio está llena de estudiantes que piden *café-latté* y *café-moka*. Los estudiantes hablan entre ellos y se ríen, mientras pasan el rato en las mesas ubicadas rodeando el perímetro de la habitación. Los voluntarios adultos se mezclan con los estudiantes, les dan la bienvenida a los nuevos y llaman por su nombre a los que frecuentan el lugar.

Treinta minutos más tarde se bajan las luces y todos se reúnen en el piso mientras una banda comienza a tocar. El guitarrista le da la bienvenida al público y explica su música:

«La música nos gusta demasiado por aquí. Vamos a cantar algunas canciones y colocaremos las letras en la pantalla. Si desean unirse a nosotros, por favor háganlo. Si no, son libres de escuchar. Esperamos que disfruten nuestra música. Adoramos a Dios con ella… es algo que en verdad nos gusta hacer por estos lados».

Muchos de los estudiantes cristianos cantan, algunos de los nuevos también. Otros solo escuchan y disfrutan del cálido ambiente. Después de tres canciones un chico del colegio sube al escenario y

cuenta la historia de su vida, sobre cómo intentó hacer las cosas «a su manera» y terminó tirado en el suelo. Después explica que un amigo le habló de Jesús y que esa experiencia cambió su vida.

La banda toca solo dos canciones más y el pastor de jóvenes da una charla pertinente sobre la búsqueda de las cosas temporales en contraposición a la búsqueda de las cosas eternas. Dieciocho estudiantes se ponen de pie al final de la noche y entregan su vida a Cristo.

¿Cómo programamos esta clase de eventos?

Repasemos por algunos segundos. Al comienzo de este libro hablamos de los principios generales para planificar eventos evangelísticos. Definimos un evento evangelístico en el capítulo 2. En los capítulos 3 y 4 debatimos sobre nuestro propósito y acerca de cómo generar un gancho. En otras palabras, lo que intentamos lograr y cómo conseguir que los jóvenes se presenten. El capítulo 5 explica cómo iniciar las cosas desde el primer paso.

Para cuando lleguemos a este capítulo, asumo que todos han leído los capítulos anteriores y dado los pasos necesarios. Porque si deseamos realizar un evento evangelístico semanal, necesitamos recorrer todos los niveles esbozados en el capítulo 5 para comenzar el proceso. Además, utilizaremos mucho de lo aprendido en el capítulo 6 al programar el horario propiamente dicho.

Pero seamos sinceros, un programa semanal se planificará introduciendo varias diferencias con respecto a las grandes reuniones de jóvenes. En algunos lugares resulta muy difícil lograr un enganche continuo que atraiga a los jóvenes semana a semana.

Entonces, ¿existen elementos específicos propios de un programa de evangelización semanal?

¿Son los mismos semana a semana?

¿Qué características tienen estos programas cada semana?

Echemos una miradita.

Elementos específicos de la evangelización semanal

Un programa de evangelización semanal es similar a un gran evento. Eso significa que debemos dar los mismos pasos iniciales tanto al planificar programas evangelísticos semanales como grandes eventos.

Aunque no lo creamos, necesitaremos invertir la misma cantidad de tiempo en la planificación inicial de los eventos semanales. Un gran evento puede tomar cincuenta horas de planificación, mientras que iniciar un programa evangelístico semanal podría tomar una semana completa, o más, antes de comenzar. Pero es solo al dar el primer paso. Una vez que se pone en marcha y camina, el «momentum» ayudará a continuar una semana tras otra. No me malinterpreten, eso no significa que la programación y la publicidad este totalmente cubierta. Pero una vez que el programa ha comenzado, tal vez solo nos tome de tres a diez horas semanales, según sean sus dimensiones.

Los grandes eventos requieren un enorme gancho, que a su vez puede significar un enorme presupuesto. Del mismo modo, los eventos semanales inicialmente pueden requerir de un enorme enganche. Con suerte, los estudiantes comenzarán a pensar, con el tiempo, que nuestros programas son «el único lugar posible» para pasar un miércoles a la noche. Todavía necesitaremos algún tipo de enganche, pero no tendrá que ser tan radical como el que usamos al principio.

Los grandes eventos requieren de una cantidad enorme de voluntarios. Los eventos semanales también requieren de voluntarios, pero de diferentes características: un grupo de personas que anhelen servir semanalmente, solo para dar amor y pasar un rato con los adolescentes.

Programar eventos semanales es muy similar a programar un gran evento. Podemos utilizar muchos de los conceptos del capítulo 6 en

nuestra planificación evangelística semanal, pero seamos realistas: no tenemos los recursos para contratar bandas y oradores renombrados semana a semana. Los programas de evangelización semanales van a requerir de una gran programación que mantenga la asistencia de los estudiantes y los alcance con un mensaje pertinente a su situación cada semana.

¿Entonces, cómo comenzamos?

Comenzar un programa de evangelización semanal

Como dije arriba, comenzamos el proceso de planificación de la misma forma que al planificar cualquier programa evangelístico. Echemos otra mirada a los cinco pasos que definimos en el capítulo 5:

1. **Orar:** Entreguemos este programa o evento a Dios; invitémoslo a nuestro proceso de planificación desde el comienzo para que sea su obra y no la nuestra.
2. **Planificar el propósito:** Conozcamos el objetivo del programa o evento. ¿Qué resultado final pretendemos alcanzar? Si este es un programa de evangelización, el objtivo es alcanzar a los que *no conocen a Jesús y encaminarlos hacia él.* Todo lo que realicemos en este programa ayudarnos a conseguir ese objetivo.
3. **Determinar nuestra audiencia objetiva:** Determinemos a quién deseamos atraer al programa. Recordemos que intentamos alcanzar a aquellos que no conocen a Jesús; pero también pensemos a qué edad deseamos apuntar y a qué región, y otros detalles más específicos.
4. **Realizar una lluvia de ideas con respecto al gancho:** ¿Qué puede atraer a los jóvenes a los que apuntamos a este programa o evento? El propósito no es suficiente, debemos lograr que asistan.
5. **Considerar los recursos:** Necesitamos conformar un presupuesto que incluya los materiales necesarios y un plan de publicidad, así como también la cantidad de líderes que precisaremos. Este paso en verdad nos ayudará a zambullirnos en los detalles específicos del programa o evento y nos permitirá evaluar lo que es viable y lo que solo es una ilusión. También nos proporciona la lista de materiales y voluntarios

que precisamos.

Ahora consideremos cómo podría ser este proceso referido a un evento evangelístico semanal. Usaremos el ejemplo de la iglesia citada al comienzo del capítulo.

La oración todavía sigue siendo el primer paso. Eso no significa inclinar rápidamente la cabeza y decir: «Dios, bendice esta comida para el sostén de nuestros cuerpos… Oh Señor… y este programa de evangelización semanal que estamos planeando. ¡Amén!» Este paso implica descubrir lo que Dios desea llevar a cabo. ¿Cómo me quiere usar Dios a *mí* y a mi iglesia para alcanzar a los estudiantes que necesitan a Jesús?

Hagamos participar a otros en el proceso. Si nuestra iglesia siente que Dios hará algo por los chicos no cristianos, entonces que toda la iglesia asuma el desafío a orar. Consigamos que la congregación entera se «apropie» del proceso. Que el pastor ore con nosotros. Si la iglesia es parte del proceso desde el principio, entonces reaccionará mejor al ver a esos adolescentes de pantalones anchos y flojos entrar a los servicios. Ya habrán orado por ellos.

Oremos por la guía del Espíritu mientras planificamos. Leamos la Biblia. Leamos el libro de los Hechos. También otros libros que hablen sobre trascender más allá de las cuatro paredes de la iglesia y escuchemos lo que Dios nos dice.

En el ejemplo que figura al principio del capítulo, el pastor predicó desde el púlpito sobre la visión de alcanzar a la comunidad. Desafió a la iglesia a orar. Ellos oraron y los líderes no solo sintieron que Dios los instaba a llevar a cabo un programa semanal de evangelización, sino que también sintieron la dirección de Dios para construir más instalaciones que atrajeran a los adolescentes de la zona. Comenzaron a imaginar una cafetería y un salón que pudiese albergar a más de cien personas (un enorme paso para una iglesia tan pequeña).

Una vez que Dios comience a trabajar en nosotros (tal vez lo estemos experimentando en este momento y por eso leemos este libro), tomemos asiento y planteemos un propósito. (Repasemos el capítulo 3, donde se encuentra esbozado.) La iglesia mencionada anteriormente decidió que el propósito de su programa para mediados de semana era llevar personas a Jesús, predicando el evangelio en cada encuentro y luego profundizando con cada nuevo creyente a través de un discipulado individual y conectándolos a un grupo de estudio bíblico casero.

Decidieron apuntar a los estudiantes de la secundaria de su pequeña ciudad. La iglesia quedaba solo a una cuadra del colegio, por lo que la ubicación resultaba perfecta.

La iglesia dedicó varios meses a la lluvia de ideas para alcanzar su objetivo. El pastor de jóvenes decidió *no* encuestar a los estudiantes. Lo habían hecho antes, y descubrieron que los adolescentes en verdad no saben lo que quieren. Y no habían elegido a los chicos correctos para encuestar, porque a los que intentaban llegar no asistían a la iglesia. Así que el pastor de jóvenes decidió que la observación era uno de los mejores métodos para descifrar qué «atraía» a los adolescentes de un programa, actividad o evento.

El pastor de jóvenes y sus voluntarios comenzaron a tomar notas sobre el lugar en el que los estudiantes de la secundaria «pasaban su tiempo libre». La cafetería «Starbucks» generaba una enorme atracción, al igual que el «centro de estudiantes» de la escuela. Ambos lugares brindaban asientos cómodos, mesas, comida y bebidas; pero principalmente un lugar para pasar el rato.

Eso originó la idea de ofrecer un ambiente agradable para los estudiantes, con los elementos que aparentemente disfrutan. Surgió así la idea de una cafetería, con luces tenues y velas. Y resultó ser un gran éxito en esa ciudad.

El grupo tomó esas ideas, evaluó los recursos necesarios y lo

concretó. Toda la iglesia estuvo orando para llegar a la comunidad, y fue así que cuando se pidieron donaciones desde el púlpito, todos levantaron la mano. El pastor solo pidió: «Oren y vean lo que Dios les pone en el corazón que hagan». Por varias semanas, la iglesia distribuyó tarjetas de contribución para el programa. De esa forma, las personas dieron su palabra de realizar aportes de dinero y se ofrecieron para servir de alguna manera.

El pastor de jóvenes comenzó a reclutar voluntarios en la iglesia. Los hizo participar de a poco en un principio, sirviendo café o colaborando en algún evento. A esos voluntarios les gustó lo que veían y quisieron comprometerse más. En poco tiempo, un equipo de más de quince voluntarios trabajaba en la evangelización cada semana.

Pero el enganche no se limitó tan solo a una cafetería.

Los jóvenes tuvieron que difundir la Palabra. Iniciaron el año con un evento, utilizando como atracción principal una banda local formada por algunos de los estudiantes de la comunidad. La banda tocó en la primera semana de actividades y un chico de la escuela platicó cinco minutos sobre «la búsqueda de la verdad». Invitaron a toda la audiencia a regresar y repartieron unos vales para «café gratis» a todos los que asistieron esa semana.

La segunda semana asistieron aun más estudiantes. Un buen café y un lugar para pasarla bien, esos dos elementos conformaban casi todo lo necesario para atraer a los adolescentes. Pero algo de programación no perjudicaba. Cada semana disfrutaban de un tiempo de diversión, música, pláticas pertinentes a su situación e interacción con otros.

¿Cómo planificamos un horario para esa clase de programa?

Planificar una agenda semanal de evangelización

Una vez que hayamos recorrido los cinco pasos arriba mencionados, necesitaremos programar semanalmente cómo será la agenda real. Ese proceso es muy similar al que se lleva a cabo en el capítulo 6, pero más reducido. Los programas semanales resultan más sencillos porque usualmente duran menos tiempo que los grandes eventos. Tal vez no tendrán tantos requerimientos logísticos ni necesidad de tanta revisión durante el proceso de planificación. Pero no olvidemos un detalle: debemos programarlos todas las semanas.

Como podemos ver, eso puede resultar tanto una bendición como una maldición. En parte es difícil porque tenemos que pensar cosas nuevas cada semana. Requiere de tiempo, creatividad y recursos. Pero por otro lado es beneficioso, porque una vez que encontramos algo que resulta podemos repetir la estructura central y solo plantear un contenido diferente.

Por ejemplo, podríamos planificar lo *previo* al programa con comida y música durante media hora. Luego realizar la cuenta regresiva de cinco minutos antes de iniciar el programa propiamente dicho. A continuación algunos juegos generales, una actividad sobre el escenario o una obra de teatro corta. Finalmente una suave transición hacia un testimonio, seguido por la conclusión de un orador.

Si este formato resulta, entonces los adolescentes se acostumbrarán y serán más receptivos a él. No tendremos que reinventar la estructura todas las semanas; solo anotaremos en lápiz los detalles concretos sobre la idea general ya escrita en tinta.

Eso no quiere decir que no rompamos la monotonía de vez en cuando. Podemos planear elementos sorpresa dentro del esqueleto que hemos diseñado, tal como traer una banda especial o a un orador invitado. O, de vez en cuando, sencillamente cambiar la estructura

misma y realizar algo totalmente diferente. Aquí es donde el Espíritu Santo no solo nos ayuda a planificar sino también nos anima producir cambios en algunas de las semanas. Reemplazar el programa alguna vez no provoca una violación a ningún tipo de compromiso, ni hace que nos alejemos de nuestro propósito. Por ejemplo, una semana podríamos entregar a todos una manta, llevarlos afuera bajo las estrellas, e invitarlos a que se sienten sobre el pasto y hablen de la creación.

Programar los principios cada semana

¿Entonces, cómo planificar un programa que resulte?

Los programas varían según su duración. Algunos líderes juveniles cuentan con muy poco tiempo, especialmente aquellos que realizan tareas de evangelización en los colegios (como ya dijimos en el capítulo 7), porque solo tienen unos veinte o treinta minutos para desarrollar el programa.

En su *Taller de comunicadores dinámicos*, Ken Davis dice: «Si no podemos decirlo en cinco minutos, no es digno de ser dicho». Pienso de la misma forma con respecto a la programación del ministerio juvenil. Creo que si aprendemos a realizar un programa juvenil de veinte minutos, ¡podremos luego planificar casi cualquier cosa!

¿Cómo lograr atraer a los jóvenes, iniciar una discusión, y concluir todo de manera eficaz en un lapso tan acotado de tiempo? Eso es lo que recientemente un líder de jóvenes llamado Daryl me preguntó a través del correo electrónico al sitio Web de nuestro ministerio juvenil:

> Jonathan:
>
> Soy un líder del grupo Juventud Para Cristo en Canadá y lo he sido durante muchos años. Algunos cambios recientes en el sistema de nuestro colegio hicieron que el período de almuerzo resultara más corto del que habíamos tenido hasta ahora. Desde el momento en que los adolescentes van y vienen, tenemos aproximadamente veinte minutos

como máximo para iniciar, discutir y concluir un tema. Necesitamos algunas ideas sobre cómo desarrollar un sistema de reunión breve que sea interesante y eficaz. ¿Alguna idea? Gracias.

Daryl, Canadá

Interesante pregunta, y especialmente para aquellos que por lo general planifican programas de noventa minutos. ¿Cómo preparar un programa eficaz de veinte minutos?

Resulta importante porque si podemos programar algo en veinte minutos, esos mismos principios básicos se pueden aplicar a los programas de sesenta, noventa y ciento veinte minutos de la misma forma. Yo casi siempre prefiero los tiempos cortos, en especial con alumnos de la escuela secundaria.

1. Comenzar por el final. Comencemos con el propósito o resultado que tenemos en mente. Luego programemos desde ese punto, de atrás para adelante. Si nuestro propósito es predicar el evangelio, entonces el primer objetivo será perfeccionar una-presentación del evangelio diferente, de tres a cinco minutos, cada semana. Digo esto de tres a cinco minutos porque tengo en mente el total de veinte minutos con los que contamos. Y si tendremos al menos cuatro *etapas* en nuestro programa, eso nos da un máximo de cinco minutos para cada bloque. Recordemos que estamos planificando de atrás para adelante, comenzando desde el final. Entonces, ahora que hemos destinado un lapso de tres a cinco minutos para la presentación del evangelio, necesitamos preguntarnos: «¿Cómo llegaremos hasta allí?» En otras palabras: «¿Qué elementos previos van a producir esa presentación del evangelio?»

En la mayoría de los casos no comenzaremos diciendo desde el frente: «¡Necesitan a Jesús! Ahora, cállense y escuchen cómo pueden ser lavados por la sangre de Cristo».

2. Abrir la puerta al evangelio. Necesitamos generar charlas interesantes o discusiones pertinentes a la realidad de los adolescentes. Recordemos que cada joven que participa de nuestro programa probablemente se esté preguntando: «¿Por qué tengo que estar sentado aquí en lugar de navegar por *MySpace.com* en este preciso momento?» Necesitamos brindarles cosas legítimas, reales y adecuadas para que deseen quedarse a escuchar.

Algunos líderes podrán usar discusiones sobre temas de actualidad para hablar de las cuestiones por las que los adolescentes traviesan. Podemos hablar de sexo una semana o sobre el tema de las relaciones. Podríamos hablar de la soledad o la muerte.

A otros líderes juveniles les gusta desarrollar sus propias conversaciones y discusiones. Y otros comprarán libros de estudios o libros con las charlas y discusiones creativas ya desarrolladas.

En nuestro ministerio nos damos cuenta de que hay gran necesidad de este tipo de material. Por eso, cada semana en el sitio *www.TheSourceForYouthMinistry.com* tratamos de plantear nuevos temas para iniciar discusiones, introducciones, charlas, lecciones objetivas e ideas de video clips para utilizar en nuestro ministerio. Esta página incluye temas para iniciar una discusión y hacer una suave transición hacia el cierre y la presentación del evangelio. También figuran preguntas para discutir en grupos pequeños que se pueden utilizar en caso de que nuestro programa dure más de veinte minutos. Veinte minutos es muy poco tiempo para charlar en grupos pequeños.

3. ¿Cuál es nuestro gancho semanal? Ahora, continuando con nuestro trabajo de atrás hacia delante, necesitamos una actividad entretenida que atraiga a los estudiantes. Espero que hayamos invertido suficiente tiempo en ello. Pero hablemos específicamente de esto en relación con la evangelización semanal. Debido a que se trata de un programa de evangelización semanal, necesitamos crear un enganche continuo semana tras semana. En el caso de un programa

estudiantil a la hora del almuerzo, como el que mencioné anteriormente, debemos preguntarnos:

«¿Qué atraerá a los estudiantes a nuestro programa durante el almuerzo?» Mi deducción es que si solo pegamos folletos que digan «Vengan a Vida Estudiantil donde les hablaremos sobre Jesús», las posibilidades serán menores. ¿Cómo podemos atraer a los estudiantes y crear las oportunidades para predicarles de Cristo?

Muy a menudo, especialmente en la iglesia, nos olvidamos de ese paso. No invertimos suficiente tiempo en el enganche. Solo esperamos que los estudiantes vengan al programa de los miércoles por la noche porque, después de todo, siempre hemos tenido un programa los miércoles por la noche. Y luego animamos a los adolescentes a traer a sus amigos, cuando en verdad no hemos considerado a qué los estamos invitando. ¿Les estamos proveyendo algo entretenido y adecuado como para que los jóvenes inviten a sus amigos? Muchos de ellos que no asisten a la iglesia, irán a un programa de evangelización si sus amigos los invitan.

No tenemos que dirigir los mismos *juegos de terror* todas las semanas. Las actividades divertidas pueden atraer, pero las enseñanzas y las discusiones pertinentes también lo hacen. La mayoría de los estudiantes del colegio de la vuelta de la esquina que no concurren a la iglesia, están buscando algo. Buscan una respuesta para el vacío de sus vidas. Nosotros tenemos esa respuesta, y la enseñanza apropiada tiene un efecto magnético. He visto numerosos ministerios atraer estudiantes solo por sus discusiones creativas y enseñanzas.

En nuestro último capítulo mencionamos un principio importante que a menudo es ignorado en la programación del ministerio juvenil: «el momentum». En cuanto a nuestros programas semanales de evangelización, debemos darnos cuenta de que las primeras semanas de planificación son las más importantes y que las primeras impresiones son claves. Si logramos construir el «momentum» con actividades entretenidas y con discusiones adecuadas a nuestro

programa, y así enganchar a los estudiantes para que vuelvan cada semana, comenzarán a confiar en nuestro programa. Regresarán simplemente porque se convertirá en su «lugar para pasar el rato». (Si no hemos leído el capítulo anterior, volvamos para hacerlo. Allí figura un ejemplo que describe cómo podemos construir el «momentum» en nuestro programa semanal.)

Eso no significa que no debamos seguir creando una programación entretenida y adecuada cada semana. Después de todo, cada reunión atraerá a nuevos estudiantes, lo que significa que construiremos un nuevo «momentum». Pero debemos darnos cuenta de la importancia de las primeras semanas.

A continuación incluimos algunas ideas de enganche para los clubes estudiantiles. Podemos usar:

- Inflables, como arenas o rings de boxeo
- Concurso de baile «Napoleón Dinamita»
- Refrescos y helados
- Pizza gratis

El cielo es el límite. Y no nos olvidemos de intercalarlos durante el año, ofreciendo eventos especiales de vez en cuando.

Unir todo en el programa

Cada semana deberíamos tener algo entretenido que sirviera como enganche para los estudiantes y que captara su atención. Con los estudiantes de la secundaria, los juegos locos resultan. Un principio general que suelo usar es este: «Comencemos con algo que todos puedan hacer y luego hagamos algo que entretenga al grupo desde el frente» (de esa forma se comenzará a captar la atención desde el frente).

Podríamos comenzar con una actividad como: «Necesito un cordón de zapato», un juego de nuestra página *www.TheSourceForYouthMinistry.com*. Luego el juego de la «Sacudida Alegre», que aparece en la página de *Juegos enfermizos y retorcidos*.

Ahora el diseño básico de nuestro programa de veinte minutos podría verse así:

- Actividad de apertura entretenida que atraiga la atención de los estudiantes (cinco minutos.)
- Juego o actividad dirigida desde el frente, que lleve la atención de los estudiantes al escenario (cuatro minutos)
- Apertura con un video-clip que genere una discusión sobre una temática específica (tres a cinco minutos)
- Presentación del evangelio (tres a cinco minutos)

Esto es solo un ejemplo de un programa de veinte minutos. Obviamente, si contamos con más tiempo podremos añadir más actividades para pasarla bien: parodias, anuncios creativos, tiempo para grupos pequeños e incluso más tiempo para estudios extensos o charlas. Luego, utilizando las técnicas y los principios que aprendimos en el capítulo 6, podremos poner a punto nuestro horario con transiciones sólidas y algunos elementos entretenidos para hacer que

el programa fluya suavemente.

Si aprendemos a programar de manera eficaz contando solo con veinte minutos, podremos programar casi cualquier otra cosa.

Una actividad normal de la programación semanal

Los programas de evangelización semanal son herramientas increíbles para alcanzar a una comunidad. La mayoría de las iglesias están comenzando a incluir un programa semanal de evangelización como actividad normal de su programación semanal.

He visitado iglesias que realizan su programa evangelístico los martes por la noche, y su programa de crecimiento y discipulado los jueves por la noche. He visto algunas iglesias que ofrecen un programa de evangelización a mediados de semana por la noche y luego reúnen grupos pequeños en hogares para atender el crecimiento y el discipulado en otros días de la semana.

La iglesia a la que asisto actualmente es pastoreada por un hombre que sostiene que nuestra congregación está diseñada para «personas a las que no les gusta la iglesia». El equipo de liderazgo hace un verdadero esfuerzo por llevar todos los domingos a personas que no asisten regularmente. Como consecuencia, contamos con una tonelada de jóvenes que no van regularmente a la iglesia los domingos por la mañana. Por eso, nuestro pastor de jóvenes aprovechó esa oportunidad para lanzar un programa de evangelización los domingos a las once de la mañana. Él alega que si lo hiciera más temprano, nadie aparecería. Siempre les pide a los asistentes regulares que traigan a sus amigos los domingos por la mañana. El programa es entretenido y evangelístico. Hoy tiene una asistencia de varios cientos de alumnos cada domingo.

Los eventos evangelísticos semanales pueden tener varias y diferentes caras, porque los diversos métodos alcanzan a distintos grupos de personas.

Solo preocupémonos por darles algo que los lleve invitar a sus amigos.

Capítulo 9:

Programar grandes eventos

Evangelizar con un mayor alcance: Eventos para toda la ciudad

Mientras conducía por la autopista interestatal número diez entre Los Ángeles y Phoenix, pues me había comprometido a dar una charla, recibí una llamada telefónica.

«Queremos realizar un evento para toda la ciudad. Esperamos que asistan personas de las treinta iglesias de la zona».

Adoraba su pasión. Ella era una líder juvenil que trabajaba a medio tiempo en una pequeña iglesia a las afueras de Omaha, Nebraska. Contaba con aproximadamente quince a veinte estudiantes en su grupo de jóvenes cada semana, pero tenía la visión de algo mucho más grande.

«Queremos que usted venga a predicar, pero no tenemos idea de lo que estamos haciendo. Nunca hemos hecho algo así antes».

No era la primera vez que lo escuchaba. El sitio Web de nuestro ministerio usualmente me conecta con líderes juveniles que tienen la visión de realizar grandes eventos, pero a la vez cuentan con pocos recursos o experiencia para llevarlos a cabo. Hablé con esa líder juvenil desde Palm Springs hasta la frontera de Arizona. Su iglesia había estado orando para realizar algo que alcanzara a su comunidad. Solo que no sabían exactamente qué sería.

Le pregunté si había comunicado su visión a otros líderes juveniles.

Lo había hecho. Es más, se estaba reuniendo con otros cinco líderes juveniles de otras iglesias pequeñas ubicadas diez millas a la redonda. Habían estado orando para poder alcanzar a su comunidad y le habían informado a los pastores titulares sobre aquella visión de realizar un evento para toda la ciudad. Cada iglesia había aportado de $250 a $500.

Esta líder de jóvenes no lo sabía, pero antes de haberme llamado, ya se estaba convirtiendo en una experta en realizar eventos para toda la ciudad. Había hecho el trabajo preliminar que resulta crucial en este tipo de eventos.

En cierta forma, iniciar un evento para toda la ciudad no es tan distinto a planear cualquier otro tipo de programa evangelístico. Una vez más precisamos repasar los pasos de la planificación y programación que aprendimos en los capítulos 5 y 6.

1. **Orar:** Entreguemos este programa o evento a Dios; invitémoslo a nuestro proceso de planificación desde el comienzo para que sea su obra y no la nuestra.

2. **Planificar el propósito:** Conozcamos el objetivo del programa o evento. ¿Qué resultado final pretendemos alcanzar? Si este es un programa de evangelización, entonces *el objetivo es alcanzar a los que no conocen a Jesús y encaminarlos hacia é*l. Todo lo que realicemos en este programa deberá ayudarnos a conseguir ese objetivo.

3. **Determinar nuestra audiencia objetiva:** Determinemos a quién deseamos atraer al programa. Recordemos que intentamos alcanzar a aquellos que no conocen a Jesús; pero también pensemos a qué edad deseamos apuntar, en qué región, y otros detalles más específicos.

4. **Realizar una lluvia de ideas con respecto al gancho:** ¿Qué puede atraer a los jóvenes a los que apuntamos a este programa

o evento? El propósito no es suficiente, debemos lograr que asistan.

5. **Considerar los recursos:** Necesitamos conformar un presupuesto que incluya los materiales necesarios y un plan de publicidad, así como también la cantidad de líderes que precisaremos. Este paso nos ayudará a zambullirnos en los detalles más específicos del programa o evento y nos permitirá evaluar lo que es viable y lo que solo es una ilusión. También nos proporcciona la lista de materiales y voluntarios que precisamos.

6. **Planificar el horario del programa:** Dejar por escrito «qué pasa cuándo»… Este es el momento de volcar toda la planificación a un formato preciso que nos sirva eficazmente para conseguir nuestro propósito.

Este es el mismo proceso que llevaríamos a cabo en un evento para toda la ciudad, con una salvedad. Un evento para toda la ciudad demanda una red de contactos y asociaciones con otras personas de la comunidad.

¿Cómo podemos hacerlo?

El comité o equipo de trabajo

Hace algunos años quería realizar un evento en nuestra ciudad para hablar a los adolescentes de sexo, drogas y música. (Sí: sexo, drogas y rock and roll, pero no lo llamé así.) Al igual que muchos otros líderes de jóvenes con años de experiencia, he notado que en la última década los adolescentes progresivamente han ido tomando las peores decisiones en cuanto a esas áreas de sus vidas, y sentí que ellos no estaban preparados para tomar decisiones acertadas. Así que me propuse lanzar un evento que los ayudara a hacerlo.

Ese fue el comienzo de mi visión para un evento llamado «Decisiones difíciles».

Tenía el corazón roto por la problemática, tenía el título y tenía la visión. Pero tan solo con eso contaba. ¿Nos sentimos identificados?

Entonces me aboqué al primer paso del proceso: la oración. En cuanto comencé a orar, compartí mi visión con algunos amigos y les pedí que oraran también. Muy pronto varios de nosotros estábamos unidos en oración. Pedimos a Dios que nos guiara en la visión. Oramos por el presupuesto. Oramos por los líderes de jóvenes de la zona y para que Dios nos ayudara a conocer las necesidades de nuestra comunidad. Luego comunicamos la visión a otros.

Finalmente, decidí formar un comité.

Lo sé, algunas personas piensan que «comité» es una mala palabra. Mi padre, que enseña administración en el mundo corporativo, me dijo que el nombre apropiado es «equipo de trabajo». Podemos llamarlo comité, equipo de trabajo, destacamento de fuerzas, o de cualquier otra manera, siempre que eso tenga una connotación positiva en nuestra comunidad. Yo elegí la palabra *comité* porque en mi área, los líderes juveniles no querían más trabajo del que ya

tenían, estaban hasta el cuello de trabajo y la palabra *trabajo* o *tarea* podría haberlos asustado.

Tenía un buen amigo y pastor que solía decirme: «Si alguna vez quieres tardar diez veces más para realizar algo, ¡únete a un comité!» Y entiendo su frustración. He participado en algunos comités de ese tipo, pura burocracia. Pero yo no estoy hablando de esa clase de comité. Me refiero a reunir a un equipo de personas que ayuden a construir el «momentum» y llevar a cabo la visión del evento.

Llamé a nueve de mis amigos; algunos de ellos también compañeros de trabajo. Llamé a tres pastores de jóvenes de grandes iglesias cercanas. Convoqué a tres pastores de jóvenes de iglesias pequeñas del área. Luego invité a un líder de un ministerio estudiantil local, al líder de un programa local llamado «Mamás adolescentes», y a un hombre de negocios local que tenía un gran corazón para las cuestiones de los adolescentes. La mayoría de esas personas ya habían escuchado el rumor sobre mi visión; algunos ya habían estado orando conmigo.

Invité a todos al restaurante «Denny's» a un desayuno gratis. Elegí ese horario porque algunos de los líderes juveniles también tenían un trabajo a tiempo completo. Todos excepto una de esas nueve personas aparecieron.

Cada vez que planeamos un gran evento para toda la ciudad, siempre es bueno involucrar a otros en el proceso de las etapas iniciales. En realidad yo pienso algo de la planificación básica para el evento antes de formar el comité, pero siempre tengo conformado el grupo antes de llegar al paso 5.

Mi antiguo jefe de Juventud para Cristo planeó numerosos eventos para toda la ciudad en las últimas dos décadas, y lo tomo como un gran ejemplo de cómo llevar a cabo este proceso. A menudo pedía a otros que oraran con él por cierta visión que tenía para alcanzar a la comunidad. Él, junto con un grupo, planeaban un propósito, definían

la audiencia objetiva e ideaban un gancho. Pero antes de continuar, reunía a un equipo de personas y explicaba su visión. El equipo siempre apreciaba que él ya hubiera dado los primeros pasos de planificación. Él no se sentaba frente a ellos con una hoja en blanco.

Eso es lo que hice en «Denny's» aquella mañana. Expresé mi amor por los estudiantes. Luego expliqué mi visión en cuanto a «Decisiones difíciles». Les dije lo que pensaba acerca de cómo sería el evento, a quiénes deseaba como audiencia y la forma en que atraeríamos a los estudiantes. Luego anuncié que necesitaba el apoyo de cada uno para llevar a cabo el evento en la ciudad.

Ideamos algunos otros detalles y expandimos la visión, pero básicamente les dejé a ellos el desafío de orar y ver si Dios los guiaba a ser parte del evento. Les pedí a todos que me lo dijeran durante el mes.

Por las relaciones que habíamos construido en esa comunidad, todos se unieron al equipo, salvo una persona.

Planificar como un comité o equipo de trabajo

En la próxima reunión (nuevamente en «Denny's»), comencé desde donde habíamos quedado: el paso número cinco: considerar nuestros recursos.

Hablamos sobre la mejor ubicación para el evento. Un hombre de una de las congregaciones grandes facilitó el edificio de su iglesia como instalación para el evento. Todos estaban de acuerdo en que era una ubicación fantástica si él podía reservarla. Ahí mismo en la mesa, llamó desde su teléfono celular a la secretaria de la iglesia y reservó el edificio para nosotros (con más de seis meses de anticipación).

Hablamos sobre el orador que queríamos. Tenía un amigo (un gran orador) que me debía un favor y que nos haría un buen trato. Al comité le gustó la idea. Hablamos de otros posibles oradores y le encomendamos a alguien que terminara esa tarea rápidamente. La disponibilidad de los oradores deseados no estaba garantizada. Necesitábamos dejar amarrados esos detalles cuanto antes.

Al organizar grandes eventos, uno de los primeros detalles que debemos fijar son la fecha, el lugar, las bandas o el entretenimiento y los oradores. Todos esos ítems deben estar alineados en el mismo calendario. Significa un gran alivio una vez que cada punto se escribe con tinta.

En nuestro siguiente desayuno, nos sentíamos felices de tener los grandes ítems por escrito. Planificamos aún más los detalles finos e incluso comenzamos con el paso seis: planificar el horario de nuestro programa. Decidimos usar a dos adolescentes como presentadores. Dos miembros del grupo tenían a los candidatos perfectos para el trabajo. Esos estudiantes se reunieron conmigo una semana después para realizar una «audición» y comprobé que era cierto. Resultaban ideales.

En cuanto al marketing del evento, uno de los miembros del comité conocía a un ejecutivo de la estación de radio cristiana local. Generosamente, nos donaron tiempo de emisión, nos entrevistaron en uno de sus programas y regalaron boletos para el evento varias semanas antes de la fecha.

El evento comenzó a conformarse perfectamente. Ideas planteadas en la mesa nos ayudaron a ingeniar recursos o soluciones para las posibles eventualidades.

Finalmente llegó el día del evento. Esperábamos una asistencia de mil, y resultó que estuvimos sobre esa cifra: ochocientos ochenta, acaso mil estudiantes, y el resto pastores, líderes juveniles y voluntarios adultos. Nada malo para nuestro primer año. Dios en verdad bendijo el encuentro.

Pero no se hubiera logrado ni la mitad si yo me hubiera encargado de todo.

¿A quién deseamos en nuestro comité?

Cuando elijo a quién quiero tener conmigo, busco líderes de jóvenes claves de iglesias grandes y pequeñas de la comunidad. En esa búsqueda, siempre me aseguro de elegir a los «S.P.R.T», a los capaces de aportar sabiduría, peso, recursos y trabajo.

- **Sabiduría:** Quiero personas que nos ayuden a tomar decisiones sabias. Parte de la sabiduría viene con la experiencia, parte con la edad. Busco ambas. Quiero personas que hayan pasado por estos caminos antes. Que comprenden la iglesia grande y la iglesia pequeña.

- **Peso:** También quiero personas de influencia, cuya sola presencia ayude a respaldar el proyecto. Quiero a esas personas que conocen a «todo el mundo» en la ciudad.

- **Recursos:** Quiero a personas con recursos. Tal vez no financien ellos mismos el evento, pero conocen a las personas que lo harán.

- **Trabajo:** Algunas personas sencillamente nacieron trabajadoras. No necesitamos pedirles que hagan algo. Tal vez no tengan muchos contactos, pero trabajarán mas esforzadamente que el resto de las ocho personas juntas.

A mayor cantidad de personas que estén con nosotros, mayor será el «momentum» que podremos comenzar a construir. En nuestro evento de «Decisiones difíciles», seis de los que estábamos en el comité dirigíamos un grupo de jóvenes y nos comprometimos a traerlos al evento. Entonces contábamos con más de doscientos estudiantes casi garantizados, tan solo de los que provenían de los líderes juveniles sentados alrededor de la mesa en «Denny's».

Pero no nos detuvimos allí. Cada miembro del equipo se

comprometió a invitar personalmente al menos a otros cinco grupos de jóvenes al evento. Literalmente saqué un block de papel durante la tercera reunión y pregunté: «¿David, cuáles son los cinco líderes juveniles que tú invitarás?» David enumeró sus cinco. «¿Roger?», sus cinco. Pregunté así a todos los que estaban alrededor de la mesa: cada uno enumeró cinco. Por supuesto, no todas estas iglesias respondieron, pero todas ellas fueron personalmente invitadas por uno de los líderes de jóvenes y animadas a asistir.

La prueba del tiempo

En los últimos años he observado que muchos de estos eventos para toda la ciudad, con el tiempo se «ganan la confianza» de la gente.

Me he sentado en cientos de reuniones de redes juveniles donde un pastor de jóvenes se pone de pie, sujetando un afiche, y anuncia que su iglesia realizará un evento inmenso para toda la ciudad y que le gustaría invitarnos para que trajéramos a nuestro grupo de jóvenes el próximo viernes.

Raras veces asisten más de uno o dos grupos de jóvenes a esos eventos «espontáneos». ¿Por qué? Primero, no participaron en el proceso desde el principio. Y segundo, hemos visto veinte de estos casos ofrecidos por una iglesia u otra en los últimos dos años. Todos afirman que ese es solo el primer año y que se convertirá en un evento anual, pero no resulta de la forma que esperaban, así que solo ocurre una vez.

Es triste, pero la mayoría de los líderes juveniles son escépticos con respecto al evento al que han sido invitados. Enfrentémoslo. Ya sea porque no conocemos a las personas que están planeándolo, o porque pertenece a otra denominación. Pero el punto más importante para la mayoría de los líderes juveniles es que confiemos en él, aunque no vayamos luego al evento.

Es como cuando escuchamos sobre una nueva película y preguntamos: «¿Quién trabaja en ella?»

«Ninguno de los grandes».

Eso no es muy convincente. «No gracias».

Si no reconocemos a ningún actor, generalmente buscamos otra.

Lo mismo pasa en cuanto a los eventos en las ciudades más grandes. En algunas, los encuentros juveniles son tan frecuentes como

«pan del día». En mi ciudad, cerca de quince «grandes eventos» se organizan tan solo para el mes de septiembre. Contamos con toda una lista de eventos.

Adivinemos a cuáles son los que la gente siempre asiste.

A aquellos en los que confía.

En una ciudad pequeña también sucede así. Seguramente no se ofrecen quince eventos solamente en el mes de septiembre. ¡Probablemente no se hayan realizado quince eventos ni en los últimos quince años! Pero el fenómeno es el mismo. Alguien lanza un gran evento. Si tiene éxito el primer año, se corre la voz y los jóvenes comienzan a hablar de él.

«¿Estuviste en el evento grande de esa pequeña iglesia blanca en Macarthur el viernes pasado por la noche?»

«No. Pero escuché a dos chicas hablar de ello a la hora del almuerzo. ¿De verdad es tan horripilante todo lo que pasa en el *Texas Chainsaw Massacre*?» («Festival del horror» realizado en los EE.UU.)

«¡Es la cosa más espeluznante en la que he estado!»

Al siguiente año se corre más la voz y otros estudiantes asisten. Cada año el evento crece y crece, construyendo el «momentum» de un año para otro. Las personas vuelven porque «confían» en el evento. No lo hicieron el primer año porque no habían escuchado sobre él. Pero ahora el evento posee una buena reputación.

Cuando trabajaba en Juventud para Cristo, en Sacramento, iniciamos un evento llamado «Los primeros viernes». Era para toda la ciudad, y se llevaba a cabo los primeros viernes de cada mes. Enviábamos invitaciones por correo electrónico a novecientas iglesias de la zona de Sacramento y manteníamos el contacto con aproximadamente setenta u ochenta de ellas. Dependiendo del mes,

nuestra audiencia variaba de doscientos a trescientos estudiantes.

Nos cansamos rápidamente. Era difícil programar exitosamente un evento mensual. En seguida cambiamos la frecuencia a un mes sí, otro no. Pronto cambió a una vez cada cuatro meses. Luego de un par de años, el «momentum» finalmente comenzó a crecer. Cambiamos el nombre a «X-trem-Z» y lo promovimos como un evento espectacular, cuatro veces al año.

Luego esos eventos crecieron en tamaño y finalmente dejamos de realizar dos de ellos para concentrarnos en solo dos al año, con mayor dedicación.

Para ese tiempo, cientos de iglesias habían asistido a nuestros eventos. La asistencia continuó creciendo y un mayor crecimiento significó un mayor presupuesto. El presupuesto extendido permitió más actividades y eso significó mayor atracción. El evento no dejó de crecer debido que nos ganamos la confianza.

Recuerdo a una líder juvenil de un pequeño pueblo que se desanimó cuando solo aparecieron trescientos estudiantes a un evento destinado para toda la ciudad. No entendía por qué estaba tan molesta. Ese era un pequeño pueblo campesino en lowa, con una sola escuela secundaria. Le dije que trescientos estudiantes era una gran concurrencia para ser el primer año del evento en un pueblo de ese tamaño.

No solo eso, sino también todos al salir del evento comentaban lo grandioso que había sido. Y escuché a algunos de los miembros del equipo de planificación hablar de todos los grupos que no habían podido asistir al evento. ¡Adivinemos! Lo harán el próximo año porque todos en el pueblo comentaban sobre el evento al domingo siguiente en la iglesia y el lunes por la mañana en sus escuelas. Incluso en los lugares de trabajo se murmuraba sobre la «reunión juvenil del pueblo» del fin de semana pasado. El evento no solo fue exitoso, sino que comenzó a ganarse la confianza en la mente de las

personas.

Los dueños de la llave de salida

En el capítulo 4 detallamos cómo atraer a los estudiantes. Con varios programas y eventos evangelísticos podemos realizar la publicidad contactando directamente a los estudiantes. Pero con los eventos para toda la ciudad, no siempre es el caso. «Los dueños de la llave» son las personas a las que necesitamos dirigir el ochenta por ciento de nuestros esfuerzos de marketing. Y los líderes juveniles, por lo general, son «los dueños de las llaves» más importantes. Después de todo, son ellos, el pastor o el voluntario a cargo del ministerio los que deciden a dónde irán los jóvenes el viernes por la noche en el mes de julio. Esas personas tienen la facultad de animar a los chicos de su iglesia a que inviten a sus amigos que no asisten a la iglesia. Así que, si podemos venderles a los «dueños de la llave» nuestro evento, cada uno traerá ocho estudiantes, treinta estudiantes o doscientos estudiantes, dependiendo del tamaño de su grupo.

Algunos «dueños de la llave de salida» tienen a la vez sus propios «dueños». En mi ciudad aprendimos que en ciertas iglesias, el pastor titular era el que decidía sobre el pastor de jóvenes. En otras iglesias la secretaria era la «la dueña de la llave». Algunos pastores de jóvenes nunca recibían nuestros correos electrónicos porque la secretaria los eliminaba antes de que los vieran.

A pesar de todo, necesitamos apuntar a «los dueños de la llave de salida».

¿Recordamos lo dicho en el capítulo 4 sobre los oradores poco atractivos? Bueno, con los eventos destinados a toda la ciudad resulta diferente. Son los «dueños de la llave» los que toman las grandes decisiones. Seguramente, el típico chico que deseamos alcanzar no tiene la menor idea de quién es Reggie Dabbs o Louie Giglio, y probablemente tampoco le interesa saberlo. Pero a los líderes juveniles sí les interesa. A los pastores les interesa. Muchos de ellos

han escuchado a un orador en la última convención de jóvenes o por lo menos han escuchado de él a través de la red juvenil. Y lo cierto es que algunos oradores trasmiten «confianza». Un buen orador puede ser un gancho adicional para un «dueño de la llave». No será *el gancho*, pero sí un punto a favor.

Sin embargo, debemos recordar el enfoque de nuestro evento. Si nuestro enfoque es evangelizar, entonces cuidemos la forma en que promocionamos el evento en los grupos de jóvenes de la iglesia. La tendencia de un grupo de jóvenes es traer a todos sus chicos. Después de todo, ellos también necesitan los eventos. Pero nosotros no solo queremos llevar a los creyentes. No estoy diciendo que todos los que concurren a la iglesia sean creyentes. Sabemos que muchos de los que asisten a la iglesia todavía necesitan a Cristo. Pero, en todo caso, también queremos apuntar a aquellos estudiantes que no van a la iglesia. Es vital difundir que se trata de un evento perfecto para invitar amigos. No solo buscamos que las iglesias traigan a sus siete estudiantes comprometidos. Deseamos que esos siete estudiantes oren durante meses por el evento y que cada uno invite a tres amigos. Regalemos incentivos para el grupo que traiga más amigos.

El marketing y la publicidad se realiza a través de los «dueños de la llave». Entonces, no subestimemos la importancia de la comunicación con ellos.

Probablemente nos hemos dado cuenta de que en el ejemplo del evento «Decisiones difíciles» enfaticé la importancia de invitar a otros líderes juveniles. Cada miembro del comité tuvo la responsabilidad de contactar a cinco iglesias. Con ocho de nosotros en el comité, eso significó que visitaríamos e invitaríamos personalmente a cuarenta iglesias al evento.

El contacto personal con los «dueños de la llave» es vital. Existen millones de folletos e invitaciones, pero la llamada de un amigo o una invitación personal tienen mejores resultados.

Luego, los miembros del comité pueden mantener los canales de comunicación abiertos para publicitar el evento. Cada miembro del comité puede presentar el evento a cinco grupos y desafiarlos a que traigan amigos.

Esto nos lleva al tema sobre el trabajo en red. Las ciudades que ya cuentan con una red juvenil funcionando tienen un cien por ciento más de facilidades para realizar un evento de esa naturaleza. Para algunos eso significa que el primer paso que debemos dar en cualquier planificación de eventos es desarrollar relaciones con los líderes juveniles del lugar. En la medida en que esas relaciones se fortalecen, podemos organizar reuniones trimestrales de la red juvenil, en las que los pastores de jóvenes se apoyen unos a otros y aprendan de los demás.

Sitios Web como *www.youthworkers.net* (NNYM), pueden resultar un gran recurso para reunir a los líderes juveniles.

Él eligió usarnos

No importa si vivimos en una gran ciudad o en un pueblo pequeño. Un gran evento para toda la ciudad es posible de realizar. Toma tiempo, oración, planificación y un grupo de personas que realicen juntos el proceso. Dios quiere alcanzar a nuestras comunidades. Él podría hacerlo solo, pero decidió usarnos para que nosotros lo lleváramos a cabo.

Si sentimos que Dios nos está dando tirones en el corazón para que hagamos algo, no lo reprimamos. Comencemos con el primer paso. Oremos y veamos lo que Dios tiene en mente para nuestra comunidad.

Capítulo 10:

Esquivar a los oradores que sencillamente «no entienden»

… y contratar a los que sí

El evento era perfecto. Más de mil estudiantes habían asistido. Las actividades durante la noche fueron un éxito. Hasta ese momento, la logística había fluido perfectamente, y lo más importante los jóvenes estaban pasándolo fenomenal. Seis meses de planificación estaban a punto de terminar. Solo quedaban cuarenta minutos para finalizar: el orador y el llamado al altar. ¿Qué podía salir mal?

El animador lo presentó.

El orador comenzó a hablar en tono de rabieta. Nadie recuerda las palabras exactas, pero apuntó demasiado con el dedo. Tampoco dejó de gritar: «¿Qué estás pensando?»

Al principio los estudiantes solo se miraban unos a otros. «¿Estará hablando en serio? ¿Se trata de una broma?»

El orador continuó gritando: «¡Todos de pie!» Caminó hacia la audiencia, eligió a un chico que usaba un sweater café marca *Abercrombie*, sentado en la primera fila, y le ladró: «¿¡Acaso sabes lo que te pasaría si murieras esta noche y estuvieras parado frente a las puertas del cielo!?»

El orador empujaba el micrófono hacia la cara del aterrorizado adolescente y un silencio cayó sobre la multitud. El chico quedó paralizado.

Mientras tanto, las mandíbulas de ocho miembros del comité de planificación chocaron contra el piso.

El orador fue hacia su siguiente víctima, una rubia flaca que llevaba unos pantalones jeans recortados y una camiseta sin mangas. Le colocó el micrófono contra la cara: «¿Y qué tal tú?»

Ella miró a su amigo en busca de ayuda.

Nada.

«Supongo que yo… —dijo ella, e hizo una pausa— ¡no lo sé!»

El orador tiró del micrófono hacia atrás. «¡Ella dice: “no lo sé”!»

Me gustaría decirte que solo estoy inventando esta historia, pero en verdad ocurrió durante un evento en mi ciudad el año pasado.

La mayoría de nosotros hemos asistido a un evento o programa con malos oradores. Tal vez no tan inapropiado e irresponsable como el del ejemplo, pero todos hemos experimentado alguna vez estar ante esos oradores que sencillamente no saben cómo parar.

Puedo garantizar que existe una gran cantidad de malos oradores por ahí danto vueltas. La mayoría de ellos no desean ser malos, pero lo son. Algunos por falta de capacidad para hablar. Aparentemente, nunca han evaluado sus dones espirituales. Piensan que su don es la enseñanza, pero en verdad no lo es. Son como esas personas que la primera semana de *American Idol* alegan: «¡Todos dicen que soy el mejor cantante que han escuchado!» Suenan muy convincentes… hasta que empiezan a cantar.

Para otros malos oradores, no tiene nada que ver con la habilidad o el talento, sino con el discernimiento. He escuchado a muchos oradores talentosos tomar malas decisiones sobre el escenario, las que todos en la sala lamentaron. Cuando uno está frente a un montón de adolescentes no es ese precisamente el mejor momento para cometer

un gran error.

Creo que podemos aprender valiosas lecciones de los malos oradores, así es que voy a describir algunos diferentes tipos con los que me he tropezado una y otra vez.

Oradores que debemos evitar

¡Déjenme escucharlos decir «Jesús»!
Años atrás programé un evento con un concierto especial para nuestro ministerio estudiantil. Recibimos a cien adolescentes que asistieron la noche de ese miércoles en particular. Estábamos emocionados por la asistencia y por el hecho de que el evento se desarrollara según lo planificado.

El número especial era un rapero cristiano que cantaría y bailaría. Los adolescentes adoraban su música (mi gancho). También iba a contarles su testimonio a los jóvenes (mi propósito) y predicar el evangelio. Lo había escuchado hablar antes y siempre había realizado un excelente trabajo.

Desafortunadamente, no supe que iba a traer a un amigo con él, que no podía esperar para tomar el micrófono entre sus manos.

Dediqué horas conversando con el rapero acerca del evento y su audiencia. Él entendió nuestro propósito y comprendía bien a quiénes recibiría esa noche. La mayoría de esos jóvenes no iban a la iglesia. Eran tan solo chicos normales, estudiantes seculares que asistían a un concierto de rap. Desafortunadamente, el «compadre» no estuvo en las reuniones con nosotros y el rapero nunca le comunicó esa información a su amigo.

Apenas subió «el compadre» al escenario, sus primeras palabras fueron algo así como un canto. Nunca lo olvidaré porque solo repetía el nombre «Jesús». Nada más, solo «Jesús».

«Jesús, Jesús, Jesús, Jesús, Jesús, Jesús…» y después cerró sus ojos y tuvo un momento de oración. Los jóvenes solo lo miraban. Después abrió sus ojos y siguió. Gritó: «¡Déjenme escucharlos decir Jesús!», y daba vuelta el micrófono hacia la audiencia para que ellos gritaran.

Un puñado de jóvenes comenzó a gritar, pero solo llegaron a decir «Jes…» cuando se dieron cuenta de que eran los únicos. Se desató la risa en la multitud.

Lo ridículo de la situación resultaba obvio. Ese muchacho estaba acostumbrado a los conciertos «cristianos». Nunca antes había estado al frente de una multitud secular, sin lugar a dudas. Posteriormente el «compadre» comentó: «Vaya, ¿qué está mal con estos muchachos?»

Yo trabajé con esos jóvenes por un año. Sabía exactamente lo que estaba «mal con respecto a esos chicos». Necesitaban a Jesús, pero ciertamente no escucharían a nadie que les hiciera corear su nombre.

Tenemos la increíble oportunidad de predicarle de Cristo a una generación que lo necesita desesperadamente. Al principio de este libro, expresé una interesante verdad cuando se trata de programar eventos evangelísticos. Recordemos cómo está compuesta nuestra audiencia. Ellos no conocen a Jesús, entonces ¡no los tratemos como si fuera así! Necesitamos utilizar oradores que entiendan a nuestra audiencia.

¡Sssshhh! No digas Jesús

Hace algunos años tuve que resolver el problema *opuesto*. Conseguí un orador de una iglesia que se consideraba una persona que «promovía» la iglesia. Lo traje a mi grupo y le pedí que les predicara el evangelio. Hablamos de los jóvenes y del propósito de mi evento, y parecía haber entendido bien. Él decía entender en verdad el tipo de jóvenes al cual apuntaba.

Yo estaba emocionado. Después de todo, la mayoría de los oradores que había encontrado tenían el problema opuesto, no entendían para nada a los chicos no cristianos. Quizás por ese motivo no pude prever lo que se venía.

Su charla fue muy buena. Hubiera sido una gran charla destinada a una asamblea de estudiantes de secundaria. Mantuvo a los estudiantes riéndose y captó su atención. Solo hubo un problema. Nunca presentó el evangelio. Este hombre ni siquiera mencionó el nombre de Jesús o de Dios. Fue como un comercial de servicios públicos («Di no a las drogas»).

Cuando le pregunté qué había pasado, me respondió que no tenía idea.

Pensé por un momento y después le volví a preguntar si me había escuchado cuando le pedí que presentara el evangelio.

Él dijo: «Oh, pensé que solo te referías a "la verdad"».

Después de eso entramos en una gran discusión sobre cómo predicar de Jesús a chicos no alcanzados. Él estaba bastante seguro de que la mejor forma de hacerlo era sin mencionar la palabra Jesús.

Todavía me rasco la cabeza al pensar en ello.

Déjenme ser bien claro al respecto. Si llevamos a cabo un programa en un colegio o en algún lugar donde acordamos *no* hablar de Jesús, entonces *no lo hagamos*. Y si desarrollamos un evento en el que el propósito es apuntar hacia Jesús a través de un acto de servicio, entonces nuestras acciones hablarán por sí solas. Y si se trata de un evento en el que el propósito es simplemente invitar a los chicos a que vuelvan a la iglesia o al grupo de jóvenes, entonces eso también está perfecto.

Pero si estamos presentando un programa en el que se nos permite hablar de Jesús y ese es el propósito del evento, entonces por favor, **hablemos de Jesús.**

Recordemos nuestro propósito. Encaminar a las personas hacia Jesús. No olvidemos hacerlo.

¿Reloj? ¿Qué reloj?

Los oradores no saben que existe un invento llamado «reloj».

Sí, soy muy organizado. Está bien, soy meticuloso. Pero cuando les digo a los oradores que pueden hablar por treinta minutos y me contestan: «Está bien, perfecto», entonces me considero lo suficientemente «meticuloso» como para creerles. Es por eso que caí en estado de shock cuando escuché a un orador continuar su parloteo por cincuenta y seis minutos a mis jóvenes.

No es que haya sido aburrido. De hecho, era muy bueno en lo que hacía. Pero teníamos padres presentes que exigían saber qué estaba pasando. Dos conserjes de la escuela que habíamos alquilado nos amenazaban con cortar la luz.

Esperé hasta que el hombre hizo una pausa significativa y entonces tomé el micrófono y rápidamente dije: «¡Muchas gracias por todo!» No es una mala transición. (Pienso que pocos estudiantes notaron que en verdad no había terminado.) En todo caso, el evento sí se había terminado. Gracias por venir.

Esa noche teníamos a más de veinte consejeros entrenados, esperando con materiales de consejería en la mano. Tuve que disculparme y agradecerle a cada uno de ellos por haber venido de todas maneras. No hace falta aclarar que pocos volvieron la próxima vez que los llamé.

Le pregunté al hombre qué había pasado. Me dijo que «el Espíritu lo llevó» a seguir hablando.

Al día siguiente estaba sentado en la oficina del subdirector disculpándome y prometiéndole a los dos irritados conserjes hacer enmiendas. (¡Fue la primera vez que me llamaron a la oficina del director, desde que terminé la secundaria!)

Los oradores tienen que mantenerse dentro del horario asignado. A veces parece que no entienden que provocan consecuencias en la logística si se extienden demasiado.

Todos están invitados

El orador era altamente recomendado. Había viajado con un ministerio de gran prestigio y tenía muchos años de experiencia en dar charlas. Por eso no dudé en invitarlo para nuestro evento.

Pero supongo que me olvidé de aclararle nuestro objetivo: Alcanzar a chicos que no van a la iglesia y comunicarles el evangelio. Como nuestra audiencia objetiva eran los chicos no creyentes, nuestro enfoque estaba dirigido a las decisiones que se tomarían por primera vez. Queríamos presentar el evangelio claramente y proveer una oportunidad a los estudiantes para entregar sus vidas a Cristo. No queríamos tan solo escuchar una prédica de aliento. Existe una gran diferencia en ello.

Digamos que nuestra audiencia está compuesta por cincuenta por ciento de creyentes y cincuenta por ciento de no creyentes. ¿Qué pasa si presentamos el evangelio y luego pedimos que «todos los que hayan

decidido seguir a Cristo se pongan de pie»? ¿Quién se supone que debería ponerse de pie? ¿Acaso todos nuestros chicos están comprometidos a no pararse? ¿No están listos para seguir a Cristo?

Eso es lo que ocurrió en ese evento. El orador hizo un buen trabajo al captar la atención de los estudiantes y la mantuvo durante toda su charla. Pero al final, no hizo en verdad un llamado al altar. En su lugar, solo dijo: «Todos los que estén listos para ponerse la camiseta por Jesús ¡póngase de pie!»

Más de la mitad de la audiencia se paró.

Más de mil personas asistieron al evento y teníamos cerca de cien consejeros preparados para hablar con los chicos individualmente, o incluso uno cada dos. Después de todo, doscientas decisiones hubieran estado bien. Pero imaginemos la mirada de nuestros consejeros cuando cerca de setecientos estudiantes se pusieron de pie. Y cuando el orador los dirigió afuera con los consejeros se produjo el caos total.

Nuestros llamados no deberían ser tan vagos en los eventos evangelísticos.

Odio decirlo, pero a veces el problema tiene que ver con el orgullo de algunos oradores. No les gusta hacer un llamado y no recibir respuesta. Y, enfrentémoslo, incluso se ve mejor si cientos de personas se ponen de pie y toman una decisión.

He escuchado oradores que al hacer un llamado, cuentan una historia en verdad triste para que todos se emocionen. Luego, cuando todos están llorando, dice: «Si sientes algo dentro de ti en este momento… es probable que Dios te esté diciendo que te pongas de pie. Solo ponte de pie ahora para ser salvo».

He sido consejero en algunos eventos de ese tipo. La primera pregunta que un consejero siempre debe hacer es: «¿Por qué pasaste

adelante esta noche?» La respuesta más frecuente que recibimos después de un llamado así es: «No lo sé. ¡Solo estaba tan triste!»

Igualmente en esa situación presento el evangelio a esas personas y pregunto si están listos para hacer una decisión. Pero muchos de ellos no lo están. Solo pensaban que la historia de aquel hombre, el pastor alemán que se murió, era en verdad triste.

Siempre que hago una invitación para un evento evangelístico, trato de ser claro y presentar el evangelio como es. No lo disfrazo ni un poco. No quiero dar una falsa idea a nadie de que con solo pasar adelante y decir un par de palabras será salvado. Eso no es bíblico.

Presento un mensaje claro de lo que dice la Biblia. No importa el pasaje que utilicemos, todos requieren la misma cosa. Necesitan entender que no pueden vivir a su modo y deben darle el control a Dios. Ya sea que hablemos de arrepentimiento (dejar de hacer las cosas a nuestra manera, hacer un giro de ciento ochenta grados y optar por la manera de Dios, como en Hechos 3:19: «Arrepiéntanse y vuélvanse a Dios, a fin de que vengan tiempos de descanso de parte del Señor»), o bien que hablemos de creer (como en Romanos 10:9: «si confiesas con tu boca que Jesús es el Señor, y crees en tu corazón que Dios lo levantó de entre los muertos, serás salvo»), el mensaje del evangelio necesita ser claro.

Después de haberles presentado el mensaje bíblico del evangelio, estoy listo para invitarlos a ponerse en pie, tal vez de esta forma:

> Si estás cansado de aferrarte a emociones temporales de la vida. Si estás cansado de tratar de coleccionar toda clase de cosas bonitas, solamente para vivir sobre un fundamento incierto… entonces ¿por qué no pedir a Jesús que tome el control? ¿Por qué no dejamos salir todas nuestras emociones

> temporales y colocamos nuestra fe en Jesús? Parémonos sobre un fundamento firme: la relación con Jesucristo. Dejemos todas esas cosas temporales y persigamos una relación con él.
>
> Tal vez no sea fácil. Después de todo, algunos en verdad desean aferrarse a aquellas viejas pertenencias. Pero enfrentémoslo, esas cosas no pueden llenar nuestro vacío interior. Y tú no puedes abrazar a Cristo, si aún estas aferrado a otra cosa.
>
> Si estás cansado de guiarte por lo temporal y te gustaría soltarlo y comenzar una relación con Cristo, el mejor momento para hacerlo es esta noche. Esta noche tú puedes hacer un compromiso. No es solo una decisión; es un compromiso. Decir: «¡Ya basta de lo viejo! Estoy listo para poner mi confianza en Jesús».
>
> Si nunca antes has hecho este compromiso, entonces te animo a que lo hagas ahora mismo. Si en verdad estás listo para tomar ese paso de fe, ora conmigo en este momento.

Después termino orando y pidiendo a las personas que levanten su mano, o si hay consejeros disponibles, invito a los estudiantes a pasar adelante para que podamos orar por ellos y darles un regalo (generalmente una Biblia).

Si consideramos que el ejemplo anterior no deja espacio para las

reconsagraciones, algunas veces agrego lo siguiente:

> Quizás tú has hecho esta decisión antes, pero por alguna razón, nunca le diste en verdad el control a Jesús. Has estado tratando de aferrarte a las cosas viejas y a Jesús al mismo tiempo. ¿Adivina qué? No está resultando. Quizás esta noche necesitas tomar el paso de fe y dejar aquello, sea lo que sea a lo que estás aferrado, y abrazarte a lo que Jesús te está ofreciendo.

Se trata de difundir el evangelio, no de difundir un sentido falso de seguridad. Así que asegurémonos de que nuestras presentaciones del evangelio sean bíblicas, no disfrazadas; incluso si eso significa que un menor número de jóvenes pasen al frente. Y si tu enfoque es evangelizar, tengamos la certeza de que nuestros llamados estén invitando específicamente a las personas a hacer un nuevo compromiso con Cristo. No deberíamos convertirlo en una reunión de «aliento cristiano».

La píldora para dormir

No recuerdo su nombre y no recuerdo ni una palabra de las que salieron de su boca. ¡Solo recuerdo que fueron los treinta minutos más largos de mi vida!

Convoqué a treinta jóvenes al evento. Solamente un par de ellos asistía a la iglesia, el resto necesitaban desesperadamente recibir a Cristo. Yo estaba emocionado con el evento evangelístico porque sería la primera vez que muchos estudiantes escucharían el evangelio.

Las actividades del evento eras entretenidas. A mis jóvenes incluso les gustó la banda, que no siempre es el caso. Todo iba bien hasta que presentaron al orador.

No creo que su teología haya sido errónea. No creo que sus motivos hayan sido malos. ¡El hombre sencillamente era aburrido! Y mis jóvenes me odiaron por haberlos hecho escucharlo.

«Por favor, ¿cuánto tiempo más debemos escuchar a este hombre?»

Nunca olvidaré lo que dijo aquel chico: «Por cosas como estas no voy a la iglesia».

¡Es algo terrible! ¡tomar un mensaje emocionante como el evangelio y hacerlo **aburrido!**

Tengamos cuidado con aquellos oradores que son un somnífero andante. No deseamos que hablen en nuestro próximo programa evangelístico.

¿Quieres decir… que estos no son cristianos?

Nunca olvidaré la vez en que llevé a casi cincuenta estudiantes a un evento del que yo estaba completamente confiado, solo para darme cuenta de que el orador no tenía idea acerca de a quiénes estaba hablando.

El propósito del evento era evangelizar. Yo lo sabía, los programadores lo sabían, las iglesias participantes lo sabían, casi todos los adolescentes lo sabían. Los estudiantes habían traído a sus amigos para escuchar el evangelio. Pero en cambio, escucharon un desafío destinado a chicos cristianos.

Déjenme aclarar. Es indudable que existe la necesidad de una buena enseñanza que desafíe a los chicos cristianos y los motive a vivir para Cristo. Pero existe también un claro momento para ese tipo de charlas y no es durante un evento evangelístico.

Cientos de chicos no alcanzados estaban pegados a sus asientos. En un principio el orador fue gracioso, y el público parecía disfrutarlo. Pero luego comenzó a hablar en un lenguaje diferente: «Algunos de nosotros tenemos que pensar en nuestro caminar con el Salvador».

Al comienzo, los invitados no entendieron la frase. Estaban acostumbrados a que los profesores dijeran cosas incomprensibles. La primera vez ni siquiera me percaté, probablemente porque estoy acostumbrado al lenguaje de la iglesia.

Pero él siguió repitiéndola: «Nuestro caminar con el Salvador».

Los estudiantes se miraron unos a otros y dijeron: «¿Pensar sobre mi “caminar”? ¿Qué dijo…?»

La cosa se complicó.

No recuerdo mucho sobre su charla, pero siempre me acordaré del punto número tres: «Pregúntate: *¿qué haría Jesús*?»

A esas alturas yo quería pararme y gritarle a ese hombre: «¡Oye, los chicos ni siquiera conocen a Jesús! ¿Cómo van a preguntarse qué es lo que él haría?».

He visto cosas como estas repetirse probablemente un ciento de veces. El orador no sabe cómo hablar a chicos inconversos. O aun peor, al orador nunca se le avisó que era un evento evangelístico.

En el capítulo 2 definimos su significado, y debemos asegurarnos de que el orador entienda tanto el propósito como la audiencia a la que se dirigirá. *Si no conocen a Jesús, ¡entonces no los tratemos como si lo conocieran!*

Con frecuencia el problema se origina a partir de la persona que invita al orador. Pocos meses atrás se le pidió a un joven de la localidad que hablara en un club estudiantil evangelístico cercano a mi casa. La persona que lo convocó solo le dijo: «¿Podría venir a hablar a nuestro club evangelístico de la escuela?»

El orador probablemente hizo algunas suposiciones. Escuchó las palabras escuela y club y asumió que se trataba de un club bíblico. Así que preparó una charla orientada hacia un puñado de chicos cristianos.

Cuando llegó allí, se mostró muy sorprendido de ver tantos «chicos cristianos». Ni se lo imaginaba. Dio una charla de veinte minutos sobre cómo alcanzar a los perdidos. El hombre que estaba a cargo del club evangelístico sentía que se moría.

«Pssst! Deja de hablar de los perdidos… ¡Están aquí mismo!»

Necesitamos contratar oradores que entiendan a nuestra audiencia y debemos asegurarnos de comunicarnos claramente con ellos.

Los cristianos que leen las palmas de las manos

Pensé que estaban solo en la televisión. Ya conocemos a esa clase de gente. Se paran ante la audiencia televisiva, cierran los ojos y comienzan a temblar como si sufrieran pequeñas convulsiones: «Yo siento… yo siento que alguien en la audiencia está atravesando por una gran pena ahora mismo».

Impresionante. Eso en verdad limita las opciones.

«Esa pena tiene que ver con su… su padre. ¡Sí, con su padre!»

Piense en ello. ¿Cuántas personas en este mundo están atravesando por alguna pena emocional debido a su papá? ¡Una tonelada! Este no es alguien que lee la mente, sino solo un tipo que lee el *periódico*.

Nunca pensé verlo en vivo, pero tuve que hacerlo numerosas veces. Siempre ocurre en el momento del llamado. El orador trata de traer más cantidad de personas al frente, y de repente se convierte en alguien que lee la mente.

Por supuesto que siempre lo espiritualizará diciendo algo como: «El Espíritu me está diciendo…»

(Quiero ser claro en esto. No critico a las personas carismáticas o que creen en «los dones». Una buena amiga que escribe para nuestro ministerio cree que los dones son para utilizarlos hoy, pero no por eso se dejaría atrapar por ese juego de leer las manos. Y a pesar de lo que cualquiera de nosotros cree sobre los dones, lo cierto es esto: El uso de cualquier don espiritual debe apuntar a Dios, no a nosotros. Yo creo que el Espíritu puede revelarnos cosas, pero seamos sinceros, el mundo no necesita nuestros trucos. El mundo necesita la verdad del evangelio. El mundo necesita a Jesús. Entonces démosle a Jesús.)

Investigar a los oradores

Permítanme ahorrarles un gran sufrimiento. Hay una verdad que quiero que recordemos de este capítulo y está indicada en las siguientes palabras: **¡Investiguemos a los oradores!**

Es correcto. No llamemos a un orador al que no conocemos directamente. No convoquemos a un orador si no lo hemos escuchado hablar o si no ha sido recomendado por personas en las que confiamos. Dediquemos un tiempo al asunto y hagamos el esfuerzo de elegir a un buen orador, que colabore con lo que Dios nos está llevando a realizar a través del evento.

He aquí algunos pasos que yo sigo cada vez que busco un orador. Y cuando lo hago, rara vez me equivoco:

1. **Escuchar personalmente al orador.** Me gusta invitar oradores que ya he escuchado anteriormente, en especial si son «desconocidos» en el medio. Quiero constatar que ese predicador tenga el don de hablar y que sea bíblicamente sólido. Quiero ver cómo se maneja ante una multitud. Quiero saber si es gracioso, poderoso y adecuado a las circunstancias. Debo admitir que no siempre escuché al orador de antemano. Si él es conocido en el mundo del ministerio juvenil, una de diez veces me conformo con las referencias. Y no me refiero a frases vagas como «las personas dicen que es muy bueno…» Quiero escuchar recomendaciones de las personas en las que confío, y que ya han convocado al orador a sus eventos. Esto me lleva al segundo paso.

2. **Revisar las referencias del orador.** Aun si hemos escuchado al orador con anterioridad, sigue siendo una buena idea la de revisar algunas de sus referencias. Me gusta hablar con personas que ya lo han llamado para otros eventos, comprobar que resulta

fácil trabajar con él y constatar que él se aviene a hacer lo que se le pide. Si nunca antes he escuchado al orador, entonces seguramente voy a verificar sus referencias.

Algunas veces le pediré al mismo orador que mencione algunos contactos de referencia de sus últimos trabajos. De esa forma obtengo lo que necesito.

3. **Comunicarse con el orador en persona.** Siempre me gusta hablar personalmente con el orador. Sin embargo, muchos oradores cuentan con agentes o representantes. Eso está bien para negociar las fechas y los precios. Pero aun así, yo quiero hablar con el orador antes de invitarlo. Si no puedo hablar con él, entonces ni lo invito.

Cuando hablo con un orador potencial, le comunico claramente lo que estoy buscando, lo que espero de él. Le explico cómo será mi evento y cuál es la audiencia esperada. También le doy una idea a grandes rasgos del programa y le pregunto si se considera compatible con él.

Si al final de la conversación el orador está de acuerdo, entonces me aseguro de comunicarle claramente el propósito del evento y cualquier detalle logístico importante, tanto de forma oral como por escrito. Debemos estar seguros de que el orador entendió cuánto tiempo puede hablar y lo que debe hacer al finalizar su prédica.

No superviso minuciosamente a mis oradores. Una vez que los he invitado, los dejo usar sus dones como Dios los guíe. Ya les he compartido los parámetros dentro de los que se deben mover. Entienden el propósito, saben cuánto tiempo se les ha asignado y conocen los otros aspectos logísticos. Nunca les pido que me muestren su charla de antemano, ni critico sus pautas. Si necesito hacerlo con alguno es porque he elegido a la persona equivocada.

Lo único que podría ser considerado como «excesivamente minucioso» de mi parte es que constato los detalles importantes a medida que el evento se aproxima. Comprendo la importancia de hacerlo por mis años de experiencia. En ocasiones me invitan a programas, campamentos o eventos con un año de anticipación. Eso quiere decir que desde el momento en que me invitaron hasta el momento en que asistiré habré hablado a otras cuarenta multitudes.

Así que examino los detalles de un evento específico con mi orador una semana antes y otra vez el día del evento, solo para recordarle lo más importante: la audiencia, el propósito, el tema, y el tiempo exacto que tiene asignado para hablar.

No es fácil

No es fácil hablar ante una multitud a la que hay que alcanzar. Recuerdo cuando comencé un ministerio estudiantil y hablaba a ciento cincuenta o doscientos alumnos de una escuela secundaria elemental los miércoles por la noche. Era una de las cosas más difíciles que he experimentado alguna vez. El noventa por ciento de ellos no asistía a la iglesia; solo iban a nuestro evento estudiantil porque era divertido. Lo último que deseaban era escuchar la prédica de alguien. En general, tenía unos veinte segundos para captar la atención de esos adolescentes. Si para entonces no lo había conseguido, estaba frito.

En cuanto captaba su atención, debía mantenerla. Tenía que referirme a algo pertinente a su situación, hablar de las luchas, preguntas y sentimientos de vacío que experimentaban en sus vidas. Aprendí a utilizar historias y ejemplos. A usar el humor a partir de mis propias anécdotas.

Cuando busco un orador para mi evento evangelístico, no quiero traer a un inexperto o a alguien que está aprendiendo a hablar. Los grandes eventos evangelísticos no son campo de entrenamiento para oradores nuevos. Los oradores evangelísticos necesitan ser personas apropiadas que capten la atención de los jóvenes y la mantenengan a lo largo de la charla. (Existen grandes libros y material de entrenamiento disponible para personas que desean mejorar su destreza en cuanto a la oratoria. Recomiendo *El taller del comunicador dinámico* escrito por Ken Davis y Jay Laffoon. Ver nuestro sitio Web *www.TheSourceForYouthMinistry.com*, para encontrar otros recursos recomendados en cuanto a referencias de oradores.)

Los oradores pueden lograr un impacto en nuestros eventos, por eso debemos ser muy cuidadosos al seleccionarlos. El orador a menudo lleva la carga de cumplir el objetivo del evento: compartir el

evangelio. Por lo tanto, sería ilógico pasar horas preparando videos graciosos, juegos salvajes, o decoraciones extravagantes, y dedicarle tan solo unos minutos a la búsqueda de un orador.

Capítulo 11:

Evitar las bandas que sencillamente «no entienden»

… y contratar a las que sí

Cerca de cuatro mil jóvenes se encontraban reunidos en un estadio al aire libre. Algunos habían conducido durante casi tres horas y luego formado una fila por dos horas más. Tres bandas cristianas de gran prestigio habían sido invitadas, se desafió a los grupos juveniles de las iglesias a que trajeran a sus amigos para escuchar un poco de música y el evangelio. El enfoque del evento era evangelístico.

La organización que planeó el recital comunicó a las bandas su propósito: «Queremos mostrarles a los jóvenes que la música puede ser limpia y entretenida. Pero más que todo, queremos compartir el evangelio y darles a los chicos la oportunidad de responder».

El orador había viajado desde lejos y esperaba que la tercera banda terminara su turno. Más de cien consejeros entrenados con brillantes chapas amarillas en su pecho estaban listos y esperaban con la Biblia en la mano.

Hasta ahora el evento era un éxito increíble. La multitud estaba encantada con las bandas e incluso después de horas de pie, saltando, empujándose y gritando, parecían querer más.

La última banda presentó su número final. Esperábamos la gran introducción que habíamos planeado con anticipación. La banda invitaría al orador a subir al escenario, lo presentaría y luego se

sentaría en las sillas ubicadas en el costado derecho, sobre el escenario, a la vista de la audiencia. Su sola presencia significaría mucho para todo el público. Como si estuvieran diciendo: «Pensamos que esto es lo suficientemente importante como para sentarnos aquí y escuchar también».

Ese era el plan. Y era un muy buen plan.

Pero no ocurrió.

La banda terminó su canción final y dijo: «¡Muchas gracias! ¡Vengan a vernos nuevamente!» Y salió del escenario por la izquierda.

Silencio. Como nada pasaba, la multitud comenzó a retirarse también. Los consejeros se miraron unos a otros confusos.

Fue en ese momento que vi al encargado del evento correr por uno de los pasillos junto al escenario. Se acercó al púlpito y corrió el micrófono del centro hacia él. Trató de hablar, pero el sonido ya estaba apagado. El orador también ingreso al escenario.

No muchos se percataron de eso, estaban dirigiéndose hacia las salidas. Después de todo, ya el evento había durado tres horas. Para el momento en que el micrófono fue encendido nuevamente, cerca de trescientas personas ya se habían retirado.

«¡Esperen!»

Todos se detuvieron y miraron hacia el escenario (bueno, tres mil setecientas personas).

«¡No ha terminado!» El hombre en el escenario suplicó: «Aún tenemos un orador que ustedes querrán escuchar». Saltó sobre el escenario y sin haber recuperado aún su aliento, se trabó con las palabras, ya que no estaba preparado para un cierre de telón tan abrupto. Aun así, de alguna manera se las arregló para presentar al orador.

Se podía ver en los rostros de aquellos que iban a mitad de camino hacia la salida que se preguntaban: «¿Nos vamos o nos quedamos?» Nunca se hubieran formulado esa pregunta si la banda hubiera cumplido con lo que le tocaba hacer. Pero ya era demasiado tarde, otros cientos más se estaban retirando.

Una pequeña pero crucial metida de pata significó que se perdieran más de mil personas.

La culpa es de la comunicación

Yo estaba allí parado con mi chapa de consejero amarilla brillante, y la boca abierta por la sorpresa. Vi como todo se desmoronaba justo delante de mis ojos.

Al día siguiente le pregunté al compañero que estaba a cargo del evento:

—¿Cómo ocurrió algo así? —le expresé con curiosidad.
—No sé. Hablamos con ellos como cien veces.
—¿Hablaste con los de la banda? —le pregunté.
—Bueno, con su manager —dijo mi compañero tímidamente—. Nosotros nunca hablamos con la banda en verdad. Su manager se encarga de toda la comunicación.

¿En verdad hicieron eso?

No puedo enfatizar este punto lo suficiente. Hablemos directamente con la banda. No asumamos que ellos saben lo que queremos hacer. No demos por sentado que recuerdan la conversación que tuvimos con ellos por teléfono hace seis meses. Realizaron otros veinte conciertos desde entonces.

Las tres «metidas de pata» de un banda

Existen tres áreas importantes que se prestan a malos entendidos cuando se trata de trabajar con bandas en un evento.

Cuando no comprenden el concepto general

«¡Vuelvan! Ahora se representarán algunas obras cómicas y… otras cosas».

En verdad dijo eso el vocalista. Quedó grabado en mi cerebro para siempre.

Habíamos reservado el polideportivo local y más de cinco mil jóvenes se presentaron. Trajimos a un orador que había hablado en asambleas escolares toda la semana. En cada una de esas asambleas, él había invitado a los estudiantes a asistir a nuestro evento de fin de semana en el estadio.

Muchas iglesias de los alrededores viajaron para poder asistir al evento. La publicidad decía: «¡Invite a chicos que no asisten a la iglesia!» Miles de adolescentes de todos colores, formas y tamaños habían llenado el estadio.

El orador había pertenecido a una pandilla y cumplido una condena en la cárcel. También había sido baleado varias veces antes de encontrarse con Cristo. Su testimonio era muy poderoso.

La banda era cristiana y de mucho renombre. Probablemente tengamos alguno de sus discos en nuestra colección. Muchas iglesias fueron tan solo para escuchar a la banda.

El gancho había funcionado.

Todo el programa había sido bien planificado. La banda comenzaría el evento. Luego seguiría una pequeña obra de teatro y después una rutina de baile ensayada por un grupo juvenil de un barrio pobre. Finalmente, nuestro orador presentaría el evangelio, la única razón por la que habíamos planeado el evento.

Supuestamente la banda había sido preparada. «El propósito de este evento es evangelizar. Nuestro orador presentará el evangelio y hará un llamado».

«¡Genial!», respondieron mientras afinaban sus guitarras. «¿A qué hora volvemos a subir?»

Les mostramos el programa una vez más.

El evento comenzó con un rugido y los estudiantes brincaron alegremente alrededor del estadio con el gemido ensordecedor de la guitarra. Todo iba como se había planeado.

La banda terminó con su puesta en escena y lo único que debía hacer era salir del escenario para que la obra de teatro pudiese comenzar en el lado opuesto. La banda ni siquiera debía presentarla; solo terminar de tocar su última canción y retirarse. ¿Simple, verdad? Terminar y retirarse.

No fue lo que sucedió.

«Eso es todo lo que tenemos para ustedes hoy», dijo el vocalista, mientras respiraba profundamente en el micrófono y se secaba la transpiración de la frente. Continuó: «¡Gracias por venir! ¡Estaremos al fondo junto a nuestra mesa llena de discos y camisetas firmando los autógrafos!»

Y luego, diez segundos más tarde, la banda salió del escenario por la izquierda.

Todos en el estadio comenzaron a retirarse también. Después de todo: «Eso es todo lo que tienen para nosotros hoy».

Vi a mi jefe escoltar al vocalista de la banda atrás del escenario, como un estudiante de segundo grado que ha sido atrapado colocando una rana en el escritorio de una niña. El aturdido miembro de la banda rápidamente agarró el micrófono y gritó a la multitud:

«¡Esperen!»

Aquellos que no se habían retirado del estadio se detuvieron en los pasillos y se dieron vuelta para escuchar.

Y fue en ese momento que lo dijo: «¡Vuelvan! Ahora representarán algunas obras cómicas y… otras cosas».

Hasta el día de hoy todavía molesto a mi ex jefe por ese comentario. Después de ese día, siempre que hablamos de una presentación del evangelio en algún evento (el principal propósito de la tarde) lo llamamos «obras cómicas y… otras cosas».

Si la banda no entiende el cuadro general, no importará cuántas veces repitamos lo que deben hacer y cuándo hacerlo. Fallarán en dar en el blanco.

Recordemos esto cuando busquemos una banda. Hablemos con ellos y comprobemos que hayan entendido la idea general. Si no lo han logrado, entonces no los invitemos. Ninguna banda es tan importante como para perder el propósito de nuestro evento.

Pero existen otras áreas donde se producen los malos entendidos con las bandas para un evento.

Cuando no comprenden la importancia del tiempo

El gimnasio estaba lleno con poco más de mil adolescentes. El evento se llevó a cabo en la escuela secundaria local durante tres noches consecutivas. La publicidad era excepcional. La escuela tenía varias organizaciones estudiantiles cristianas trabajando en el evento, y se había invitado a toda clase imaginable de chicos: cada deportista, cada drogadicto, cada genio matemático. Todos estaban allí.

El programa parecía bien planificado. Dos cómicos estudiantes de secundaria hicieron una parodia muy graciosa, se repartieron algunos premios, la banda tocaría y luego sería mi turno.

El propósito del evento era predicar el evangelio. Se me asignaron veinticinco minutos para hablar, cinco minutos para realizar el llamado al altar y quince minutos para la consejería. Los consejeros estaban listos y todos los patitos parecían estar sentados en una línea ordenada.

Pero la banda tocó…

y tocó…

y tocó…

y tocó…

¿Por momentos no parece una historia sacada de un libro del Dr. Seuss?

Bueno, explicaré lo que sentía en ese momento:

Mi nombre es Jon.

Se supone que yo debería estar arriba.

Jon no está ahí arriba porque se fue el tiempo.

Para comprender mejor la situación, utilicemos alguna de las técnicas que aprendimos anteriormente en este libro. Planifiquemos el evento de atrás para adelante.

Si estaba programado terminar a las 8:30 p.m., debíamos estar preparados para la salida de mil estudiantes a esa hora. Un buen programador se detendría a pensar cómo se llevaría a cabo la salida. El evento estaba orientado a alumnos de séptimo a doceavo grado, muchos de los cuales no saben conducir. Entonces tres de cada cuatro de los estudiantes que asistieron (cerca de seiscientos cincuenta), necesitaban que alguien los llevara a su casa. La mayoría de los estudiantes pidieron a sus padres que lo hicieran.

Sigan mi lógica por un momento: el orador y el llamado al altar fueron los últimos ítems del horario. Si los padres de más de seiscientos estudiantes aparecían alrededor de las 8:30 p.m. para recoger a sus chicos, entonces tendríamos que hacerlos esperar.

Ahora, consideremos a qué tipo de estudiantes se supone que atraería el evento. El grupo había realizado un trabajo fantástico con la publicidad y había atraído a una tonelada de chicos no creyentes del colegio. Por lo tanto, seiscientos padres de estudiantes que no asisten a la iglesia estarían llegando para recoger a sus chicos a las 8:30 p.m. ¿En verdad deseábamos hacerlos esperar? ¿En verdad queríamos que sus rostros enojados se asomaran por la puerta buscando a sus hijos, solo para ver a ciertos adultos orando con sus hijos en una esquina?

Como podemos ver, no resulta conveniente alargarnos en el tiempo de consejería. Incluso podría ser oportuno terminar el tiempo de consejería a las 8:25 p.m., solo para estar tranquilos. Y ya que queremos que nuestros consejeros tengan por lo menos quince minutos con los estudiantes, sería bueno asegurarse de que el llamado al altar se realizara a las 8:05 p.m., para que los consejeros pudieran

comenzar a reunirse con los estudiantes a las 8:10 p.m., lo que significa que deberían terminar antes de las 8:30 p.m..

Ahora, continuemos trabajando de atrás para adelante.

Si necesitamos comenzar con nuestro llamado al altar a las 8:05 p.m., y nuestro orador precisa veinticinco minutos para hablar, entonces él debería comenzar a las 7:40 p.m., ¿correcto?

Ese era el plan.

Pero mientras la banda tocaba, el reloj pasó de las 7:40 p.m. Pasó de las 7:50 p.m. Incluso vi al reloj dar las ocho. Los coordinadores del evento comenzaron a realizar gestos de «corten» en dirección la banda desde la primera fila. Pero los músicos estaban demasiado envueltos en su melodía para darse cuenta. A las 8:08 p.m., finalmente fui presentado.

De acuerdo con el horario, se suponía que debería haber comenzado con el llamado al altar tres minutos atrás. Ahora contaba tan solo con dos minutos para hablarles a los chicos de Jesús y lograr una salida ordenada.

Improbable.

No es necesario aclarar que se canceló la consejería aquella noche. Hablé doce minutos y realicé una invitación a levantar sus manos. Después les imploré que volvieran la tarde siguiente. Por la gracia de Dios, tuvimos una respuesta fabulosa de manos levantadas. Pero nos decepcionó el que no hubieran tenido la oportunidad de reunirse con los consejeros individualmente, como lo habíamos planeado.

Los coordinadores del evento estaban furiosos. Yo también. Hablamos con la banda y ellos se disculparon con entusiasmo. Todos nos fuimos a casa exhaustos, la actividad duraba dos noches más.

La segunda noche, las 7:40 p.m. pasaron de nuevo. Luego las 7:50

p.m.

No otra vez.

Fui presentado a las 7:58 p.m. Sí, tuve siete minutos para presentar el evangelio y comenzar con mi llamado al altar. ¡Durante el tiempo de consejería deseaba cometer un homicidio detrás del escenario!

A pesar de la banda y a pesar de mi amargura, Dios obró. Hablé once minutos e hice el llamado al altar más rápido de la historia. Tuvimos a los jóvenes reunidos con los consejeros y oramos para que fueran rápidos.

Esa noche el líder del evento tuvo una pequeña charla con la banda. No fue agradable. Pero lo que me asombró fue la total falta de respeto de la banda hacia el horario. *¿Cuál era el gran problema?* A ellos no les importaban los atrasos, por lo que asumieron que todos los demás pensaban igual: «¡Tendrías que haber hablado aunque fuera tarde!» Hasta el día de hoy se preguntarán el por qué de nuestro nerviosismo.

No contratemos una banda que no sea consciente de sus límites de tiempo. Si nuestro equipo ha planificado cuidadosamente hasta el último minuto, la banda que se exceda de los límites de tiempo pondrá en peligro todo el propósito del evento. No permitamos que una banda sacrifique nuestro propósito.

Cuando no ven a la audiencia

El propósito del evento era evangelizar, pero en lugar de eso, la banda decidió dirigir unas alabanzas. Eso no hubiera sido tan grave si el que dirigía la banda no hubiera provocado el sueño masivo del público después de treinta minutos.

Después de veinticinco minutos de tocar, bajó su guitarra y todos pensamos: «Bien, terminó». Pero solo recogió otra guitarra y dijo: «¿Pueden sentirlo? En verdad yo siento que algo está pasando aquí.

¿No es impresionante solo adorar a Dios?»

Aún no sé lo que sintió allá arriba en el escenario. Tal vez fue una indigestión. Todos en el salón estaban francamente aburridos como ostras. Me hubiera gustado tener una video-cámara conmigo. Los gestos no verbales de la audiencia gritaban: «¡Por favor cállense!»

Ya podemos adivinar el resto. Así es. Luego de un estado de coma general por aproximadamente treinta minutos, era mi turno de hablar. Solo despertar a la audiencia me tomó siete minutos.

Como orador, una de las primeras cosas que aprendí fue a percibir las señales no verbales de la audiencia. Cada vez que hablo en una asamblea de alguna escuela, durante los primeros dos minutos observo los gestos de cientos de adolescentes preguntándome: «¿Por qué debo escucharte?» Después cuento con aproximadamente veinte segundos para responder esa pregunta… o los pierdo. Y si los veo vagando en su mente, debo traerlos de vuelta.

A veces las personas me piden que hable en campamentos a muy altas horas de la noche. En esas oportunidades yo debo, sin duda, considerar a la audiencia y lo avanzado de la hora; luego captar su lenguaje no verbal como guía para saber si estoy llegando a ellos o no.

Y los músicos, aunque dirijan una adoración, deben hacer lo mismo.

Una de las mejores formas para ganarse la antipatía de las personas durante los programas de evangelización es mediante la adoración. Suena extraño, incluso tal vez un poco duro, pero piense en ello. Si estamos tratando de atraer a grandes multitudes de jóvenes que no creen en Jesús, ¿por qué contratamos una banda que desea que los adolescentes canten alabanzas a Dios?

Si una banda de adoración es contratada para cantar en un local de

café, ¿dirían acaso: «¡Vamos ahora, todo el mundo a cantar esta! Vinimos para adorar. Aquí estoy para postrarme…»?

Buena suerte.

No estoy diciendo que no podamos adorar en eventos evangelísticos. Willow Creek y Vida Joven lo han hecho por años. Es más, hacen un trabajo fantástico al respecto. Pero si decidimos utilizar la adoración para nuestro evento evangelístico, no permitamos que el líder de alabanza comience diciendo: «Jóvenes, ¿están listos para adorar a Jesús?» Algunos de los que componen esa multitud tal vez solo fueron por la pizza gratis. Después de todo, eso era lo que decía el folleto.

Si decidimos tener un momento de adoración, entonces intentemos decir algo como esto: «A nosotros nos encanta alabar a Dios con la música. Siéntanse libres de unirse a nosotros o escuchar, estamos contentos de que estén con nosotros hoy».

Y tengamos mucho cuidado con el horario. Por lo que he visto, la adoración que resulta en los eventos evangelísticos siempre ha sido corta. Desafortunadamente, la mayoría de las veces no lo es.

En una ocasión hablé en una reunión de jóvenes en la que habían invitado a todo el pueblo al centro comunitario local. El propósito era evangelizar y esperaban recibir a muchas personas que no asistían a la iglesia.

El encargado del evento contaba con muy buenas ideas. Yo estaba emocionado por el encuentro. Pero luego descubrí que él era también el líder de alabanza. No quería hacer un juicio precipitado, pero me resultaba difícil. Por regla general, si el líder de adoración estaba a cargo del evento, entonces significaba que el tiempo de adoración sería *largo*.

Me mostró la agenda del programa y me recordó que yo hablaría justo después de la banda de adoración.

«Genial», dije, metiendo un chicle en mi boca y tratando de no ser escéptico. «¿Cuántas canciones cantarán, chicos?»

«Trece», me respondió.

Casi me tragué el chicle.

Lo diré otra vez: Recordemos a nuestra audiencia. *Ellos no conocen a Jesús, así que ¡no los trates como si lo conocieran!*

Y si una banda parece olvidarlo, entonces ni siquiera le pidamos que comiencen.

Invitar a una banda

A continuación figuran cuatro pasos para seguir cuando intentemos contratar a una banda sin quemarnos.

Escuchar a la banda en un *concierto*

En casi todos los lugares en los que prediqué, compartí el escenario con una banda. Siempre pregunto a los planificadores del evento: «¿Han contratado a esta banda antes?»

El noventa por ciento dice: «No, esta es la primera vez que los escucho».

Muy a menudo las bandas hacen o dicen algo que provoca la desesperación de los coordinadores del evento. Generalmente estoy junto a esas personas cuando sucede. A veces les pregunto: «¿Sabías que iban hacer eso?»

«¡No teníamos ni idea!», responden rápidamente.

Por supuesto que no tenían ninguna idea. Nunca antes habían escuchado a la banda tocar.

Recuerdo que el vocalista de una banda hablaba durante cinco o diez minutos antes de cada canción. La música de la banda era fenomenal, pero tan solo hacía falta que el vocalista se callara y tocara la próxima canción. Esos discursos provocaron que se excedieran del tiempo que se les había asignado.

Por supuesto que los organizadores que contrataron a la banda dijeron: «¡No teníamos idea de que iba a hacer eso!»

Sin preocuparme demasiado, le pregunté al sonidista de la banda: «¿Siempre habla tanto entre las canciones?» El sonidista respondió: «Oh, sí. Él adora hablar con los chicos. ¡Lo hace todo el tiempo!»

Por supuesto, el grupo que contrató a la banda no lo sabía, pero con solo haber escuchado a la banda previamente, lo podría haber evitado.

Asistamos a un concierto de la banda para escucharlos en vivo. El disco no explica cómo tocan en vivo. Aunque sea una grabación en vivo, siempre está editado de alguna forma. Investiguemos si se sujetan al tiempo asignado y si hacen lo que se les pide.

Verificar las referencias

Hablemos con personas que hayan contratado a la banda recientemente. No solo nos comuniquemos con los tres mejores amigos del vocalista. Pidámosles una lista de las últimas cinco personas que los hayan contratado. Contactemos por lo menos a una de esas personas. Pidamos referencias sobre la banda: si se ciñó al horario, si fue fiel al programa. Las referencias nos permitirán conocer mejor a cada banda. No realicemos un solo llamado, sino varios para estar seguros. Siempre existen dos versiones para cada historia. Pero si contactamos a tres de cinco, rápidamente hallaremos un común denominador.

Comunicarse con los miembros actuales de la banda

La comunicación clara de nuestro objetivo comienza al contratar a una banda.

Existe una realidad: la mayoría de las bandas cristianas están acostumbradas a tocar para multitudes de creyentes. Generalmente comienzan su puesta en escena gritando: «¿Están todos listo para alabar a Jesús?»

Preguntemos a la banda si han tocado para otros eventos evangelísticos. Hagámoslos pensar cómo sería su actuación si invitaran a sus amigos no creyentes al concierto. ¿Cambiarían su forma de hablar? ¿Preguntarían a sus amigos no creyentes si «están listos para alabar a Jesús»?

Resulta fundamental comunicarles claramente el propósito de nuestro evento. Hacerles saber que deseamos encaminar a los jóvenes hacia Jesús y explicarles cómo lo haremos. Charlar sobre nuestros métodos. Repasar juntos el horario, el tiempo que tiene la banda para tocar y cuánto tiempo necesita el orador.

Sin considerar cuántas veces lo hayamos hecho ya, hablemos con ellos nuevamente una semana antes y el día del evento. Una semana antes porque así podrán planificar su puesta en escena apropiadamente para colaborar con el propósito del evento. Y en el mismo día del evento, solo para asegurarnos que recuerdan todo. Cuando una banda echa las cosas a perder, la mayoría de las veces se debe a una falta de comunicación. De algún modo, la banda no entendió.

Firmar un contrato

Los contratos son una buena idea. Nos permiten poner por escrito todos los elementos importantes que deseamos comunicarle a la banda.

Si el elemento más importante del evento es la transición entre la banda y el orador, coloquemos eso en el contrato. Resumamos claramente que la banda no publicitará su mesa con discos desde el escenario, y no predicará un sermón, sino que al terminar su puesta en escena presentará al orador y se sentará a un costado del escenario mientras el orador habla.

Conocí a un hombre que estaba tan harto de los errores de las bandas, que colocaba todos los puntos en un contrato. Si la banda no cumplía con lo pactado, entonces ellos no les pagaban. Los contratos logran que las bandas se responsabilicen de hacer lo programado.

Existen bandas con las que podemos contar

Sin embargo, por lo general, las bandas no son el enemigo. ¡He trabajado con muchas bandas compuestas por humildes siervos del Señor que son confiables, flexibles y gentiles! Es un placer trabajar con esas bandas. Ellos revisan el cuadro general del evento, se interesan por ser parte del equipo, resulta fantástico ministrar junto con ellos. Dirigen la adoración con canciones que los chicos conocen y otras que rápidamente pueden aprender. Tienen un carácter increíble y sinceramente apuntan hacia Dios, no a sí mismos. Son la imagen misma de 2 de Corintios 4:5 en acción. Recomiendo a esas bandas en nuestra página Web.

Así que no contratemos a cualquier banda. Encontremos alguna en la que podamos confiar. Contratemos a una que nos ayude a lograr el propósito del evento.

Ellos están allí afuera, y desean ayudarnos a llegar a los adolescentes con el mensaje de Jesucristo que cambia vidas.

Capítulo 12:

Clavadas

Diez programas y eventos evangelísticos que obtienen buenos resultados

Ya hemos enumerado los «cómo», pero ahora algunos se estarán preguntando: «¿Con qué obtengo buenos resultados?»

Buena pregunta. ¿Cuáles son los eventos que aplican esas teorías de las que hablamos?

He aquí el Top-10 de las ideas evangelísticas que una y otra vez he notado que funcionan, siempre y cuando las personas les dediquen tiempo y planificación. Estos no son los únicos eventos que funcionan, pero la intención es que cada idea nos haga pensar un poco.

Por favor, comprendamos que aunque imitemos uno de estos eventos, podríamos fracasar completamente si nos olvidamos del proceso de planificación que he esbozado en este libro. Las ideas que comparto más abajo resultan solamente cuando alguien se percata de una necesidad en su zona y se toma el tiempo de planificar lo que hace falta para esos programas o eventos.

Recordemos que cada uno de nosotros es el que mejor conoce a los adolescentes de su ciudad. Lo que podemos hacer es reconocer el área, investigar lo que a los estudiantes les gusta hacer, alinear nuestro gancho con sus intereses… y observar a Dios actuar.

Con eso en mente, presentaré diez clavadas que nos darán una idea general acerca de la clase de eventos que resultan.

1. Galpón extremo

Juventud para Cristo ofrece un evento anual para la secundaria en la zona de Sacramento, California. Alquilan un galpón inmenso y lo llenan de todo tipo imaginable de implementos inflables para realizar actividades: trajes de sumo, castillos, cuadriláteros de boxeo, muros para escalar, rampas para carreras, toboganes gigantes, pistas de obstáculos y cualquier artículo nuevo que aparezca ese año. Los chicos de la secundaria aman esas cosas. Tal vez nosotros ya ni siquiera les prestemos atención, pero los chicos de séptimo y octavo grado sí.

Este evento también cuenta con áreas deportivas: competencias de basquetbol, hockey, *skates*, y actividades de carnaval. El galpón se llena completamente de entretenimientos. ¡Y una póliza gigante de responsabilidad!

El evento comenzó años atrás con la asistencia de tan solo unas pocas iglesias y algunos juegos inflables. Pero en cuanto se corrió la voz, el evento no paró de crecer. Durante cinco años atraía a ochocientos estudiantes, que pagaban una entrada de $10. Con ese presupuesto, Juventud para Cristo pudo conseguir muchas atracciones más y oradores de calidad.

El programa es el siguiente: Los estudiantes disfrutan todas las actividades desde las 7:00 p.m. a las 10:00 p.m. A esa hora, empleados de Juventud para Cristo cierran las puertas del galpón y llevan a los jóvenes en grupos al área del escenario para presenciar un corto espectáculo (se colocan más de mil sillas).

Este es siempre el momento más complicado. Piden a mil estudiantes de secundaria que paren de jugar con todos esos juegos divertidos y que se sienten en una silla. Podemos imaginar lo difícil que resulta. Pero es necesario, porque la atracción principal del corto programa es un orador que presenta el evangelio. Los organizadores

saben que demora aproximadamente quince minutos lograr que todos se muevan. Y para la persona que dirige el evento, siempre parecen los quince minutos más largos de su vida. Es lo que yo llamo los «vitales quince». Esos quince minutos son los más importantes de toda la tarde.

Juventud para Cristo pronto comprendió que debían tener una «atracción» emocionante sobre el escenario durante esos quince minutos antes de que el programa comenzara. La atracción durante los «vitales quince» debía lograr dos cosas: 1) atraer a los estudiantes para lograr un traslado más sencillo de los mil adolescentes, y 2) mantener el interés de los estudiantes mientras el resto se reunía.

Cuando yo dirigía ese evento, uno de los elementos más exitosos que utilizaba para los «vitales quince» era a un amigo mío, rapero y boxeador, llamado Maximiliano (por eso todavía lo recomiendo en mi sitio Web). Max puede reproducir cualquier tipo de sonido con su boca. Comienza con el sonido de una batería. Independientemente del tipo de música que les guste a los estudiantes, siempre encuentran a Max fascinante. Por años trabajé con Max durante los «vitales quince». Todos parecían apurados en llegar al área del escenario y verlo. Cuando se iniciaba el programa, todos los ojos estaban fijos en el escenario.

Luego, a las 10:15 p.m., comenzaba nuestro corto programa. El orador subía al escenario de inmediato y para las 10:45 p.m. realizaba el llamado. De manera que los consejeros contaban con quince minutos para dialogar con los estudiantes. El evento terminaba a las 11:00 p.m.

En los últimos años, se ha realizado un cambio en la programación. Primero se lleva a cabo el programa y luego las actividades. De esa forma eliminan la intensa presión de los «vitales quince». En los buenos programas siempre se hacen ajustes como estos para mejorarlos.

Este evento convoca cerca de mil chicos, más el personal que trabaja. Durante años ha cosechado cientos de adolescentes que hacen su decisión por Cristo.

2. Enfrentamiento de clavadas *(slam-dunk)*

El basquetbol es un enorme gancho. Y todos los que aman el basquetbol disfrutan de mirar una buena clavada.

Los concursos de clavadas son una excelente forma de atraer a toda la comunidad. No solo atraemos a los competidores, sino también a un público que desea mirar.

Para llevar a cabo el evento, necesitamos un local con buenos asientos. Un gimnasio resulta perfecto. También varios aros de basquetbol ajustables. La mayoría de los aros portátiles pueden graduarse hoy en día.

Algunas personas prefieren llevar a cabo la competencia dentro de varias categorías: La división de los 2,10 metros, la de 2,40 metros y la de 2,70 metros de estatura. Será conveniente fijar claramente las pautas para saber en qué división anotar a los competidores. La mayoría de las personas que dirigen un evento así permiten que cualquier adolescente participe, marcando tan solo una diferencia entre la escuela primaria y la secundaria.

La mayoría de las personas vieron alguna vez las competencias de clavadas de la NBA, en las que todos los concursantes llevan a cabo tres lanzamientos, los jueces dan a cada concursante un puntaje, y luego los mejores lanzadores pasan al campeonato final. Es bueno seguir el modelo del concurso de la NBA ya que muchos estudiantes están familiarizados con él.

Se trata de una oportunidad fenomenal para invitar a toda la comunidad al evento. Cuanto más lo promocionemos, más personas vendrán. Si tenemos algún contacto con escuelas o entrenadores, ellos también nos pueden servir como medios de publicidad.

La convocatoria es mayor si cobramos poco o nada por la admisión a la platea. Podemos aumentar un poco el precio de la entrada de los jugadores. Los lanzadores invitarán a sus familias y amigos a que los vean, y la voz correrá rápidamente.

La duración del programa varía según el número de lanzadores que compitan, por eso, el mejor momento para presentar al orador es justo antes del campeonato final.

Si conseguimos oradores célebres, incrementaremos el atractivo del evento. Muchas ciudades cuentan con jugadores cristianos en la NBA que están abiertos a hablar en esta clase de eventos. No pensemos que nos dirán que no antes de preguntar. Ellos no pueden decir que sí si nunca se enteran que quisiéramos contar con su presencia.

3. Noche de patinetas *(skate board)*

Los eventos en *skate* atraen a un grupo de adolescentes totalmente diferente del que atraen los eventos de basquetbol. Pero eso es bueno. Como dije antes, los diversos métodos alcanzan a grupos diversos de estudiantes.

Un amigo mío llamado Andy comenzó con la evangelización dirigida a los *skaters* en una iglesia local. Andy dijo que estaba cansado de ver que las personas de la iglesia echaran a los patinadores.

Sabía de lo que estaba hablando. El guardia de las instalaciones había colgado letreros que decían «No se permiten patinetas» y se indignaba (literalmente su cara se ponía roja de rabia) cada vez que veía a un *skater* en los terrenos de la iglesia. «Esos chicos no tienen respeto por la propiedad de nuestra iglesia. Destrozan con sus tablas nuestros ladrillos. ¡Tuve que reemplazar tres ladrillos el mes pasado!»

Entiendo su frustración, pero no estoy seguro de estar de acuerdo con su reacción. Ni tampoco mi amigo Andy.

Andy colocó un enorme letrero en la esquina de la calle frente a la iglesia, que decía: «Bienvenidos los *skaters* todos los martes por la noche». Luego instaló un par de rampas de *skate board* en la playa de estacionamiento de la iglesia, para ser usadas los martes por la noche. Algunos chicos se presentaron la primera vez. No podían creer que una iglesia les estuviera permitiendo patinar en su propiedad.

Andy recolectó algunos fondos y construyó otras rampas y barras para deslizarse. Incluso invirtió en muchos cascos para los patinadores. Desarrolló un sistema en el que los estudiantes podían venir y patinar, siempre y cuando utilizaran un casco. Si no tenían uno, Andy se los prestaba.

A los dos meses, Andy enfrentó un problema. Cerca de doscientos jóvenes concurrían al lote del estacionamiento todos los martes. ¡Gran problema! Rápidamente tuvo que reclutar más personal y recaudar fondos para conseguir más rampas y cascos.

Andy dirigía las noches de *skate* desde las 7:00 p.m. a las 9:00 p.m. todos los martes por la noche. A las 8:00 p.m. siempre detenía la actividad y pedía a todos que se sentaran sobre sus cascos. Hablaba durante diez minutos y solo predicaba sobre lo que Cristo estaba haciendo con sus vidas. Luego, a las 8:10 p.m., todos podían patinar nuevamente.

Era así de simple. Y algunos de esos patinadores comenzaron a asistir a la iglesia los domingos por la mañana.

4. Después de la fiesta de graduación

Enfrentémoslo: los estudiantes viven muchas cosas en la noche de su graduación que luego lamentan toda la vida. Tal vez la presión que sienten en cuanto a realizar esas cosas se deba a la falta de alternativas positivas para esa noche.

Hace años, un pastor de jóvenes en Colorado presentó una idea al sitio Web de nuestro ministerio sobre una fiesta para después de la

graduación. Pensé que la idea era genial y desde entonces he visto a varios ministerios de jóvenes realizar esa clase de eventos.

Podemos hacer la publicidad como para cualquier otro evento. Pensemos en algunos ganchos originales que atraigan a los jóvenes. Comida, música en vivo y mucho espacio para pasar el rato. Algunos grupos sirvieron asados de media noche, o pizza. Otros dispusieron una zona para la proyección de películas, con muchos sofás para que los estudiantes pudieran sentarse cómodos a mirar. Incorporar algunas actividades con juegos inflables, como los famosos cuadriláteros de boxeo o los trajes de sumo, podría añadir un poco de diversión. Dos niñas boxeando, con sus vestidos de graduación como indumentaria, sería una fotografía genial para un futuro folleto de promoción y para el periódico de los jóvenes.

También podríamos planificarlo como un evento que durara toda la noche (ejemplo número diez), alternando varias actividades. No precisaremos compartir el evangelio o tener un orador. El objetivo tan solo será atraer a los jóvenes e invitarlos a que vuelvan a la iglesia. A pesar de todo, este evento brinda una ambiente divertido y limpio, libre de drogas y alcohol, para que los adolescentes puedan pasar un momento agradable.

El pastor de Colorado que originalmente sugirió la idea en nuestro sitio Web, programó el evento desde media noche hasta las diez de la mañana. Contaron con la presencia de cientos de estudiantes.

5. Competencia de 3 × 3

Las competencias de 3 × 3 son una forma genial de atraer a los jugadores de basquetbol, y también a cualquiera que desee mirar. Busquemos instalaciones en las que podamos contar con varias canchas de basquetbol. Un gimnasio grande con canchas múltiples sería lo más adecuado. También es posible organizar competencias de tiros de tres puntos desde la mitad de la cancha.

Publicitemos el evento de la misma forma que si se tratara del

evento de clavadas. Repartamos folletos en los diferentes lugares de práctica de basquetbol que haya en la comunidad. Contactémonos con cada entrenador de basquetbol que conozcamos para que informe sobre el evento.

Cobremos una entrada por cada equipo y un cargo mínimo por cada persona de la audiencia. Dispongamos una barra con refrigerios (necesario en cualquier evento que dure tanto tiempo). Así también podremos pagar algunos de los gastos del evento.

Comencemos el torneo a la tarde, jugando a la «muerte súbita». El equipo que pierda, queda fuera de la competencia. Todo depende del número de equipos, pero el evento probablemente dure horas.

Sería más atractivo que el juego final del campeonato utilizara toda la cancha. Y justo antes del juego final, invitemos a un orador a que dé una breve charla. O algunos minutos antes de la entrega del trofeo. Solo consideremos lo siguiente: Cuantos más equipos incluyamos en la ceremonia, mayor será la audiencia que escuchará la prédica del orador.

6. Fiesta del quinto tiempo

Es viernes por la noche. El cuarto y último tiempo del partido del fútbol americano está por terminar. Los adolescentes de ese pequeño pueblo se miran y dicen: «¿Qué vamos a hacer después?»

Planifiquemos una *Fiesta del quinto tiempo*, para que sea la primera opción a esa pregunta.

Hace muy poco prediqué en un pueblo pequeño de Tennessee en el que la escuela secundaria se ubica justo frente a una iglesia pequeña. Los jóvenes se reúnen en un establo detrás de la iglesia a mediados de semana. Y los viernes por la noche la música retumba fuera de ese establo: realizan una Fiesta del quinto tiempo.

Los estudiantes se juntan en la habitación llena de barriles de

refresco. Sí, refresco. Todo el refresco que puedan beber por $1 y toda la pizza que puedan comer por $2. Hay dos mesas de billar, una mesa de ping-pong, un mete-gol, y un *Xbox* en dos pantallas gigantes de TV.

Un centro juvenil cerca de mi pueblo natal, también lleva a cabo Fiestas del quinto tiempo luego de cada partido de fútbol americano o de basquetbol, en la escuela que se encuentra calle abajo, y convoca a más de mil chicos todos los viernes por la noche. Pastores de jóvenes de cinco diferentes iglesias del área utilizan ese evento como una oportunidad para relacionarse con los chicos y conocer nuevos estudiantes. Las autoridades locales también colaboran con el centro: consiguen comida y refrescos gratis.

Un grupo de una pequeña iglesia en Iowa envió una idea similar a nuestro sitio Web, y cuenta con casi trescientos alumnos de séptimo a doceavo grado cada viernes por la noche.

7. Festival de conciertos

La guerra de las bandas, Festival de conciertos, Despertar juvenil: lo han llamado de muchas formas. Los elementos básicos para llevar a cabo este evento son varias bandas y un orador.

Una cosa a tener en cuenta en estos festivales son las «transiciones». Cuando hay diversas bandas en un escenario, por lo general, el cambio entre una y otra provoca mucho tiempo muerto. Preguntémonos siempre con qué podemos mantener a los chicos durante esos momentos.

He asistido a festivales de todo un día, o de un fin de semana, en los que las transiciones no significaron ningún problema. El hecho de que actúen muchas bandas mantiene a los jóvenes allí. Solo tengamos cuidado cuando la última banda esté tocando. Algunos pueden tomarlo como una oportunidad para escabullirse temprano. Si planeamos incluir un orador, consideremos ese punto. Tal vez lo mejor sea programar al orador en la mitad del horario en vez de ponerlo al final.

A veces podemos conseguir una banda en la que alguno de sus miembros sea un buen orador. Resulta grandioso. Por lo general, ya cuentan con el respeto de los estudiantes. Los chicos ya están en sintonía, tan solo debe intentar mantener su atención. Pero no sirve preguntar a la banda si tiene algún integrante que pueda predicar. Casi todas las bandas consideran que tienen un orador. Yo prefiero invitar a alguien en el que confío y al que ya he escuchado antes.

Pero seamos sinceros. Cuando el orador es una persona de la banda, implica una transición menos. Y cuanto menos transiciones haya, mejor. Las transiciones son el punto en el que perdemos a la audiencia.

No contratemos cualquier banda. Averigüemos qué estilo de música escuchan los adolescentes de nuestra comunidad. Preguntemos dentro de su entorno e investiguemos qué bandas pueden ir y tocar ese género musical.

Hoy, la música es un tremendo gancho para los adolescentes. Si conseguimos convocar a las bandas que los adolescentes quieren escuchar, nos sorprenderán los resultados.

8. Lucha libre en gelatina

Sí, es correcto, lucha libre sobre gelatina.

Explicaré cómo se hace. Busquemos una tienda que venda alimentos en grandes cantidades y compremos gelatina instantánea al por mayor (suficiente para preparar ochenta galones, o sea, trescientos litros aproximadamente). Podemos prepararla en varios tachos plásticos de basura, grandes y nuevos, y luego dejar que la gelatina se cuaje en una cámara frigorífica.

Tal vez no todos tengamos acceso a una cámara frigorífica o no tengamos contacto con alguna tienda local de alimentos que nos permita usar su refrigerador para la leche. Pero nuestras opciones no se han agotado. En algunos sitios de Internet venden una gelatina

instantánea que no necesita refrigeración. Es bastante más cara, pero constituye otra alternativa.

Una vez que hemos preparado (o comprado) la gelatina, vaciémosla en pequeñas piscinas (para bebés) y podremos comenzar. Es exactamente como la lucha normal, pero sobre gelatina y dentro de los límites de una piscina para bebé. Es algo resbaloso, así que utilicemos precaución y discernimiento.

Un amigo lo llevó a cabo varias veces en su pequeño ministerio. La asistencia normal era de aproximadamente doce a quince chicos por semana, pero las noches de *Lucha sobre gelatina*, la cifra subía a cuarenta o cincuenta. Le avisó a los chicos que trajeran ropa que se pudiera ensuciar, y realizó el evento en el exterior del salón para poder limpiar con mayor facilidad. (Nota: dije «con mayor facilidad» y no «fácilmente».)

Yo prefiero chicos contra chicos y chicas contra chicas. Eso disminuye la posibilidad de hacerse daño y el contacto físico inapropiado.

A veces el pudor también puede verse afectado. Una forma para solucionar esto es comprar una buena cantidad de camisetas de talla extra grande (XXL), eligiendo un color por equipo. Los luchadores podrán llevar puestas esas camisetas en el momento de la lucha.

Eventos como este pueden atraer a una tonelada de estudiantes nuevos. Yo los uso para mostrar a los chicos que el grupo de nuestra iglesia es divertido y luego los invito a volver. Si filmamos el evento, aun más chicos regresarán la semana siguiente para ver los momentos destacados.

9. Partido sobre barro

Cuando cursaba la secundaria, mi iglesia preparaba todos los años una inmensa cantidad de barro para jugar partidos mixtos de fútbol americano en un campo embarrado.

Gran cantidad de grupos juveniles practican esta disciplina. Para eso debe removerse la tierra de un campo y regarla durante una semana antes del partido.

El cielo es el límite para esta idea. Podemos jugar al fútbol americano, al rugby, e incluso a las «estatuas de hielo» (los chicos se tiran entre las piernas de su compañero de equipo para «descongelarlo»).

Se trata de un evento grandioso para que los estudiantes inviten a sus amigos. No olvidemos filmar algunas secuencias durante el partido para editar un video con los «mayores éxitos», que nos resultará perfecto para lograr que las personas vuelvan la semana siguiente.

Un grupo en Nueva Jersey envió una idea similar a nuestro sitio Web. Lo practican todos los años y reparten camisetas del «Partido sobre barro» a cada participante, con el lema del grupo de jóvenes.

10. Pasar toda la noche

Se trata de una fiesta que dura toda la noche con diversas actividades y mucho tiempo libre para «pasar el rato». Después de todo, una de las cosas favoritas de los adolescentes es solo «pasar el rato».

Incluso podríamos publicitarlo con ese lema. Imaginémoslo:

Pasar el rato

Fiesta durante toda la noche para la juventud del Calvario ¡Muchas cosas para hacer… y mucho tiempo para solo pasar el rato!

Podemos planear actividades para la noche entera, comenzando en el lugar de reunión acostumbrado. Luego podemos llevarlos a diferentes lugares divertidos donde los adolescentes interactúen entre ellos. Realicé varias fiestas de toda la noche, y siempre son un éxito.

Es un evento que requiere de suficientes vehículos para transportar a todo el grupo, suficientes conductores que puedan dedicar toda la noche a manejar y… ¡suficiente café para ayudarlos a mantenerse despiertos!

Comencemos en el salón de reunión habitual, con algunos juegos divertidos. Luego de algunas horas, movilicemos al grupo a la próxima ubicación.

Generalmente lo hago con treinta o cuarenta jóvenes. Aunque no puedan creerme, también lo hice con mil doscientos a mil cuatrocientos jóvenes en un evento destinado a toda la ciudad.

Si se trata de un grupo de treinta jóvenes, lo iniciamos en el gimnasio de la iglesia con un montón de juegos y buena comida, mucha azúcar y cafeína. Luego nos apilamos en vehículos y salimos hacia nuestra próxima ubicación.

Posibles ubicaciones o actividades:

- Cacería con láser
- Partida de bolos (especialmente en un lugar decorado con luz negra)
- Natación en una pileta (en la casa de una persona, en la piscina

municipal, o incluso en un hotel local, si lo arreglamos de antemano)

- Proyección de una película (un amigo armó en su casa un pequeño cine muy elaborado)
- Patinaje sobre ruedas
- Patinaje sobre hielo y hockey con escobas
- Actividades en centros juveniles (Juventud para Cristo cuenta con un centro juvenil en nuestra ciudad con mesas de billar, ping-pong, hockey aéreo y demás)

Usualmente, cierro el evento terminando en algún lugar para tomar el desayuno.

Ese evento siempre atrae a un gran número de estudiantes, pero debido a las necesidades de transporte, tuvimos que limitar los cupos. En la entrada repartimos premios para los estudiantes que invitan un amigo. A menudo utilizo este evento para atraer a nuevos jóvenes a nuestro grupo e invitarlos a futuros eventos. Rara vez incluí un programa.

Por otro lado, en el evento nocturno dirigido toda la ciudad, con mil doscientos a mil cuatrocientos adolescentes, siempre aprovecho la oportunidad para dirigir un programa y presentar el evangelio. Antes de partir de la iglesia para realizar el recorrido, dedico un tiempo a predicar y comer pizza. Luego cada iglesia individualmente (ellas proveen su propio transporte) se traslada a una de las tres ubicaciones principales: patinaje sobre ruedas, cacería con rayo láser, o una cancha de mini-golf. ¿Nos suena demasiado complicada la logística? No en realidad. Solo es cuestión de contar la cantidad de personas que caben en cada lugar. Algunos años hemos alquilado tres salones para cacería de rayo láser, dos pistas de patinaje y dos canchas de mini- golf. Cuando las personas se registran al comienzo de la tarde, les entregamos un programa con la ubicación del lugar al que asistirán y la hora. También adjuntamos un mapa de cada ubicación.

Básicamente comenzamos a las 10:00 p.m., seguimos con el programa y comemos pizza hasta las 11:30 p.m. Luego las personas

salen a los distintos puntos del recorrido. Dividimos las actividades en tres bloques: de 12:00 a 2:00 a.m., de 2:00 a 4:00 a.m. y de 4:00 a 6:00 a.m. Los grupos permanecen en su primera ubicación por aproximadamente una hora y media, y después se trasladan a su segunda ubicación a las 2:00 a.m. Llegan a la tercera y última ubicación a las 4:00 a.m. y a partir de las 6 a.m. se dirigen directamente a sus casas.

Logísticamente hablando, la parte más difícil es el registro en la entrada. Siempre necesitamos una persona brillante y particularmente ordenada para separar los grupos en determinados tiempos. Al registrarse, se les asigna a cada uno un grupo: «patinaje, rayo láser y mini golf». Otros fueron: «rayo láser, mini golf y patinaje».

Cuanto más grande se vuelve el evento, más ubicaciones se hacen necesarias y más confuso resulta el momento del registro. Entonces, por ejemplo, el recorrido de un grupo sería; «Pista de patinaje A, cacería de láser cancha C, y mini golf cancha B». Ahora podemos comprender por qué necesitamos que una persona sumamente organizada realice la distribución en ese momento.

El evento siempre fue un éxito y a menudo cientos de jóvenes tomaron la decisión de seguir a Cristo durante el programa al comienzo de la velada.

Epílogo:

Lograr que suceda

¿Cómo seguimos desde aqui?

Ahora es su turno.

Ha leído el libro… ¿y ahora cómo seguirá?

Tiene dos posibilidades:

1. Esperar que otra persona lo haga.
2. Lograr que suceda.

La pequeña líder juvenil que lo logró

Había una vez un pequeño grupo de jóvenes. Vivían en un diminuto pueblo, con una pequeña iglesia y solo una escuela llamada K-12. El grupo de jóvenes convocaba a doce jóvenes cada semana: el hijo del pastor, la hija del anciano principal, ocho chicos de la iglesia y dos chicos de la comunidad que tan solo aparecían una vez a la semana.

La Escuela Dominical funcionaba desde las 9:30 a.m. hasta las 10:30 a.m., los domingos, seguida por el servicio. La noche de los miércoles era obligatorio asistir. Se decía que si faltabas los miércoles por la noche, dos de los diáconos principales te asegurarían que perderías la salvación.

Ese pequeño grupo de jóvenes pensó que nunca podría hacer nada grande. Después de todo, lo habían intentado antes y no había dado resultado. Años atrás habían planeado un evento e invitado a todos los que conocían. Los resultados no fueron tan positivos como esperaban, de modo que la idea de futuros eventos fue rápidamente descartada.

Los domingos y los miércoles continuaron intactos, pero los líderes juveniles secretamente deseaban poder hacer algo para extenderse más allá de las paredes de la iglesia. Desafortunadamente, el miedo al fracaso asechaba sobre sus cabezas.

Un día, una de las líderes juveniles, pequeña y callada mujer, vio un niño del vecindario patinando sobre su *skate board* en terrenos de la iglesia. Era algo común ver escenas como esa en aquel pueblo pequeño. Los adolescentes siempre andaban en procura de lugares para patinar. Esa líder sintió algo que la instaba a actuar. Trató de ignorar el sentimiento, pero comenzó a revolvérsele el estómago. (Quizás no debería haberse detenido a comprar comida rápida camino a la iglesia aquella mañana.) Haciendo a un lado su ansiedad, caminó

hasta el chico y comenzó una conversación.

—Eres bastante bueno con esa *skate*.

El chico la miró como si ella fuera de otro planeta.
—¿Cómo?

Ella tragó saliba y habló un poquito más fuerte:
—Solo dije que eres bastante bueno con esa patineta —y se ordenó el pelo, un poco avergonzada.

El chico sonrío desdeñosamente y se subió los pantalones de tres a seis centímetros para sujetarlos incómodamente a la mitad de sus calzoncillos (de color azul claro, ¡difícil que pasaran desapercibidos!).

—Gracias —le dijo rápidamente, mientras hacía girar la patineta en sus pies y aterrizaba firme como un gato sobre la tabla invertida.

—¿Hay algún otro lugar para patinar por aquí? —preguntó la líder juvenil, sintiendo un poco más de valor que segundos atrás.

Esa pregunta pareció despertar el interés del chico:
—No. El mejor lugar es el centro comercial al otro lado de la calle, pero no nos dejan patinar allí —su frente se arrugó—. Y tienen a un guardia de seguridad que nos persigue todo el tiempo.

La conversación continuó y la líder juvenil se sintió un poco más cómoda a medida que pasaban los minutos. El chico se fue abriendo cada vez más. Finalmente se despidieron. En realidad, ella dijo «Adiós» y él dijo «¡Hasta luego!»

El fuego se había encendido.

La líder habló con su pequeño grupo de jóvenes sobre los adolescentes de la comunidad. Algunos compartieron su emoción; otros fueron tan entusiastas como el resto de la iglesia. Pero no pudieron apagar su fuego y la pequeña líder juvenil presionó con su

deseo de realizar algo.

«Pienso que podemos lograr algo», imploraba ella.

«No lo sé…», le replicaban.

Ella siguió presionando: «Pero yo creo que podemos».

Comenzó a orar al respecto. Otros líderes juveniles se unieron a la oración por la pequeña comunidad. Algunos de ellos se reunían una vez al mes para buscar a Dios y comentar ideas sobre un evento evangelístico. Las reuniones encontraron un enfoque más claro al platicar sobre un ministerio que pudiese alcanzar a todos los *skaters* de la ciudad. Un evento, quizás.

La pequeña líder juvenil hablaba con los *skaters* cada vez que los veía. Iniciaba la conversación y les formulaba preguntas sobre el patinaje «¿Existe algún buen lugar por aquí para patinar?»

La respuesta era siempre la misma: «No. Nadie nos deja hacerlo»

Su fuego comenzó a arder cada vez más fuerte.

«¡Yo pienso que podemos! ¡Yo pienso que podemos! ¡Los chicos aman patinar! Si nosotros simplemente les ofrecemos un lugar para hacerlo, ¡podríamos atraer a un montón de chicos! Tenemos una playa de estacionamiento vacía durante la semana. ¡Y con los pocos carpinteros que asisten a nuestra iglesia podríamos construir más rampas! ¡Yo pienso que podemos!»

Pero luego ocurrió.

Ella se topó con el obstáculo mayor.

Las objeciones fueron libremente expresadas. La lógica del «por qué no hacerlo» fue claramente presentada. Los recuerdos y frases como «¡lo que ocurrió la última vez que lo intentamos!» surgieron. Las

razones para no hacerlo comenzaron a amontonarse en una pila, abrumadas por el obstáculo final: «¡No queremos esa clase de chicos por aquí!» Todo unido formó una pared tan grande y empinada, que no había forma de atravesarla.

El «momentum» se detuvo. La pequeña líder juvenil se sintió agobiada. ¿Quién tendría la confianza para escalar semejante pared de miedo, dudas y fracasos anteriores?

Pero entonces su estómago comenzó nuevamente a molestarla (¡esa comida rápida!). Ella recordó las caras de todos los chicos que había conocido. Deseaba alcanzarlos. El miedo y la duda le pedían que resistiera el impulso de hacer algo, pero su pasión era demasiado grande. Siguió presionando y comenzó a trepar la pared.

«¡Yo pienso que podemos!»

«Pero…»

«¡Yo creo que podemos, yo creo que podemos, en verdad creo que podemos!»

Los escépticos la silenciaron momentáneamente. Se imaginaron que no tendría el empuje suficiente. Pero ella continuó avanzando.

«Yo creo que podemos, yo creo que podemos, yo creo que podemos…». El grupo de líderes juveniles creció. Luego otros líderes de la iglesia se unieron al propósito. Se juntaron los fondos necesarios. Los planes se realizaron hasta en los últimos detalles. Y al final, la pequeña líder juvenil alcanzó el último ladrillo de la pared.

Los escépticos finalmente se rindieron: «¡Muy bien! ¡Pero eviten que patinen sobre los canteros de flores!»

«¡De acuerdo!», dijo ella.

La evangelización fue un éxito. El chico de calzoncillos azul claro y

sus amigos fueron al primer evento evangelístico. Ese evento inició un programa de evangelización semanal. En poco tiempo, los martes por la noche fueron conocidos como la «playa de estacionamiento». Los adolescentes venían, patinaban y pasaban un rato agradable en la iglesia. Muchos comenzaron a asistir los miércoles por la noche también y escucharon la verdad sobre Dios. Pronto, toda la comunidad conoció a la iglesia como la «iglesia de la playa de estacionamiento».

Y la pequeña líder juvenil que «logró que sucediera», vivió feliz para siempre.

¿Cómo seguimos desde aquí?

Hemos visto el proceso de planificación a través de este libro, pero tal vez todavía algunos estén un poco inseguros sobre por dónde empezar.

No estamos solos en esto.

Probemos desarrollar relaciones con otros líderes juveniles de la comunidad, pueblo o ciudad. Podríamos comenzar solo con otra persona, llamarlo e invitarlo a tomar un café. No necesitamos un programa para esa reunión, solo procuremos conocer a la persona. Charlemos con él o ella sobre nuestro deseo de alcanzar a otros.

Concertemos otras citas. Luego de varias reuniones, veamos la posibilidad de convocar a otro líder juvenil a la reunión. Comuniquemos a cada uno nuestra pasión y oremos juntos. Puede tomar un tiempo considerable, pero no lo apresuremos.

Luego, comencemos a orar por la posibilidad de realizar algo. No necesariamente un evento para toda la ciudad. Tal vez un programa estudiantil o un pequeño programa semanal en cada una de las iglesias. ¿Quién sabe? Oremos y veamos lo que Dios coloca en nuestro corazón para que hagamos. Oremos con los demás y prestemos atención a lo que Dios diga al resto también. Pero el primer paso consiste en desarrollar relaciones y tener una pasión en común.

Antes de darnos cuenta, miraremos el bosquejo que aparece varias veces en este libro, y nos diremos a nosotros mismos: «¡Oye, ya estamos llevando a cabo el paso numero uno!»

1. **Orar:** Entreguemos este programa o evento a Dios; invitémoslo a nuestro proceso de planificación desde el comienzo para que sea su obra y no la nuestra.

2. **Planificar el propósito:** Conozcamos el objetivo del programa o evento. ¿Qué resultado final pretendemos alcanzar? Si este es un programa de evangelización, entonces el objetivo es alcanzar *a los que no conocen a Jesús y encaminarlos hacia él.* Todo lo que realicemos en este programa deberá ayudarnos a alcanzar ese objetivo.

3. **Determinar nuestra audiencia objetiva:** Determinemos a quién deseamos atraer al programa. Recordemos que intentamos alcanzar a aquellos que no conocen a Jesús; pero también pensemos a qué edad deseamos apuntar y a qué región, y otros detalles más específicos.

4. **Realizar una lluvia de ideas con respecto al gancho:** ¿Qué puede atraer a los jóvenes a los que apuntamos a este programa o evento? El propósito no es suficiente, debemos lograr que asistan.

5. **Considerar los recursos:** Necesitamos conformar un presupuesto que incluya los materiales necesarios y un plan de publicidad, así como también la cantidad de líderes que precisaremos. Este paso en verdad nos ayudará a zambullirnos en los detalles específicos del programa o evento y nos permitirá evaluar lo que es viable y lo que solo es una ilusión. También nos proporciona la lista de materiales y voluntarios que precisamos.

6. **Planificar el horario del programa:** Dejar por escrito «qué pasa cuándo» Este es el momento de volcar toda la planificación a un formato preciso que nos servirá eficazmente para conseguir nuestro propósito.

Pero todo comienza con una llamada telefónica, una invitación a tomar café.

¿Por qué no estamos con el teléfono en la mano marcando un

número?

Apéndice

Ejemplo de una carta para la solicitud de premios

Estimado dueño o director de empresa:

Cada año, cerca de sesenta mil personas en los Estados Unidos mueren en accidentes automovilísticos por conducir bajo la influencia del alcohol.* Cientos de esas víctimas fatales mueren en una sola noche, la víspera de Año Nuevo. Durante los días siguientes, los periódicos anuncian las malas noticias sobre las vidas jóvenes que se han perdido debido a decisiones estúpidas, a la falta de vigilancia. Si usted es como yo, cuando lee este tipo de historias trágicas, piensa: ¿Qué podría hacer yo?

Nuestro deseo es dejarle saber que: **¡hay algo que puede hacer para ayudar!** La iglesia de la Comunidad de Green Hills está procurando generar una diferencia al ofrecer un lugar seguro para que los adolescentes pasen el rato la noche del 31 de diciembre de 2007. Invitamos a cientos de adolescentes de nuestra comunidad a un evento llamado «Casa Refugio».

Este entretenido evento para la víspera de Año Nuevo consiste en mucho más que comida y actividades lúdicas; también brindará a los chicos la oportunidad de divertirse en un lugar fuera del peligro. Una gran alternativa en lugar de beber, chocar o causar disturbios.

Su empresa puede ayudarnos a suministrar una alternativa segura para los adolescentes de nuestra comunidad en la víspera de Año Nuevo, **donando un premio o un vale para ser regalado durante el fenomenal evento.**

Promocionaremos su compañía mencionando su generoso patrocinio durante el evento, así como en cualquier impreso que se distribuya sobre el evento en las siguientes semanas. Además exhibiremos los nombres de todos nuestros patrocinadores en el predio.

La iglesia de la Comunidad de Green Hills es una organización sin fines de lucro, un 501 (c) (3) con la identificación de impuesto federal #12-3456789. Por favor considere la posibilidad de ayudarnos con el evento «Casa Refugio», y haga del 2008 un año seguro para las familias de nuestra comunidad.

Sinceramente,
Jim Nasium
Coordinador del evento: «Casa Refugio»

* Centro Nacional de Estadísticas y Análisis de la Seguridad de Tránsito de la Autopista Nacional, Administración 2005, primera edición del informe anual de datos de seguridad sobre el tránsito.

About the Author

JONATHAN MCKEE es presidente y fundador le www.thesource4ym.com, ua organización sin fines de lucro dedicada a proveer herramientas gratis para líderes juveniles alrededor del mundo. Jonathan comenzó su carera de conferencista hablando a adolescentes en escuelas seculares. Hoy continúa hablando en todo tipo de conferencias y es autor del libro «¿Corren cuando le ven LLegar? Alcanzando adolescentes que le escapan a la iglesia»

«Jonathan sabe siempre cómo llegar con la fórmula correcta de inspiración, humor e información. Este es un libro práctico sobre "qué hacer" y "por qué hacerlo", que podremos utilizar una y otra vez mientras desarrollemos el programa de nuestro ministerio juvenil. Recomiendo verdaderamente *Cómo multiplicar tu ministerio*».

Fred Lynch, autor y orador.

«Considero que este libro puede ayudar a conformar e inspirar el futuro de la evangelización en el ministerio juvenil. Jonathan no teme realizar preguntas duras e incómodas e identifica a los elefantes del cuarto que normalmente nosotros ignoramos. Pero a pesar de las incómodas realidades que plantea, Jonathan nos da consejos prácticos y, sobre todo, espera que el evangelio sea comunicado a los jóvenes».

Dan Kimball, autor de *La iglesia emergente* y *Les gusta Jesús, pero no la iglesia*.

«Aquí no hay ningún tipo de engaños ni palabrería filosófica; solo consejos enfocados y específicos que todo líder de jóvenes necesita. McKee detalla cómo programar los eventos evangelísticos, ya sean grandes o pequeños, desde el mismo momento en que surge la idea en una reunión de liderazgo hasta que se apagan las luces y el último joven se retira del edificio… ¡en horario puntual! *Cómo multiplicar tu ministerio* es justamente lo que el líder de jóvenes necesita. Sin trucos ni bromas, tan solo formas prácticas de "cómo hacerlo", que ya han sido probadas con éxito».

Tamara Rice, editora de medios de *«Outreach Magazine»*.

«Jonathan McKee es uno de los comunicadores más dinámicos del país cuando se trata de crear eventos evangelísticos. Este libro es extremadamente práctico y de mucha utilidad».

Jim Burns, Ph.D., presidente de *«HomeWord»*, autor de *Creando un matrimonio íntimo*.

«Por fin un recurso accesible que realiza un formidable trabajo al presentar una filosofía bíblica de evangelización y combinarla con ideas de programación en verdad prácticas *Cómo multiplicar tu ministerio* es para todo líder juvenil que desee una alta asistencia de los jóvenes, necesita con seguridad».

Lane Palmer, director de recursos para los ministerios juveniles *«Dare 2 Share, Intl»*.

«¡Felicitaciones para Jonathan por su perspicaz y provechoso libro! Puedo imaginarlo recorriendo los laberintos del ministerio juvenil, buscando los recursos que faltan para presentarlos exactamente como lo necesitamos. La experiencia ministerial de Jonathan, su visión y pasión por alcanzar a los chicos no cristianos que no están conectados con la iglesia,

se deja ver claramente en este libro. Su entusiasmo e ideas prácticas serán de utilidad para cualquier líder de jóvenes, iglesia o grupo para-eclesiástico que busque extender el alcance de su ministerio».

Don Talley, director superior, Ministerio Nacional de Juventud para Cristo, EE.UU.

«Recientemente, un pastor de jóvenes me comentó que se había dado por vencido en cuanto a intentar alcanzar a los adolescentes que no asisten a la iglesia: "Los chicos de hoy se han desviado de la iglesia", dijo, "y además, no podemos competir con la industria del entretenimiento". Le murmuré entre dientes algo sobre mantener su cabeza en alto y buscar consejería al respecto. Pero ahora desearía poder haberle entregado una copia de este libro. Sé que hubiera cambiado de opinión con solo llegar al capítulo cuatro. Jon McKee nos ha entregado un recurso estupendo, que tendrá como resultado, en última instancia, que miles de chicos conozcan a Cristo».

Wayne Rice, cofundador de Youth Specialties y fundador de los seminarios «Entendiendo a tus adolescentes».

La misión de Editorial Vida es ser la compañía líder en satisfacer las necesidades de las personas con recursos cuyo contenido glorifique al Señor Jesucristo y promueva principios bíblicos.

Zondervan
CÓMO MULTIPLICAR TU MINISTERIO
Edición en español publicada por
Editorial Vida - 2008
Miami, Florida

EPub Edition © JULY 2013 ISBN: 9780829777833

Edición: *Silvia Himitian*
Diseño interior: *Eugenia Chinchilla*
Diseño de cubierta: *Luvagraphics*

Categoría: Ministerio cristiano/Juventud

12 13 14 15 ❖ 7 6 5 4 3 2

About the Publisher

Founded in 1931, Grand Rapids, Michigan-based Zondervan, a division of HarperCollins*Publishers*, is the leading international Christian communications company, producing best-selling Bibles, books, new media products, a growing line of gift products and award-winning children's products. The world's largest Bible publisher, Zondervan (www.zondervan.com) holds exclusive publishing rights to the *New International Version of the Bible* and has distributed more than 150 million copies worldwide. It is also one of the top Christian publishers in the world, selling its award-winning books through Christian retailers, general market bookstores, mass merchandisers, specialty retailers, and the Internet. Zondervan has received a total of 68 Gold Medallion awards for its books, more than any other publisher.




JONATHAN McKEE
CÓMO MULTIPLICAR
TU MINISTERIO
Editorial Vida
EJ